

JUAN BENEJAM



ESPAÑA

LECTURAS RAZONADAS SOBRE SU HISTORIA



CIUDADELA DE MENORCA

Imprenta y librería de Salvador Fábregues

1895

(46) (623) 521
BEN

Regalao, - in Autor

Año 1896.

8-5-32



1053270

SM 521

9646/1023/
BEN
JUAN BENEJAM

ESPAÑA

Lecturas razonadas sobre su Historia

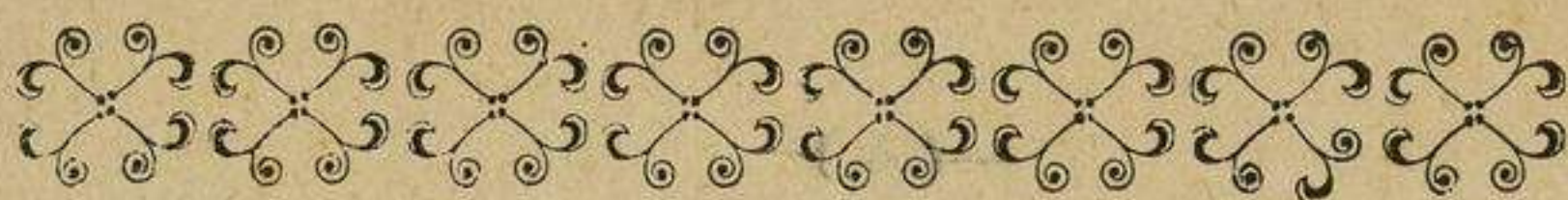


CIUDADELA

IMPRENTA DE SALVADOR FÁBREGUES: CALLE DE MAHÓN

1895

P-33 A



EN las escuelas públicas de instrucción primaria de España, donde concurren la mayor parte de los españoles, se prescinde, ó se puede prescindir, de la enseñanza de la Historia pátria. Esto no sucede en ningún país del globo.

No se forma el carácter nacional de los niños, porque no se enseña á conocer los elementos constitutivos de nuestra nación. ¡Si será verdad que somos extranjeros en nuestra misma pátria!

Nosotros, con más fervor que inteligencia, trataremos de introducir esta enseñanza, bajo un plan enteramente nuevo, en forma de libro de lectura razonada.

Trataremos de formar el carácter nacio-

nal en los niños, haciendo de nuestra historia un estudio especial, no un simple juego de memoria.

Queremos educar á esos mismos niños en el concepto de lo que debe ser la Patria; que su criterio reconozca; que su espíritu se compenetre; que se ilumine su debil razón con los hechos más preclaros de nuestros antepasados, á la par que abomine todas las ruindades y todas las miserias.

¿Qué nos importa una fecha más ó ménos, ni la manifestación exterior de una batalla, ni el nombre de un monarca muchas veces, cuando se trata de hacer provechosa la enseñanza de la Historia?

Lo que importa es señalar á grandes rasgos los principales acontecimientos, haciendo resaltar la causa que los produjo; estudiar el genio particular de cada pueblo, la misión que ha ejercido, los caminos que anduvo, las huellas que ha dejado estampadas, el progreso que ha venido realizándose á través de los siglos.

No se trata de la historia de los reyes que han gobernado nuestra nación, sinó de

la Historia de España. Se trata de hacer sentir los hechos; se trata de *hacer* pátria también.

Hagamos patria, enseñando á sentir, porque la patria no es idea, es sentimiento purísimo, es amor exaltado.

El *hacer* pátria, no es fomentar sentimientos hostiles hácia el extranjero; pues lo mismo se han de esquivar odios de raza que achaques de *cosmopolitismo*, como si la nación no existiera.

Esa pátria que llamamos «mundo» es una fórmula hermosísima en el sentido de llamar «hermanos» á todos los hombres; pero no debilitemos la fibra del patriotismo; no pretendamos que nuestra historia enmudezca.

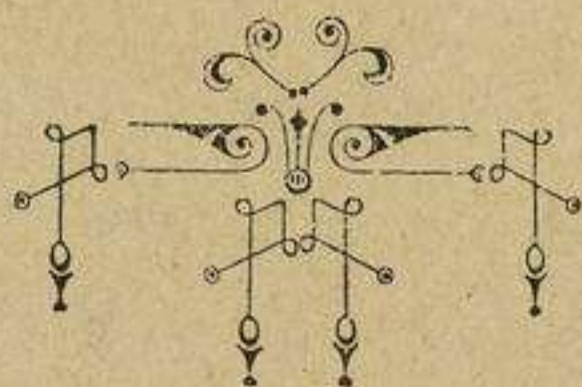
Como españoles nuestra pátria es España y cumple á nuestro honor engrandecerla y limpiarla de toda escoria, engendrando energías acá, desde los bancos de la escuela.

¡España! ¡Pátria! ¡Honor nacional! Recoged ¡oh maestros de primera enseñanza! estas palabras, que entrañan los senti-

mientos de tantos héroes y de tantos mártires.

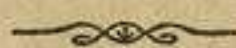
Enseñad á ser españoles á todos los niños que concurren á las escuelas de España.

Hace muchísima falta.





¡¡ESPAÑA!!



España es mi patria querida, y yo la amo con toda mi alma, como buen español.

Amo los mares que bañan las costas de mi patria, los rios que fertilizan su suelo, los campos que producen mi sustento y las montañas que han sido baluarte de la independencia española.

Amo y venero la memoria de los grandes hombres que ha pro-

ducido España y que la han honrado con sus virtudes, con su valor ó con su ciencia.

Considero á todos los españoles como hermanos, sean castellanos, catalanes, valencianos, andaluces, ó de cualquier otra comarca.

Prometo defender á España como defendería á mi madre, si la insultasen.

Prometo también contribuir con mis débiles fuerzas al desarrollo y progreso de mi amada pátria; servirla en lo que pueda con la inteligencia, con el brazo y con el corazón, siendo un ciudadano activo y honrado.

.

Yo te veo España situada al Occidente de Europa, amurallada al Norte por los montes Pirineos

que nos separan de la Francia, bañada por las aguas del Mediterráneo y del Océano Atlántico, y allá en el sur el estrecho de Gibraltar.

Cerca de tí se hallan las islas Baleares, y mas allá del Estrecho, junto al continente africano, se extienden las Canarias; y mucho mas allá todavía, cerca de la costa americana, posees la isla de Cuba y Puerto Rico; y á la otra parte del Grande Océano, lejos, muy lejos de nosotros, se descubren las islas Filipinas, Carolinas y Marianas, que también te pertenecen.

Todo es tierra española, como asimismo lo son algunas posesiones del Africa, Ceuta y Melilla en el Mediterráneo, Fernando Pó,

Anabón y Corisco en el Golfo de Guinea.

España, eres madre de veinte y cuatro millones de hijos, entre los cuales hay muchos que te desconocen y muchos otros que desgarran tu seno maternal.

Yo, que me siento orgulloso de haber nacido de tí y de llamarme hijo tuyo, me esforzaré para ser buen español. Quiero que mi patria marche á la cabeza de las naciones más adelantadas.





EDAD ANTIGUA

LOS PRIMEROS ESPAÑOLES

Hubo un tiempo en que la España era un país solitario y agreste que ninguna persona había visitado.

Hace de ello tal vez más de cuatro mil años.

Un día aparecieron gentes en España. ¿Cómo y por dónde habían venido? Esto no se sabe.

Nuestro país les ofreció buenas condiciones de vida. Un suelo muy fértil regado por muchos y abundantes ríos; un clima vario, pero benigno. No era extraño

que se acomodasen á vivir en la Península.

Estas gentes eran rudas, ignorantes y groseras, como casi todos los pueblos primitivos. Unos se dedicaron á la labranza, ó cultivo de los campos, otros á la caza y á la pesca, junto al mar ó en las orillas de los ríos.

Eran muy fuertes y robustos, y se hacían la guerra mutuamente, disputándose los dominios adquiridos.

Al principio, como había terreno para todos, vivían en paz: unos, llamados *celtas*, ocupaban el norte de la Península, y otros, llamados *iberos*, el sur.

Después se internaron y se mezclaron algunos celtas é iberos, ahí en el centro de España, formando otro pueblo, los *celtíberos*, los cuales ocuparon la parte central de la península.

Pasaron siglos. Aquellos pueblos, celtas, iberos y celtíberos, se multiplicaron extraordinariamente. De ellos nacieron nuevas tribus que se desparramaron por nuestro suelo.

Tentados unos por la ambición y otros por la codicia, se hacían ruda guerra, ya con piedras, ya con flechas; después usaron lanzas, tridentes, puñales, segures, espadas cortas, cubriendo su cuerpo con enormes escudos.

Morir de enfermedad era para ellos afrentoso, pues la mayor gloria se cifraba en morir en los combates.

¡Cuánto amor por la independencia! Los primitivos españoles hacían gala de un salvaje heroísmo: en muchas ocasiones las madres sacrificaban á sus hijos, antes que verlos en poder de los enemigos, y muchos prisioneros se daban la muerte, por no caer esclavos.

Verdad es que la religión de aquellas gentes no era para menos: sus dioses nunca se hartaban de sangre. ¿Sabeis como creían aplacar la cólera de sus dioses? Inmolándoles víctimas humanas.

Yo me acuerdo de aquellas razas primitivas, cuando discurriendo por nuestros campos veo grandes piedras en forma de piras ó altares, llamados *dólmenes* ó *túmu-*

los, que la mano del tiempo no ha podido destruir.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Figuraos el aspecto que presentaba nuestra península antes de venir las primeras gentes.—¿Cuándo vinieron?—Discurrid sobre el modo de ser de los primitivos españoles.—Hablad de los celtas, iberos y celtíberos. ¿Qué regiones ocupaban en nuestra península?

De aquellos pueblos nacieron otros formando numerosas tribus. ¿Qué es una tribu?—Fijaos en aquellos pueblos con su amor á la independencia. ¿Cómo comprendéis esto? ¿Qué hacían por no caer prisioneros? ¿Cuál era la religión de aquellas gentes?—¿De qué armas se servían para combatir? Todavía quedan algunos recuerdos de los pueblos primitivos. ¿En dónde están? ¿Cuáles són? (1)



FENICIOS Y GRIEGOS

Mas siglos pasaron. Allá mil doscientos años antes del nacimiento de Jesucristo, unas naves, costeando el Africa, abordaron á las playas españolas.

(1) No hacemos otra cosa mas que apuntar los ejercicios para que el profesor los desarrolle según el grado de inteligencia de los alumnos. Desfloramos simplemente la lección, porque de otra manera nuestro trabajo tomaria unas proporciones escesivas.

¿Quienes venían en aquellas naves?

Unos hombres procedentes del Asia menor, movidos por la sed de oro y plata que abundaba en nuestras minas.

Eran los *fenicios*.

Miradlos como desembarcan vistosas telas, utensilios, armas y otros objetos en las costas de Andalucía.

¿Qué se proponen con este viaje?

Explotar el país, cambiar productos, acaparar riquezas y comprar esclavos.

¡Comprar esclavos! Sí, este era su comercio más lucrativo.

Como aves de rapiña, esos traficantes en carne humana, seguían los ejércitos, porque la guerra les ofrecía multitud de prisioneros que compraban y luego los vendían, cuando no los empleaban ellos mismos para remar en sus embarcaciones ó para el trabajo en sus *colonias*.

Los *fenicios* no tenían patria. Navegaban por todas partes, veían un sitio que les gustaba y allí se establecían.

En España fundaron muchas colonias: la principal fué Cádiz.

¡Con que maña los fenicios entraron en relaciones con los primitivos españoles!

Por aquellos tiempos y años después, fueron desembarcando en las costas de Cataluña y Valencia, otras gentes que ambicionaban vivir en nuestra hermosa patria. Eran *griegos*.

La Grecia, bello país del Sur de Europa, habia llegado á ser muy poblada. Era un gran pueblo en donde se cultivaban las ciencias y las artes.

Los griegos que vinieron á España, no trataron de explotar el país como los fenicios; se hicieron amigos de los naturales y les enseñaron muchas cosas útiles. Fueron los primeros maestros de los indígenas españoles.

Fundaron en las costas varias ciudades como Rosas, Ampurias, Denia y Sagunto. Se cree que poblaron también las Baleares.

Los fenicios, entretanto, hacian su agosto en las comarcas del Sur de España. Se llevaban todo el oro y la plata que en sus manos caía.

También enseñaron á los españoles el arte de cultivar la tierra, de explotar las minas y de construir cacharros de alfarería; pero quisieron hacerse señores de todo el país.

¡Qué habían de tolerar los españoles la dominación de los fenicios!

¡Atrás el extranjero! pensaron, y en són de guerra les acometieron algunas tribus.

¡Apurados anduvieron los intrusos! Como no eran hombres de armas y solo muy astutos, trataron de reconciliarse; pero no hubo medio.

Entonces llamaron en su auxilio á los *cartagineses*.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Allá unos 1.200 años antes de Jesucristo, llegaron á España unas naves. ¿Quienes venían en ellas?—Decid quienes eran los fenicios, de donde venían y que hicieron en España.—Los fenicios poseían varias colonias en el Mediterráneo. ¿Qué es una colonia? ¿Qué ciudades fundaron en España?

En las costas de Cataluña desembarcaron otras gentes.—Hablad de los griegos, de las ciudades que fundaron.—¿Cómo vivían los griegos con los naturales?—No así los fenicios, verdad?—Cual era el afán de estos últimos? Por eso algunas tribus los rechazaron en són de guerra.—Entonces los fenicios se vieron apurados. ¿Qué hicie-

ron entonces? Pero los fenicios, como más civilizados, enseñaron diversas cosas á los españoles. Decid lo que aprendieron estos de los fenicios.—Empezad á sumar elementos de civilización.



¡PASO Á LOS CARTAGINESES!

Era Cartago una ciudad africana, cuyas ruinas se observan todavía cerca de Tunez.

Fundada aquella ciudad por una colonia de fenicios, sus habitantes se llamaron *cartagineses*. De manera que cartagineses y fenicios eran de una misma familia.

¿Pensais que por esto se querían? Sólo escuchaban la voz de sus intereses.

Cartago llegó á formar una república poderosa. Su marina llenaba el Mediterráneo.

Sostenía un gran ejército de mercenarios, ó soldados pagados, que fluían de todas partes.

Con este ejército, la república de Carta-

go protegía y extendía su comercio de oro, plata, púrpura, marfil, objetos de barro, lienzos y piedras preciosas.

Los cartagineses poseían grandes riquezas y muchas colonias; pero la sed de oro les hacía avaros y crueles: he aquí porque imponían crecidos tributos á los pueblos conquistados.

La religión de los cartagineses era también una religión de sangre. Su Dios, *Moloch*, nunca estaba harto de víctimas. En cierta ocasión se le sacrificaron doscientos niños.

¡Que bárbaros!

Pero ya tenemos á los cartagineses en España, capitaneados por *Amilcar Barca*.

Al principio protegían á los fenicios; pero después los espulsaron para conquistar por su cuenta nuestro país.

Las tribus indígenas no podían hacer frente al poderoso ejército cartaginés que avanzaba al mando de Amilcar.

Este general iba acompañado de un hijo suyo que se llamaba *Anibal*.

Llegaron mas allá del rio Llobregat, y

al pié de una colina Amilcar fundó á Barcelona. Poco tiempo después murió en una batalla.

Como su hijo era demasiado niño todavía, se encargó del mando de sus tropas su yerno Asdrubal.

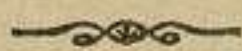
Asdrubal ajustó un pacto con los romanos de no pasar mas allá del Ebro. Fundó á Cartagena con el nombre de *Cartago Nova*, y al cabo de algún tiempo murió asesinado por un esclavo.

Cartagena ha tenido siempre un puerto cómodo y seguro. Allí concentraron los cartagineses todas sus fuerzas navales, que eran muchas. Fué su capital, y por consiguiente, el centro de sus operaciones en España.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Señalad en el mapa el sitio que ocupaba antiguamente Cartago.—Decid de donde procedían los cartagineses.—Como estaban contrituidos.—A que se dedicaban principalmente.—Afan de dominar.

Como vinieron los cartagineses á España.—Quién era Amilcar Barca.—Hablad de la invasión y de las regiones que ocuparon.—Recordad la fundación de Barcelona.—Amilcar murió en una batalla. ¿Quién le sucedió en el mando? ¿Qué hizo Asdrubal y como murió?



ANIBAL Y SAGUNTO

Anibal se había hecho lo que se llama un mozo de prendas. Gallarda presencia, valor á toda prueba y un talento militar que causaba asombro. Fué uno de los mejores generales del mundo.

Apenas tenía veinticinco años, cuando, muerto Asdrubal, las tropas le aclamaron, á despecho del Senado cartaginés que no queria confiar á un guerrero tan joven el mando de su ejército.

Había jurado Anibal odio á los romanos sobre los altares de sus dioses. De odio, sangre, guerra y exterminio se alimentaban aquellos pueblos.

Los romanos, á la par que los cartagineses, formaban en aquellos tiempos una república poderosa, cuya capital, Roma, era ya una ciudad importante, centro de civilización y de cultura, casi la capital del mundo.

Los griegos—españoles, temerosos de los cartagineses, se hicieron aliados de los romanos.

Por esto los respetó Asdrubal; pero Anibal no quiso reconocer trato alguno: se arrojó sobre aquellos pueblos por ambición de conquista y por odio á Roma.

Como habia salido vencedor en cien combates, habiendo impuesto su voluntad á casi toda España, necesitaba un pretexto para hacer la guerra á Roma, y se dirigió contra los pueblos aliados.

Entre estos pueblos se encontraba *Sagunto*.

¡Sagunto! me acordaré siempre de tu nombre, por la memoria de tu heroismo.

Corria el año 220 antes de Jesucristo. ¿Que se proponen los soldados de Anibal al pié de los muros de aquella ciudad? Se proponen rendirla. Los saguntinos envían emisarios á Roma en demanda de auxilio; pero el Senado romano se limita á enviar embajadores que manifiesten á Anibal su desagrado.

El general cartaginés ni siquiera los escucha, y sitia á Sagunto.

Entre idas y venidas de embajadores, pasaron ocho meses. Los saguntinos ha-

bian intentado desde sus muros rechazar á los cartagineses; pero ¿qué podía un pequeño pueblo, aunque fuese heróico, contra un ejército numeroso y aguerrido?

Faltábales el sustento, porque los sitiadores no permitían la entrada de víveres. No podían siquiera sepultar los cadáveres.

El hambre y las enfermedades cada día producian víctimas en Sagunto. Los habitantes vivos parecían esqueletos, y sin embargo se defendian como leones. Preferían la muerte á la esclavitud.

Un dia se reunieron todos los saguntinos en la plaza pública, llevando muebles, utensilios, joyas, todo cuanto poseían, y de todo formaron un montón que convirtieron después en hoguera.

¿Qué intentan aquellos héroes? Morir abrasados antes que rendirse. Todos se precipitan al fuego.

Poco después ni un alma viviente se oía en aquel recinto. Penetra Anibal con

sus tropas, y solo encuentra escombros y cenizas.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Anibal fué uno de los mejores generales de aquellos tiempos.—Hablad de sus cualidades. Decid lo que se propone Anibal.—¿Cómo estaban constituidos entonces los romanos? Figuraos dos repúblicas rivales. ¿Qué pretendían? Por temor á los cartagineses, algunos pueblos españoles invocan el auxilio de los romanos. Anibal no respeta ningún tratado. ¿Qué hace?

Recordad la historia de Sagunto. Figuraos los horrores de un sitio como aquel. ¿Qué sucedia en el recinto de la ciudad?—Fin de Sagunto.—¿Qué concepto os merecen aquellos hombres?



LOS ROMANOS EN ESPAÑA

Había sonado la hora de la guerra entre romanos y cartagineses.

Avergonzada Roma de la conducta que había observado con sus aliados, se vuelve contra Cartago. Era la segunda vez que batallaban ambas repúblicas.

Las guerras entre romanos y cartagineses se llamaron *guerras púnicas*, las

cuales fueron tres: una en Sicilia, otra en España y otra en Cartago.

Mientras Roma envía por mar un poderoso ejército para pelear contra los cartagineses en España, Anibal deja refuerzos en España y se encamina por tierra con un poderoso ejército contra Roma.

Muchos españoles se aliaron con los romanos para expulsar de nuestro suelo á los de Cartago; otros rechazaron la alianza, porque sabian como habian tratado á sus aliados de Sagunto.

Anibal entretanto atravesaba los Pirineos y los Alpes para llevar la guerra al corazón de Italia.

El genio de la victoria le guía: vence á los romanos en Trebia, Trasimeno y Cannas en cuya última batalla perece la flor de la nobleza romana. Ochenta mil combatientes quedaron tendidos en el campo.

De otra suerte andaban las cosas en España. Los romanos, mandados por el joven general *Scipión*, vencen á los cartagineses; les toman su capital Cartagena; pasan al Africa donde aquel general se

encuentra frente á frente con Anibal, que había sido llamado por el Senado cartaginés, y en la batalla de Zama la victoria fué declarada por los romanos.

Vencida Cartago y expulsados los cartagineses de España, los romanos se hicieron dueños de nuestra península. La destrucción de Sagunto no fué más que un pretexto para que los romanos declarasen la guerra á los cartagineses.

Ambas repúblicas se odiaban á muerte.

Muy pronto olvidaron los romanos la ayuda que les habían prestado los españoles para expulsar á los cartagineses, y los trataron inicuamente.

Dividieron ante todo la península en dos partes: imaginaron una línea desde la embocadura del Ebro á la del Duero, y llamaron España *interior* á la región del Norte y *ulterior* á la del Sur. La primera tenía por capital Tarragona y la segunda Cadiz.

En cada una de ellas había un magistrado militar que la gobernaba, una especie de general, con el nombre de *pretor*.

Estos pretores en su mayor parte fueron codiciosos y tiranos. Había un gran empeño en Roma para ser pretor, con el objeto de enriquecerse, pues imponían las contribuciones mas exorbitantes al pueblo español.

El sistema de gobernar de los pretores era pasar á cuchillo á los que trataban de sacudir su bárbaro yugo.

Dos valientes, *Indivil* y *Mandonio*, juntaron un ejército de descontentos para conquistar la independencia; pero el primero murió peleando, y el segundo, cogido á traición, fué muerto en una cruz.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Roma reconoce que faltó á su honor ¿Qué resuelve? Guerras *púnicas* cuantas y cuales fueron.—¿Qué hace Roma en esta ocasión? Anibal dirige sus ejércitos contra Roma.—Hablad de sus triunfos.

Decid el partido que toman muchos españoles. Victorias de los romanos en España. ¿A donde se dirijen ahora?—El odio de ambas repúblicas estalla. ¿Cuál fué la verdadera causa de esa guerra? Hablad de la batalla Zama: Anibal y Escipion.

Ya tenemos á los romanos en España. ¿Qué hacen? Ved su ingratitud con los españoles.—Hablad de los pretores y de su modo de gobernar. Dos valientes se alzan contra los romanos.—¿Qué fin tuvieron Indivil y Mandonio?



VIRIATO Y NUMANCIA

Desdichas sin cuento llovieron sobre España con el tiránico gobierno de los pretores. Entre los mas pérfidos aparecen *Lúculo y Galba*.

Noticioso Lúculo de que en una ciudad se encerraban muchas riquezas, penetró en ella como amigo, y cuando sus habitantes confiados dormían, los hizo degollar para robarles.

Galba no podía vencer á los lusitanos; les invita á dejar las armas para labrar tranquilamente los campos, y luego los pasa á cuchillo.

Del degüello de Galba se escapó un jóven pastor lusitano. Honor á *Viriato*!

Viriato reunió algunos hombres decididos y empezó sus campañas contra los romanos.

Al principio, como contaba con pocos hombres, se valió de ardides para vencerlos.

Conocedor del terreno, atraía á los soldados de Roma á unos sitios don-

de no podían desplegar y los vencía.

La noticia de sus victorias cundió en varias comarcas, y en breve reunió hasta diez mil combatientes. Entonces ya pudo dar batallas campales.

Pero Roma compró traidores que asesinaron á Viriato en su tienda, mientras dormía.

Muerto Viriato, sus soldados huyeron á la desbandada: muchos cayeron en poder de los romanos; otros se refugiaron en una ciudad llamada *Numancia*.

De rodillas deberíamos invocar los nombres de Sagunto y de Numancia.

Esta ciudad no quiso ser romana. Principiaron sus valerosos habitantes por no querer entregar á los vencedores los soldados de Viriato que les habían pedido asilo. Esto ocasionó una guerra entre numantinos y romanos.

Esta guerra duró catorce años. Los numantinos peleaban como leones; pero eran pocos y sus enemigos formaban grandes legiones.

Pero ¿de qué no es capaz un pueblo

para defender su vida y su libertad?

Se decia que Numancia era el cementerio de Roma, porque ante sus muros, perecian los mejores capitanes y á millares de soldados romanos.

Se formó un sitio que duró quince meses. ¿Sabeis lo que es un sitio, cuando se cortan las aguas y se impide toda comunicación?

Falta el sustento y las fuerzas desfallecen. Los sitiados no tienen otro alimento que la carne de los cadáveres. Las enfermedades se desarrollan, mueren muchos, pero la desesperación presta aliento á los que sobreviven, y luchan.

Los numantinos murieron ó se mataron, y ni uno fué cogido vivo para ser esclavo.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Para muestra de la tirania de los pretores, hablad de Lúculo y Galba.

Decid quien era Viriato y que hizo.—Viriato llegó á reunir un ejercito y los romanos no podian con él.—¿A que recurso apelaron los romanos para deshacerse de Viriato?

Muerto Viriato ¿dónde se refugiaron sus soldados? Hablad de Numancia y de la guerra que sostuvo contra

los romanos.—Recordad lo que es un sitio y unid los nombres de Sagunto y Numancia para venerarlos.—Considerad que luchaban por su honor é independencia. ¿Por qué preferían la muerte, antes que caer prisioneros?—Suerte de los vencidos.

DOMINACION ROMANA

En aquellos tiempos ardian en Roma las guerras civiles motivadas por la ambición del poder.

Huyendo del bando vencedor, vino á España un general romano llamado Sertorio.

Empezó por hacerse amigo de los españoles prometiéndoles la independencia, si querían obedecerle.

Tuvo muchos partidarios á quienes enseñó el arte de la guerra y otras muchas cosas que él sabía y que los españoles ignoraban.

Cuando pudo reunir un ejército, hizo la guerra á los pretores romanos; pero habiendo sido derrotado por mayor número, tuvo que huir al Africa.

De allí fué llamado por los españoles, y entónces, contando con muchos soldados, ganó varias victorias, hasta que el General romano compró traidores que lo asesinaron. A Sertorio se le debieron muchos adelantos.

No por esto se acalló el grito de independencia. Los españoles trataron en varias ocasiones de librarse de los tiranos que les oprimían.

El Senado romano envió como pretor á Julio Cesar quien sometió á la Lusitania (Portugal) y á la Betica (Andalucía) y se llevó muchas riquezas para comprar en Roma el consulado.

En aquellos tiempos y en otros se compraban y se vendían los cargos públicos.

Julio Cesar llegó á ser poderoso y temible. Fué dueño del poder de Roma, pero murió cosido á puñaladas.

Roma se convirtió de república en Imperio. El primer emperador fué Octavio Augusto, sobrino de Cesar.

Todavía volvieron á sublevarse los es-

pañoles, siendo necesario que Augusto viniera para someterlos.

Poco después se restableció la paz, no solo en España, sinó en todos los países dominados por los romanos. Esta paz se conoce con el nombre de *paz octaviana*.

¡Como andaría aquella sociedad cuando se cuenta la paz como por milagro! La guerra estaba siempre encendida.

Augusto dividió nuestra Península en tres partes: la Tarragonense, la Bética y la Lusitania.

A la sombra de aquella paz introdujo Augusto en España muchísimas reformas. La paz es la vida de los pueblos.

Bajo el reinado de Augusto acaeció el hecho más notable del mundo: el nacimiento del Salvador.

Siguieron á Augusto otros emperadores, algunos buenos y clementes, pero los más infames ó tiranos.

España seguía la suerte de Roma. ¡Cómo que era ya una provincia romana!

Durante aquella dominación se fundaron muchas ciudades, se abrieron muchos

caminos y se construyeron muchos puentes. Todavía existen recuerdos.

Se adelantó la Agricultura, la Industria y el Comercio. Las artes y oficios llegaron á su más alto grado de esplendor.

Los romanos impusieron el latín como idioma, porque eran latinos; de modo que del latín ha tomado su origen el castellano.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Recordad el estado de civilización en que estaba nuestra patria antes de la venida de los fenicios.—Los romanos contribuyeron á civilizar á los españoles; pero estos llegaron á avezarse en la servidumbre. Faltaba un hombre que despertase á los españoles de su letargo. ¿Quién fué ese hombre? ¿Qué hizo Sertorio? ¿Cuál fué su fin?

¿Qué intentaron otra vez los españoles? Mas ved que Roma contaba con poderosos ejércitos. Hablad de Julio César.—¿Cómo se alcanzaban los cargos públicos en Roma?

¿Cuándo se restableció la paz? ¿Qué hizo Augusto en España? ¿Qué lucha notable aconteció bajo su reinado? ¿Qué reformas alcanzó España bajo la dominación romana?

EL CRISTIANISMO Y LOS BÁRBAROS

Roma en aquella época era dueña de casi todo el mundo conocido.

En el reinado de Tiberio murió Jesucristo, después de haber predicado y enseñado el Evangelio, la doctrina mas augusta que había de regenerar el género humano.

El apostol Santiago, segun una tradición, vino á propagar el Evangelio en España; pero como los emperadores romanos eran paganos, resultaron muchos mártires entre los españoles convertidos.

Habiéndose sublevado los judios contra los romanos, éstos destruyeron á Jerusalén, despues de un sitio, quizás el mas horroroso que registra la historia.

Muchísimos judios murieron, otros fueron vendidos como esclavos y el resto se dispersaron por todas las naciones, viniendo un gran número á España. Desde entónces los judios no tienen patria.

El número de los mártires españoles aumentaba más cada dia, y mientras se arraigaban en España las puras doctrinas del Cristianismo, las costumbres romanas, informadas por el paganismo, se corrompian cada dia más.

Roma encerraba esclavos de todas las naciones, y hasta para diversión del pueblo se los entregaba á las fieras en los espectáculos del Circo.

Los esclavos en Roma desempeñaban todos los oficios, porque los ciudadanos romanos preferían holgar y divertirse. Eran hombres libres, pero esclavos de sus vicios.

La Providencia divina no podía permitir que tanta infamia y corrupción quedase sin castigo.

De las orillas del mar Caspio, de la Tartaria y del Norte de Europa, á principios del siglo v, se precipitaron sobre Roma y sobre las provincias romanas unos hombres, en número espantoso, que todo lo devastaban y destruían.

Estos fueron los *bárbaros* que bajo el nombre de *suevos*, *vándalos* y *alanos* entraron en España, atravesando los Pirineos.

¿Cómo habían de oponerse los soldados romanos á esa terrible invasión, si estaba el Imperio viciado?

Tres años de saqueos y continuas devas-

taciones produjeron sus frutos. Aquellos hombres eran tan feroces y sanguinarios, que adoraban muchos de ellos un sable clavado en tierra y adornaban las sillas de sus caballos con los cráneos de sus enemigos.

Parecia que el mundo se habia de hundir ante un poder tan formidable.

Por su ferocidad, se distinguian los *hunos*. Iban vestidos de pieles, bebian la sangre de sus caballos, comian la carne cruda y lanzaban rugidos espantosos al entregarse á la matanza.

Sin embargo, los *visigodos*, á pesar de su origen bárbaro, fueron el elemento salvador de la Peninsula.

Ataulfo, rey de los visigodos, habia saqueado á Roma con Alarico; pero entrando en relaciones con Honorio, emperador en aquella época, se casó con una hermana suya.

Los *visigodos* fueron los menos bárbaros.

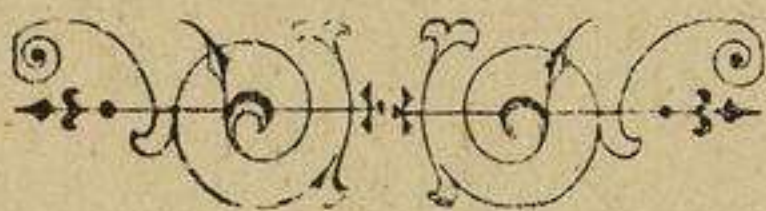
JUICIO Y RAZONAMIENTO

Extensión de todo el territorio romano.—Donde murió Jesucristo? ¿Qué era la Judea?—Los judios se sublevaron contra los romanos. ¿Qué hicieron éstos? Hablad de la

suerte de los judios.—¿Quién vino á propagar el Evangelio en España?

Mártires españoles. ¿Por qué hubo mártires?—Esclavos. ¿Quiénes eran los esclavos?—Condición de los mismos.

Roma estaba corrompida. ¿De quienes se sirvió la Providencia para castigarla?—Quiénes eran los bárbaros y de donde salieron.—Cuales vinieron á España.—¿Qué hacían estos hombres?—Hablad de los hunos.—Decid algo de los visigodos.—Quién era Ataulfo?





EDAD MEDIA



NUEVA CIVILIZACION

Principia para España una nueva vida.

Ataulfo y los suyos vinieron á nuestra Península para expulsar ó los suevos, vándalos y alanos que lo pasaban todo á sangre y fuego.

Fijó su corte en Barcelona, donde fué asesinado por Sigerico que á los siete dias siguió el mismo destino.

La monarquía entre los godos era electiva, y por la ambición de reinar se cometian muchos crímenes.

¡Cuántos reyes godos murieron por tal motivo asesinados!

Reinó después Valia quien hizo cruda

guerra á los bárbaros; vino despues Teodoredó en cuyo reinado se dió una batalla espantosa.

Era el año 451 de la era cristiana.

Los *hunos*, al mando de su rey Atila, que se llamaba *el azote de Dios*, amenazaban destruir la Italia, la Francia y la España.

Entonces Teodoredó, rey de España; Meroveo, rey de los francos, y Aecio, general romano, reunieron un poderoso ejército en los *Campos Cataláunicos* donde fué derrotado Atila, que se alejó bramando de coraje.

Teodoredó murió en la batalla. Le sucedieron sus tres hijos, uno después de otro: Turismundo, Teodorico y Eurico. El primero murió asesinado por el segundo y el segundo por el tercero. ¡Qué triste espectáculo!

Después reinaron otros con más ó menos acierto; pero veamos entretanto cual fue el cambio que introdujeron los visigodos en España.

Por fuerza la civilización hispano-romana había de experimentar un cambio, con el establecimiento de los visigodos. Eran hombres diferentes y trajeron diferentes ideas.

En primer lugar estaban dotados de espíritu independiente y guerrero, y se encontraron con un pueblo enervado, si bien más adelantado en la civilización.

Por de contado se abolieron los privilegios á favor de determinadas familias romanas, y casi desapareció la esclavitud que tenia envilecidos á muchos españoles.

En cambio, los visigodos admitieron de los vencidos el idioma, muchas ciencias y artes. De esta mezcla resultó una nueva civilización.

A esta nueva civilización contribuyó muchísimo el Cristianismo cuya doctrina suavizaba el carácter rudo de aquellos guerreros indómitos.

Se restableció la igualdad social; se colocó á la mujer al nivel del hombre, pues hasta entónces era considerada como una esclava.

A pesar de que en un principio eran los godos arrianos, por seguir las doctrinas de Arrio, sacerdote de Alejandría que negaba la divinidad de Jesucristo, se celebraron algunos concilios en varios puntos de la Península.

Eran los Concilios, en un principio, asambleas puramente religiosas; pero desde que Recaredo se convirtió al catolicis-

mo, se trataron en ellos también de asuntos políticos, pues eran formados por el rey, los obispos y los nobles.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

La Edad Media en España principia desde el establecimiento de los godos.—Qué hizo Ataulfo.—Hablad sobre la elección de los reyes godos.—Recordad la venida de los hunos y la gran batalla de los *Campos Catalaunicos*.—¿Qué sucedió después?

Los visigodos trajeron á España nuevas leyes y costumbres. Se mezclaron con los hispano-romanos.—¿Qué resultó de esta confusión de razas?—Una doctrina contribuyó á esta nueva civilización. ¿Cuál fué esta doctrina?—¿Qué hizo el Cristianismo?

Los godos eran arrianos. ¿En qué consistia el arrianismo?—Hablad de los Concilios.



LA ESPAÑA GODA

Conviene que sepamos más quienes eran los visigodos, puesto que tenemos sangre visigoda en las venas.

Desde Recaredo, el clero, ó más bien, los obispos católicos, á fuer de más cultos, dirijian la sociedad.

Terciaba con el clero la nobleza, aunque era menos influyente. Reyes, obispos y magnates eran los que entendian en todos los negocios públicos. Con el pueblo no se contaba para nada.

En un principio los visigodos no tenían más leyes que las sancionadas por la costumbre; pero en el siglo VII hizo componer el rey Alarico un código, y de leyes visigodas se formó después el *Fuero Juzgo*, que era una recopilación de las disposiciones de los concilios, donde se ven leyes que prueban un grado de civilización muy adelantada.

En orden á los castigos, dominaban los afflictivos, como azotes y perdimiento de miembros, y se perseguían á todos los que se separaban del gremio de la Iglesia católica.

En tiempo de Sisebuto, el triste pueblo judío fué perseguido. Este rey mandó que se bautizaran bajo pena de azotes, destierro y confiscación de bienes.

Después de su invasión, hicieron los godos un reparto de las tierras laborables y se protegió bastante la agricultura. Hasta los concilios se ocupaban de la mejora del arbolado, cría de ganados y de todas las clases de cultivo, lo cual contribuyó al progreso de este ramo.

Pero en materia de instrucción, llevados los visigodos de su carácter guerrero, no daban á las letras y á las ciencias gran importancia. Aparte de los médicos y una

parte del clero, eran muy escasas las personas instruidas.

Diez y seis príncipes reinaron desde Recaredo hasta la caída de la monarquía visigoda. Seis de ellos murieron asesinados, uno desposeído de la corona, y los demás reinaron brevísimo tiempo.

En el reinado de Recaredo llegaron los visigodos al más alto grado de su poder; pero después, el lujo y los vicios enervaron el valor y la actividad de aquel pueblo, antes indómito.

Sus dos últimos monarcas, Vitiza y Rodrigo, precipitaron con la corrupción de costumbres la ruina completa de aquel reinado.

Sorprendidos por los árabes en situación semejante, no pudieron resistir los visigodos el tremendo choque, y dejaron que éstos se enseñoreasen de la Península.

¿Quiénes eran los árabes? ¿De dónde procedían? ¿Qué papel representan en nuestra historia?

Esto lo veremos más adelante. Detalle-mos ahora un suceso: la batalla de Guadalete.

Érase el año 711 de nuestra era. Reinaba en España el último rey visigodo, don Rodrigo, aborrecido de todos los partida-

rios del destronado Vitiza, cuyos hijos atizaban la discordia.

Los árabes, protegidos por los enemigos de Rodrigo, desembarcan en España al mando primero de Tarik y después de Muza, y se encontraron en las márgenes del río Guadalete en julio del mismo año 711, con el ejército visigodo mandado por el mismo rey.

Siete días duró la pelea, hasta que la victoria se declaró por los hijos de Mahoma, quienes quedaron dueños de España.

Cayó la monarquía goda, minada por los vicios, igual que el imperio romano.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Recaredo fué el primer rey católico en España.—Los obispos y el clero dirijian la sociedad. ¿Cómo se comprende esto?—Un pueblo para gobernarse necesita leyes. ¿Qué leyes tenían los visigodos?—Hablad de los castigos de entonces.

¿Que os recuerda el reinado de Sisebuto?—¿Cómo se atendia al cultivo de los campos?—El pueblo visigodo no daba importancia á las letras. ¿Por qué?

Nómbrense los reyes visigodos desde Recaredo hasta Rodrigo.—¿Qué fin tuvieron?—Hablad de Vitiza y Rodrigo.—¿Qué sucedió en tiempos de Rodrigo?—Describid la batalla de Guadalete. ¿Por qué cayó la monarquía de los godos?



LA ESPAÑA ÁRABE

Los árabes procedían de la Arabia. Se les llama también *sarracenos*, *agarenos*, *ismaelitas*, *musulmanes*, *moros*, *mahometanos*, cuyos nombres obedecen á distintos orígenes.

Mahoma fué el regenerador de los árabes, con todo y ser su doctrina tan sensual. Se decia enviado de Dios y los árabes creyeron en él como en Dios mismo.

Falleció Mahoma el año 662, y sus secuaces, formando un pueblo numeroso, como un río que sale de madre se extendieron por todo lo que es hoy Turquía Asiática; pasaron á Egipto, corriendo por todo el Norte de Africa hasta el estrecho de Gibraltar, imponiendo su religión con la cimitarra en una mano y en la otra el *Corán*, que es su libro sagrado, como nosotros los cristianos tenemos el *Evangelio*.

Pero no comparemos el Evangelio con el Corán.

Ganada la batalla del Guadalete y derrotados y dispersos los españoles, los nuevos invasores se derramaron por Andalucía, Portugal, las dos Castillas, en

fin, por toda la Península, y hasta traspasaron los Pirineos, porque llevados de aquel terrible empuje, ambicionaban conquistar la Europa.

No destruían ni asesinaban como los bárbaros, porque su objeto era reinar, era poseer el país que conquistaban. Se limitaron á imponer tributos á los pueblos y á someter á los vencidos.

En aquellos tiempos los árabes estaban en toda su pujanza y constituían, además, un pueblo fanático. Vivían en la persuasión de que morir en el campo de batalla era un medio cierto de alcanzar el paraíso.

España fué convertida en una provincia del califato de Damasco.

El poder espiritual y temporal reunidos en Mahoma, pasaron juntos también á sus sucesores; de manera que el Califa era rey y pontífice á un mismo tiempo.

Los árabes dividieron la España en cuatro fracciones, en cada una de las cuales había un *emir* ó gobernador, dependiente del emir principal que residía en Córdoba, quien á su vez era dependiente del califa de Damasco.

La capital de la España árabe fué Córdoba, ciudad que llegó á ser con el tiempo

emporio de las letras, las ciencias y las artes.

A diferencia de los godos, los árabes extendieron su cultura por toda España, y de por todas partes venían viajeros para admirar las bellezas que encerraba la ciudad de Córdoba y para saciar la sed de conocimientos que ofrecían sus numerosas escuelas.

La Biblioteca de Córdoba llegó á reunir medio millón de volúmenes manuscritos.

Córdoba fué la corte de los sabios, poetas y artistas, esplendidamente protegidos por los califas; y su célebre mezquita, hoy catedral, era un portento de belleza y ricas preseas.

La geografía y la historia, la música y la poesía, las ciencias naturales, la gramática, la arquitectura, etc., todos los ramos del saber prosperaron en Córdoba de un modo admirable.

Mezquitas, palacios, mercados, baños, fuentes y jardines, hacían de Córdoba una de las mas bellas ciudades del mundo, llegando á contar mas de trecientos mil habitantes.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Decid de donde procedían los árabes y que otros nombres se les daba.—Hablad de Mahoma, cuando falleció y lo que hicieron sus partidarios.—¿Qué sucedió en Espa-

ña con los árabes después de la batalla de Guadalete.—
Diferencia entre los árabes y los bárbaros.

¿Cómo se consideró España al principio del reinado de los árabes?—Decid lo que era un Califa.—Hab ad de Córdoba y de las bellezas que encerraba.—Los árabes cultivaban las ciencias y las artes. Discurrid sobre la cultura de los árabes.



DE COMO GOBERNARON LOS ARABES

Ocho siglos duró el reinado de los árabes en España.

Al principio era gobernada por *emires* dependientes del califa de Damasco; después, en los tiempos de Abderramán I, se hizo el emirato independiente hasta que en el año 912 fué proclamado Abderramán III primer califa de los árabes en España.

Ya veremos despues como un grupo de españoles, restos dispersos del ejército visigodo, fueron á refugiarse en las montañas de Asturias, y desde allí disputaron á los moros el terreno palmo á palmo.

Veremos como se constituyen reinos cristianos, como dichos reinos se engrandecen, como después de varias peripecias

se unen y acaban por expulsar de nuestra nación la última raza mahometana.

Sigamos el reinado de los moros que fué como el de los cristianos harto turbulento.

Sucedieron á Abderramán III varios otros califas con más ó ménos suerte, pero asediados siempre, no solo por las guerras que habian de sostener contra los cristianos, sinó contra los mismos moros que en diferentes ocasiones llegaban del Africa codiciosos de riqueza y poderío.

En el año 1031 el califa de Córdoba apenas gobernaba. Habia un rey moro en Sevilla y otro en Málaga; los habia en Granada, en Almería, en Valencia, en Toledo y en Zaragoza, muchos de los cuales se confederaban contra el califa, cuya autoridad apenas se reconocía.

¡Que mucho que estas discordias se fomentasen entre los moros si eran también las que ardian entre los cristianos!

Acabamos de ver quienes fueron los árabes y como vivian en nuestra Península.

Además de los *árabes*, que formaban la clase mas alta y civilizadora, en la España musulmana habia los *moros* ó berbe-

ricos, raza fanática y feroz, enemiga de toda cultura.

Habia los *muzárabes* que eran los antiguos cristianos que vivían con sus creencias y costumbres sometidos á los árabes; había los *judios*, expulsados de España por los godos y vueltos con los árabes, y los *esclavos* que generalmente eran negros.

La religión de Mahoma permitia la poligamia y otros escesos. Los árabes eran crueles y vengativos, aunque de costumbres caballerescas los mas civilizados. Aficionados á fiestas bulliciosas, abundaban entre ellos los bailes, los fuegos, las corridas y otros espectáculos.

Se dedicaron á cultivar con esmero las huertas y los jardines, y para ello abrieron un gran número de canales y acequias. La agricultura en España recibió de los árabes un fomento extraordinario.

Pero á vuelta de irrupciones de berberiscos, almoravides y almohades, supersticiosos africanos que incendiaron y destruyeron palacios, bibliotecas, escuelas y monumentos; á vuelta de mil guerras intestinas promovidas por rivalidades y ambiciones de los reyes moros, los cristianos reconquistaron el territorio que habian perdido, y expulsaron á los árabes

que nos dejaron parte de su lengua, de su caracter y de sus costumbres.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Gobierno de los árabes.—¿Cuando se declaró independiente el califato de Córdoba?—¿Qué califas sucedieron á Abderraman III?—Los árabes no vivían en paz. ¿Qué sucedía entre ellos?—El poder de los árabes quedó dividido. ¿De qué manera?

Otras gentes vivían entre los árabes. ¿Quiénes eran?—Hablad sobre el carácter y costumbres de los árabes. ¿A que se dedicaban principalmente los árabes?—Durante su permanencia en España hubo varias invasiones.—Hablad de los aimohades y de lo que hicieron.—Ved como cayeron los árabes.

PRINCIPIA LA ESPAÑA RESTAURADORA

Saludemos á ese puñado de valientes que no queriendo compartir con los árabes la suerte de España, ardiendo en patrio celo, se refugian en las montañas de Asturias y rodean á Pelayo que empuña el pendón de la independencia.

Era el año 711.

Reunió después Pelayo tanta gente, que al ir los moros á buscarle fueron derrotados en la batalla de Covadonga.

Pelayo fué el primer rey de la España

restauradora. Principió por el reinado de Asturias; después, andando el tiempo, se formó un reino cristiano en Navarra; se alzó en Cataluña el condado de Barcelona; fueron formándose sucesivamente los reinos de Aragón y Castilla, siempre ganando terreno á los moros, hasta que reunidos todos los reinos cristianos en uno solo, acabaron los cristianos por hacerse dueños de la Península.

Esta guerra duró ocho siglos, durante los cuales la Iglesia hubo de influir poderosamente en la marcha de aquella sociedad, porque al propio tiempo que se combatía para reconquistar el territorio español, se infundía en los guerreros el sentimiento cristiano. La cruz en la espada, la cruz en el pecho: se peleaba siempre por la religión y por la pátria.

Ved aquí como se formó el carácter de la nacionalidad española. Mezcla de hispano-latinos, visigodos y árabes. Durante la época romana, el idioma vulgar era el latín que fué desfigurándose con voces godas y árabes, hasta producir el habla castellana.

En diez y nueve años extendió Pelayo su dominio por varios puntos comarcanos, y lo mismo hicieron sus sucesores quienes

fueron Favila, Alfonso I, Fruela I, Aurelio, Silo, Mauregato, Bermudo I, Alfonso II, Ramiro I, Ordoño I, Alfonso III y Garcia. Tales fueron los reyes de Asturias.

¿Qué acontecimientos importantes registra en estos tiempos la historia de España?

Los reyes cristianos solo se ocupaban en hacer la guerra á los moros, á fin de ensanchar sus dominios. Entraron por tierras de León y Castilla, por las de Galicia y Portugal, penetrando Alfonso III, llamado el Grande, hasta la Sierra Morena.

Desgraciadamente este rey, después de haber ganado siete batallas campales á los moros, sufrió una conspiración de su propia mujer y sus hijos, y á fin de evitar la efusión de sangre, repartió el reino entre aquellos, quedando de esta suerte fraccionado.

Comienza el siglo x con el reinado de Garcia que á los dos años de haber subido al trono muere, colocándose en su puesto Ordoño II quien trasladó su corte á León dando origen á dicho reino.

A medida que los reyes cristianos iban ganando terreno á los árabes, hacían donación de algunas tierras á los guerreros

que les habían ayudado en sus conquistas y estos se establecían como dueños absolutos de aquellas comarcas, ayudando después al rey con sus tropas y su persona, cuando el caso lo requería. De aquí nació el *feudalismo*.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Después de la invasión árabe algunos godos españoles se refugian en las montañas de Asturias. ¿Por qué?—Hablad de Pelayo y de lo que hizo.—Cuando principió la Reconquista y tiempo que duró.—Se combatía por la religión y la patria. ¿De qué manera?

Discurrid como se formó el caracter nacional español y nuestro idioma.

El primer reino cristiano fué el de Asturias. Nombrad sus reyes.—En que se ocupaban los reyes cristianos.—Decid las tierras que conquistaron.—Hablad de Alfonso III el Grande y de sus hijos.—¿Cómo se formó el reino de León?—Discurrid sobre el reparto de tierras á los guerreros cristianos.



ESTADO SOCIAL

Vamos á ver como se desenvolvió la sociedad española en aquella época.

Los españoles peleaban movidos por dos poderosos resortes: la religión y la patria.

El clero, único depositario del saber en aquellos tiempos, influía en todos los ne-

gocios públicos; suavizando unas veces las asperezas de los guerreros y templando las pasiones, y en otras produciendo algunos serios disgustos, por el afán de dominar y enriquecerse.

Casi todos los reyes, con los despojos de la guerra, fundaban aquí y allá conventos y monasterios, dotándolos de bienes y riquezas, al par que de privilegios.

El pueblo permanecía ignorante, y mas que ignorante, supersticioso. La magia, los ensalmos y la brujería predominaban, no solo en el espíritu popular, si que también en el ánimo de muchos nobles.

Un libro que andase en manos de cualquiera, era un objeto raro: todos se encerraban en las bibliotecas de los monasterios, muchos de cuyos religiosos hubieron de consumir su vida entera en copiar una obra. De esta suerte la Iglesia ha legado á la humanidad el tesoro de casi todas las ciencias.

Las clases productoras vivían sometidas unas á la autoridad del rey (*realengo*); otras á la jurisdicción de las iglesias (*abadengo*); otras á los señores (*solariego*), y por último algunos pueblos elegían un señor que podían destituir á su voluntad, lo cual formaba una *behetría*.

El pueblo optaba por la behetría ó por depender de los reyes; pero con todo no se veía nunca libre de ser atropellado por los nobles.

¿Qué le tocaba al pueblo? Sufrir y callar.

.
No siempre los españoles han hablado de la misma manera.

El latín, hablado por los hispano-romanos, fué desfigurandose poco á poco para dar lugar al *romance*, ó castellano antiguo, mezcla de voces godas y árabes y en su mayor parte derivadas del latín.

Pero no creais que fuese latin puro, pues esta lengua, al ser introducida en España, hubo de mezclarse con voces griegas, fenicias y cartaginesas.

Respecto á la industria y á las artes, hubo un tiempo en que se imprimió gran actividad á las artes fabriles; luego se mezclaron las artes cristianas con las árabes; se extendió el trabajo en la seda, en el cuero y en la madera; mas tarde se formaron los *gremios* ó asociaciones de artesanos.

Las bellas artes, la arquitectura, la escultura y la pintura, se consagraron casi

exclusivamente á la construcción y decoración de los templos y á la construcción de objetos sacros.

Pero á pesar de todo, las costumbres eran en parte desconsoladoras. En ciertas épocas de la Edad Media la desmoralización se hizo casi general.

El lujo y la sensualidad estragaban las clases elevadas, mientras la miseria y el vicio embrutecían al pueblo.

El bandolerismo imperaba en los campos: el robo y la mala fé reinaba en todas partes. Se vendían los cargos públicos y se hallaba corrompido, muchísimo mas que ahora, el modo de administrar justicia.

¡Qué tristes eran aquellos tiempos! El estado social de hoy, con todas sus calamidades, no es comparable al de la época que hemos apuntado ligeramente.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Los españoles peleaban movidos por dos poderosos resortes. ¿Cuales eran?—¿Cómo influía el clero?—Se fundaban conventos y monasterios. ¿De qué manera?—Ignorancia y superstición del pueblo.—¿Qué sucedía con los libros?—Decid á quien estaban sometidas las clases productoras.

Hablad del idioma que se usaba en aquella época.—Como se trabajaba.—A que se consagraban principalmente las bellas artes.—Las costumbres eran desconsoladoras.—Hablad de la desmoralización, del lujo y del bandolerismo.—Se vendían los cargos públicos y que más?

LOS ESPAÑOLES SE DIVIDEN

En aquellos tiempos los monarcas disponían del reino como finca propia. Ya en el reinado de Alfonso III se repartieron sus hijos todo el país conquistado, quedando León por Garcia; Galicia por Ordoño, y Asturias por Fruela.

Muertos los dos primeros, Fruela II acaparó toda la herencia; pero se hizo detestable por sus crueldades, y murió de lepra á los catorce meses de reinar.

Sucedíóle su hermano Alfonso IV, príncipe inepto, quien trocó la corona por la cogulla; y á éste, su hermano Ramiro II quien guerreó con acierto, ya con los moros, ya contra condes cristianos que conspiraban contra él.

Era muy común entonces el conspirar contra el poder, y hasta se daba el triste espectáculo de aliarse moros y cristianos para combatir á los moros, y unirse cristianos y moros para combatir á los cristianos.

Tras de Ramiro siguieron otros monarcas, que reinaron con más ó ménos suerte; pero siempre avanzando por tierras de moros, harto divididos á veces para contrarrestar aquellos movimientos.

Divididos los españoles en varios bandos, aprovechó el caudillo moro Almanzor esas discordias, para penetrar en los dominios cristianos.

Era poco antes del año 1000. Este fiero enemigo de los españoles inundó la España de sangre. Tala, destruye, degüella, saquea, y caminando de victoria en victoria, se apodera de nuestras mejores ciudades, y á no confederarse los monarcas de León, Navarra y el conde de Castilla contra este terrible enemigo, la España hubiera caído otra vez en poder de los árabes.

Almanzor fué derrotado y herido en la batalla de Calatañazor.

Los primeros reinos cristianos que llegaron á constituirse fueron: Asturias, León, Galicia, Navarra y Castilla; luego Aragón, Cataluña y Valencia.

Castilla debe su origen á los muchos castillos que se levantaron en aquel territorio para defensa y refugio contra los árabes.

En un principio Castilla fué gobernada por condes dependientes de los reyes de León, hasta que Fernán Gonzalez la hizo independiente.

Era este conde un afamado guerrero

que se distinguió por sus hazañas contra los moros.

De condado que era Castilla se convirtió después en reino, bajo el cetro de Fernando I, llamado el Magno, quien, casándose con doña Sancha reina de León, se unieron León y Castilla en un solo reino.

Todo el reinado de Fernando I es una continua lucha, ya con el rey de Navarra, su hermano, ya con los moros. Al primero lo venció en la batalla de Atapuerca, y á los segundos les arrebató también muchas tierras.

Enriqueció la Iglesia con numerosos dones, fundó muchos monasterios; pero al morir, en el año 1065, cometió el grave error de repartir sus estados entre sus cinco hijos, lo cual produjo malhadadas guerras.

¿Cómo habia de prosperar la España con tantas divisiones? Sancho, rey de Castilla; Alfonso, de León; García, de Galicia; Urraca, del señorío de Zamora; Elvira, del de Toro.

Alfonso VI alcanzó reunirlo todo. En su reinado figura un héroe: Rodrigo Diaz de Vivar, ó por otro nombre el *Cid Campeador*, terror de los moros.

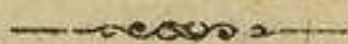
Empieza el reino de Portugal. Alfonso VI lo dió en dote á su hija Teresa, á la que casó con Enrique de Borgoña, quien le prestó auxilio contra los moros.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Los monarcas disponían del reino como de una finca propia. Reparto entre los hijos de Alfonso III.—Quien acaparó toda la herencia y que hizo Fruela II y quién le sucedió.—Hablad de Alfonso IV y de Ramiro II.—¿Qué sucedía entre moros y cristianos?

Almanzor se aprovechó de las discordias de los cristianos. Decid lo que hizo este fiero enemigo y como fué derrotado.

Cuales fueron los primeros reinos cristianos que se constituyeron.—Discurrid sobre el origen de Castilla y del conde Fernán Gonzalez.—Castilla se convierte de condado en reino. ¿Cómo fué?—Decid lo que hizo Fernando I.—¿Por qué no podía prosperar la España?—Hablad de Alfonso IV, del Cid Campeador y del origen del reino de Portugal.



REINOS QUE SE FORMAN Y PRINCIPIOS DE UNION

A vuelta de disturbios, conspiraciones y guerras, se desarrolla nuestra historia. Verdad es que entre los moros sucedía lo mismo.

Aquí tenemos una alianza entre una

reina de Castilla y un rey de Aragón: D.^a Urraca, hija de Alfonso VI, y Alfonso el Batallador.

Sepamos el orden de algunos reinos que juegan gran papel en nuestra historia. Tres centros de resistencia contra la invasión árabe se presentaron en los Pirineos: Aragón, Navarra y Sobrarbe, sobre los cuales hay noticias muy oscuras.

En las montañas catalanas luchaban también los naturales del país para rechazar la invasión agarena. Con ayuda de los primeros catalanes, el rey de los francos expulsó á los árabes y fundó un condado llamado de Cataluña, gobernado por condes dependientes de Francia.

Vifredo el Velloso fué el primer conde que se declaró independiente. Dícese que herido en el campo de batalla, pidió un escudo en blanco, y con los dedos mojados en sangre de sus heridas, trazó en el escudo cuatro rayas encarnadas, de donde viene el blasón de las cuatro barras catalanas.

La importancia del reino de Aragón data de Alfonso el *Batallador*, casado con D.^a Urraca, quien se apoderó de Zaragoza en 1118, después de haber derrotado á los *almoravides*.

Los almoravides eran moros de gran empuje que vinieron á España para auxiliar á los árabes, y después lucharon por cuenta propia contra moros y cristianos.

Alfonso y Urraca se llevaban mal, lo que ocasionó una guerra entre aragoneses y castellanos. Muerta aquella, su hijo Alfonso hizo la paz con su padrastro el de Aragón. Esta fué la paz de *Almazán*.

Este Alfonso, hijo de Urraca, fué uno de los reyes mas afortunados en las guerras contra los moros, pues llegó hasta Cádiz, tomó á Jaen y saqueó los campos de Córdoba y Sevilla.

Antes de morir repartió Alfonso VII sus estados entre sus dos hijos, Sancho y Fernando, dejando al primero la corona de Castilla y al segundo la de León.

En mitad del siglo que recorremos, el reino de Aragón se unió con el condado de Barcelona, por matrimonio de Ramón Berenguer IV con Petronila, hija de Ramiro el Monje, rey de Aragón.

Observad como se unen los reinos; dia vendrá en que España constituirá una sola monarquía. Entretanto, ved como los cristianos van empujando á los moros hácia la parte meridional de España, hasta el punto de que á mediados del siglo XII

solo dominan aquellos en la Andalucía.

Pero todavía tenemos un rey en Castilla y otro en León: Sancho III y Fernando II.

Sancho contuvo la irrupción de los *almohades*, llevando sus armas victoriosas hasta Sevilla.

Eran los *almohades* otra secta musulmana, enemiga de los *almoravides*; pero más civilizada que éstos, los cuales fueron arrojados de España.

Los almohades se apoderaron del sur de la Península, que permaneció medio siglo bajo la dependencia de Marruecos.

Sancho III falleció muy pronto, dejando un hijo de tres años que fué Alfonso VIII. Como era tan niño, claro está que no podía reinar. Muchos nobles se disputaron la regencia, originando serios disturbios.

Llegado á la mayor edad, empuñó el cetro que hubo de trocar luego por la espada, llegando hasta Algeciras donde provocó á los moros. Estos se reunieron en tan gran número, que derrotaron á Alfonso en la batalla de Alarcos.

Entonces fué cuando Alfonso pidió auxilio á los reyes de León, Navarra, Aragón y Portugal y hasta al papa Ino-

cencio III quién hizo predicar una cruzada.

Era el año 1212 en que se reunieron todos los ejércitos cristianos de España, y en 16 de Julio dieron la famosa batalla de las Navas de Tolosa, en cuya batalla, la mas sangrienta de la Reconquista, quedaron victoriosas las armas cristianas y abatido el poder de los moros.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Como se desarrolló nuestra historia en la Edad Media.
—Hablad de la alianza entre una reina de Castilla y un rey de Aragón. En un principio se formaron varios centros de resistencia contra los árabes. ¿Cuáles fueron?—
¿Qué me decis de Vifredo el Velloso?

De cuando data la importancia del reino de Aragón.—
Hablad de los almoravides y de don Alfonso y doña Urraca.—
Quien era Alfonso VII y que hizo.

¿Cómo se unió el reino de Aragón con el condado de Barcelona?—
Los cristianos van empujando á los moros hacia la parte meridional de España.—
Todavía hay un rey en Castilla y otro en León.—
¿Quienes eran?—
¿Qué hizo Sancho III? Hablad de los almohades y de lo que hicieron.—
¿Qué sucedió en tiempo de Alfonso VIII? Hablad de la batalla de las Navas de Tolosa.



DOS GRANDES REYES

Muy en breve veremos unirse los reinos de Castilla y León para no separarse jamás.

Sucedió á Alfonso VIII su hijo Enrique I quien murió muy jóven, encargándose del gobierno de Castilla su hermana doña Berenguela, casada con el rey de León.

De este matrimonio nació un hijo, Fernando III, quien á su mayor edad tuvo que pelear contra su mismo padre que aspiraba gobernar en Castilla; pero muerto éste, Fernando fué proclamado en 1229 rey de Castilla y de León.

Apenas se vió Fernando en pacífica posesión de sus dos reinos, cuando volvió á proseguir la guerra contra los infieles; se apoderó de Córdoba, hizo tributarios á los reyes moros de Granada y Murcia y llevó á cabo en 1249 la gloriosa conquista de Sevilla.

Bajo la sábía dirección de su madre D.^a Berenguela, Fernando III fué un príncipe modelo. Por sus virtudes, la Iglesia lo ha colocado en el catálogo de sus santos.

Fernando III, ó San Fernando, marcó la senda que debían seguir sus sucesores; pero la mayor parte de ellos no atendieron mas que á sus miras ambiciosas.

Conoció que el porvenir de la pátria estaba en la expulsión de los moros; y en vez de retrasar la conquista sosteniendo

guerras entre príncipes cristianos, los invitaba siempre á llevar á cabo la grande obra comenzada por Pelayo en los campos de Covadonga.

A la par que dominaba con noble espíritu las ambiciones de los grandes, socorría largamente al pueblo en las calamidades públicas y fundaba establecimientos de beneficencia. ¡Llor á Fernando III el Santo!

Contemporáneo de San Fernando fué Jaime I el *Conquistador*, rey de Aragón y Cataluña.

Mientras que por un lado peleaba don Fernando contra los moros ensanchando las fronteras de Castilla, por otro lado don Jaime no les dejaba un momento de reposo.

Después de mil actos heroicos, arrebató don Jaime á los moros la isla de Mallorca en 1228, luego Menorca en 1232 y poco más tarde Ibiza.

No contento con esto, regresó á la Península y emprendió la reconquista de Valencia, que cayó en su poder en 1238. Desde allí prosiguió la guerra hasta Murcia, de manera que entre él y don Fernando de Castilla tenían á los moros acorralados.

Tan grandes hechos de armas que merecieron á don Jaime el título de *Conquistador*, no le libraron de graves disgustos. Sus propios hijos, deseosos de repartirse los dominios de su padre, vivían casi en continua rebelión; los nobles y el clero terciaban en la contienda, y tal estado de cosas produjo graves trastornos en aquellos reinos.

Sin embargo, don Jaime, firme en su propósito, ensanchaba sus estados, dejando al morir—y diz que murió de disgusto—un reino floreciente, cediendo Aragón, Cataluña y Valencia á su hijo Pedro; y las Baleares, Rosellón, la Cerdeña y Montpeller á su hijo Jaime. También cometió con ello el grave error de dividir un reino con tantos esfuerzos conquistado.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Hablad de Enrique I y de Doña Berenguela.—Como fué que se unieron los reinos de Castilla y de León.—Hablad de las conquistas de Fernando III y de su madre Doña Berenguela.—Cuales fueron las aspiraciones de este gran rey.—Que bienes derramaba sobre sus pueblos.

En Aragón hubo un rey contemporáneo de San Fernando. ¿Quién era?—Hablad de la conquista de las Baleares por Jaime el Conquistador.—Después de conquistar las Baleares, este rey regresa á la Península. Qué hace entonces?—Al fin de su reinado tuvo disgustos. Cuáles fueron?—Decid los estados de Jaime el Conquistador y como fueron repartidos.



EL REINO DE CASTILLA

I

Algo mas adelante veremos confundirse los reinos de Castilla y Aragón en uno solo, para formar el reino de España, viéndolos ahora marchar por caminos diversos: el de Castilla es devorado por discordias intestinas; el de Aragón aspira á hacerse grande y ensancha sus dominios por los mares de Oriente.

En el año 1270 vemos en Castilla, después de San Fernando, un Alfonso X su hijo, llamado el Sábio, porque escribió libros muy buenos; pero en cambio se fijó muy poco en el arte de gobernar. Los reyes se deben á los pueblos, á cuya prosperidad deben sacrificar todas sus miras.

Alfonso X dió pábulo con su negligencia á muchas discordias y al malestar del reino: fué un gran escritor y un gran filósofo, pero un mal monarca. Los españoles fundaban sus esperanzas en su hijo primogénito D. Fernando de la Cerda; pero este príncipe falleció, siendo reconocido sucesor del trono su segundo hijo don Sancho.

Ese don Sancho, cuarto de su nombre, llamado el *Bravo*, porque era en efecto

valiente, por el afán de gobernar antes de tiempo se alzó contra su mismo padre. Aquí teneis un acto odioso, una rebeldía que ocasionó una guerra entre los partidarios del padre y los del hijo.

Murió Alfonso X, pero no se acabó la guerra. Ahora salen los hijos de don Fernando de la Cerda á disputar la corona á Sancho el Bravo.

En medio de todo se destaca la figura de un guerrero, modelo de fidelidad y patriotismo. Es don Alfonso Perez de Guzmán llamado también Guzmán el Bueno. Recordad este nombre.

La plaza de Tarifa había sido conquistada á los moros quienes, deseando recobrarla, la sitiaron. Era gobernador de Tarifa el célebre Guzmán.

Aliado con los moros andaba el infante don Juan, hermano del rey, cuyo pérfido caballero tenía en su poder un hijo de Guzmán, que era casi un niño.

En vano habían intentado los moros y el infante la rendición de Tarifa, hasta que don Juan apeló á un recurso inícuo, infame, bárbaro, para vencer la entereza de Guzmán. Ante los muros de Tarifa le presenta maniatado á su hijo, amenazando al padre que lo mataría en su presencia,

si no entregaba las llaves de la villa.

Guzmán no escucha nada mas que la voz del deber, y con el corazón desgarrado por aquella lucha entre el amor y el honor, se arranca del cinto el propio puñal, y desde la muralla donde se hallaba lo arroja á los piés del infante diciéndole: «Vil don Juan; antes quiero que mates á mi hijo, que entregarte la villa á mi lealtad confiada».

¡Qué contraste el de ese guerrero que deja matar á su propio hijo en defensa de la patria, y aquellos nobles turbulentos que desgarraban la patria para satisfacer sus mezquinas pasiones!

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Veamos en el mapa la demarcación de los territorios de Castilla y Aragón.—Qué sucedía en Castilla á mitad del siglo xiii y que sucedía en Aragón.

Cómo debemos considerar á Alfonso X el Sabio. Aquí vemos un hijo ambicioso y rebelde. ¿Por qué se rebeló Sancho IV contra su padre?—¿Que ocasionó esa rebeldía? Discurrid sobre una guerra civil

Donde está Tarifa.—Qué sucedió en Tarifa durante el reinado de Sancho el Bravo.—Cómo debemos considerar á Guzmán el Bueno. Aquí tenemos un contraste, ¿entre quiénes? ¿Cómo se desgarró la patria?



EL REINO DE CASTILLA

II

No hubieran terminado tan pronto las guerras civiles en Castilla, á no mediar el talento de una mujer: doña María de Molina esposa de Sancho el *Bravo*.

Murió don Sancho dejando el trono y la corona á su hijo Fernando que apenas contaba 9 años. Allí de las ambiciones desenfrenadas para mandar en su nombre. Allí de las revueltas promovidas por el infante don Juan, unido á los moros de Granada, y de las familias de Haro, de Lara y los la Cerda... pero todas las sublevaciones se estrellaron, gracias al talento, á las virtudes y al patriotismo de Doña María, regente del reino.

Mahomet, rey de Granada, aprovechó también los disturbios de Castilla para invadir la Andalucía: los castellanos acuden y se apoderan de Gibraltar é imponen á los moros una paz vergonzosa.

Fernando IV muere y es llamado el *Emplazado*, porque sucedió que habiendo mandado precipitar de la alta peña de Martos á los hermanos Carvajales por simples sospechas de asesinato, estos guerreros, declarándose inocentes, empla-

zaron al rey ante el tribunal de Dios á los treinta días, al término de los cuales murió Fernando IV. ¡Quién sabe los designios de la Providencia!

De nuevo cunde la anarquía. ¿Quién calmará el viento de la ambición que sopla de diversos lados para apoderarse del gobierno? Fernando IV dejó un sucesor; pero apenas contaba un año el que había de ser el famoso rey Alfonso XI el *Justiciero*.

Doña María de Molina gobierna en nombre de su nieto; pero murió esta señora, y durante la minoría del rey Castilla sufre quince años de amargura y desorden. ¡Tan funestas fueron en España las minorías!

En tal situación, Alfonso XI pidió con energía á las Cortes de Valladolid que le declarasen mayor de edad á los catorce años; pero no por esto cesó la tempestad y cundió en todas partes el desenfreno y la licencia.

Mas apenas llega el rey á conocer que es hombre, arrasa castillos que eran guarida de malhechores y castiga á los revoltosos con terribles escarmientos. A todos hizo justicia: por esto se le llama Alfonso el *Justiciero*.

Por este tiempo penetraron en España los moros llamados *benemerines*, los cuales, habiéndose hecho dueños del Norte de Africa, se precipitaron después sobre España en número incalculable, y unidos con los moros granadinos amenazaron invadir nuestro país.

Alfonso XI no vacila: escita el amor patrio de los magnates hasta entonces divididos, celebra alianzas con los reyes de Aragón y Navarra, y en 30 de Octubre de 1340 cayó el ejército cristiano sobre los moros, á orillas del rio Salado, con tal ímpetu y furia, que quedaron en el campo 200 mil musulmanes, después de sangrienta y descomunal batalla.

Vencedor Alfonso el Justiciero, dirige su ejército á Algeciras que se entregó después de veinte meses de un sitio horroroso. Por primera vez se oye en España el estampido del cañón. Mas tarde Alfonso puso cerco á Gibraltar, cuya plaza había sido conquistada por los moros, y allí murió víctima de la peste negra.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

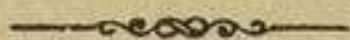
Una mujer se dispone á gobernar á la muerte de Sancho el Bravo. ¿Quién era esa mujer?—¿Qué hizo? ¿Cómo debemos considerar á D.^a María de Molina?

Los moros aprovechan las discordias de Castilla. ¿Qué hacen? Calificad su conducta.

El rey condena á muerte á los Carvajales.—Diversidad de bárbaros suplicios.—¿Por qué se llama á Fernando IV el *Emplazado*?

Vemos ahora un período de anarquía. ¿Qué es la anarquía? ¿Por qué la hubo?—Fijaos en Alfonso XI; decid como empieza á demostrar su energía.

Los *benemerines* penetran en España. ¿Quiénes eran esos hombres?—Recordad la batalla del Salado.—¿Cómo murió Alfonso XI el Justiciero?



EL REINO DE CASTILLA

III

Vamos á entrar ahora en el reinado mas sangriento que nos ofrece nuestra historia.

Parece que un rey debiera ser un modelo de virtud y de justicia; pero lejos de esto, muchísimos reyes se dejaron arrastrar por sus pasiones. Dios les habrá juzgado.

Alfonso XI murió dejando varios hijos ilegítimos, fruto de su escandalosa conducta, y uno solo habido de su matrimonio con D.^a María de Portugal.

Era este hijo y sucesor el llamado don Pedro *el Cruel*, quien inauguró su reinado

á los 16 años, haciendo degollar á la favorita de su padre doña Leonor de Guzmán. Los hijos de ésta, hermanastros de don Pedro, huyeron temerosos de las iras del monarca, el cual no dejaba descansar al verdugo. Cometió un sin fin de crueldades.

Declaró la guerra á Pedro III de Aragón por estar acogido á aquel reino su hermano don Enrique de Trastámara. Encerró en un castillo á su esposa doña Blanca, se entregó después á D.^a María Padilla; hubo quien anulase su casamiento para casarse de nuevo con D.^a Juana de Castro, que abandonó después; profanó los sepulcros de sus antepasados para apoderarse de joyas y alhajas y mandaba cortar cabezas á su antojo.

El pueblo y los nobles estaban aterrados; mas en esto el infante don Enrique, con la protección de la Francia, declara la guerra á don Pedro, y después de varias peripecias, se encuentran los dos hermanos, luchan cuerpo á cuerpo, y el puñal de don Enrique se hunde en el pecho del despótico monarca.

Sube don Enrique al trono de Castilla con el nombre de Enrique II el *Dadivoso*, porque colmó de bienes á los que le ha-

bían ayudado. Tened en cuenta que este rey no era hijo legítimo de Alfonso XI y que además escaló el trono sobre el cadáver de don Pedro.

Se levantaron dos pretendientes: don Fernando de Portugal, como biznieto de Sancho el *Bravo*; y el duque de Lancaster, casado con una hija bastarda de don Pedro el Cruel. ¿No es verdad que es odioso todo esto?

Guerras con Portugal é Inglaterra; guerras con Navarra y Aragón... ¿qué les importaba la sangre que á mares se derramaba á los que promovían las discordias? Por fin don Enrique consigue reinar en paz y mejoró el bienestar del reino.

Sucédele su hijo Juan I, quien, siguiendo los últimos consejos de su padre, se alió con Francia; pero el duque de Lancaster renovó sus pretensiones, y unido á Portugal, declara la guerra á Juan I. Los españoles fueron vencidos en la batalla de *Aljubarrota* y mas tarde murió el rey de una caída de á caballo.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Como debía ser un rey para gobernar bien á sus pueblos.—Quien fué Pedro el Cruel.—Decid la manera como gobernó ese rey.

Por qué declaró la guerra á Aragón.—Quien era don Enrique de Trastámara. Recordad algunas crueldades de don Pedro.—Decid como murió.

Don Enrique II subió al trono de Castilla.—Cuales fueron sus primeros actos.—Hubo dos pretendientes ¿quiénes eran? ¿En qué apoyaban sus derechos? Esto ocasionó una guerra.—Don Enrique llegó á conseguir la paz. ¿Cómo gobernó?

El trono de Castilla pasó á Juan I. Siguió los últimos consejos de su padre. ¿Cuáles fueron? Guerras que sostuvo Juan I. ¿Cómo murió este rey?



EL REINO DE CASTILLA

IV

Vamos á ver ahora un modelo de energía con Enrique III, hijo y sucesor de Juan I.

Ese Enrique, llamado el *Doliente*, porque desde niño una enfermedad oculta minaba su existencia, subió al trono bajo un consejo de regencia.

Los magnates que gobernaban en su nombre se enriquecían escandalosamente, á costa de la miseria pública. Enrique, aunque niño, conocía estos abusos, y á los 14 años quiso gobernar, y gobernó con aplauso de los buenos. Exigió á sus tutores todo lo que habian usurpado.

En los tiempos de Enrique III el Doliente se descubrieron por cuenta de Castilla las islas Canarias.

Murió don Eurique á los 27 años, después de sostener varias guerras con Portugal y con los moros de Granada, legando la corona á su hijo Juan II quien apenas contaba dos años.

Otra vez vemos á Castilla amenazada por los funestos efectos de una minoría. Aquí se destaca la noble figura de don Fernando de Antequera, tio del rey niño, quien, de acuerdo con la reina viuda, supo reprimir las ambiciones desatentadas de los nobles, hasta que fué nombrado ese don Fernando rey de Aragón. Ya conoceremos este suceso.

Llega Juan II á mayor edad; pero se aficiona mas á fiestas y galanteos que á los asuntos del reino. ¿Qué se podía esperar de un rey semejante?

Para estos reyes nunca faltan palaciegos astutos que gobiernan en su nombre. Tal fue don Alvaro de Luna, el cual mereció toda la confianza del rey que lo elevó á primer ministro.

Aunque don Alvaro no descuidó la guerra contra los moros, fué tal el predominio que habia adquirido en el ánimo del soberano, que era árbitro de mercedes y castigos, deslumbrando á los demás nobles con un lujo excesivo.

Esto formó una tempestad de odios alrededor de don Alvaro. Los nobles, los infantes y hasta la misma reina trataron de perderle. Apuraron todos los medios, hasta que al fin consiguieron que fuese preso y decapitado.

Dicen que el rey murió de sentimiento, dejando la corona á su hijo Enrique IV cuyo reinado fué desastroso. Era éste un rey debil, indolente y vicioso. Le llamaron Enrique el *Impotente*. Vergüenza infunde su historia.

Corria el año 1450. El reino de Castilla era presa de bandoleros desenfrenados y de magnates sedientos de riqueza y poderio. En nombre del rey, y como primer ministro, gobernaba don Juan Pacheco, habil político, pero sin conciencia.

Ni un hecho glorioso registra la historia en el reinado de Enrique IV. Se limitó á pasear sus ejércitos por los campos de Andalucía.

Este rey no podía tener hijos; pero su mujer le dió una niña, hija de su favorito don Beltrán de la Cueva, á quien llamaron la Beltraneja. ¡Qué afrenta para Castilla!

Quiso el rey reconocerla por sucesora; pero muchos nobles y prelados se negaron á ello, é hicieron la guerra al rey,

le derribaron en estatua, proclamando al infante don Alfonso. Este murió, y entonces se ofreció la corona á su hermana Isabel. Aquí tenemos la gran mujer: Isabel la *Católica*. Su reinado merece lección aparte.

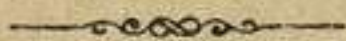
JUICIO Y RAZONAMIENTO

Sube al trono Enrique III el Doliente. ¿Por qué se llama así?—¿Qué caracter tenía ese don Enrique?—Cómo demostró su energía.—Descubrimiento de las Canarias.

Ved ahora un rey de dos años: Juan II. Considerad de nuevo los abusos.—Admirad la respetable figura de don Fernando de Antequera. ¿Quién era este personaje? ¿Qué hizo?

Juan II se aficiona á fiestas.—¿Qué concepto os merece un rey semejante? ¿Quien gobernaba por él?—¿Qué le sucedió á don Alvaro de Luna?

Estado del reino en 1450. Enrique el Impotente y don Juan Pacheco.—Ningun hecho glorioso se registra en este reinado.—Este rey no tuvo hijos; pero á quien quería nombrar heredera? Decid lo que hicieron muchos nobles y prelados.



EL REINO DE ARAGON

I

Sabemos que Jaime I el *Conquistador* repartió sus estados entre sus dos hijos, Pedro III y Jaime I que fué el segundo de Mallorca.

Pedro III, llamado el *Grande*, quiso ser un monarca poderoso. Conquistó á los moros varias plazas y obligó á su hermano Jaime, rey de Mallorca, á someterse á su poderío.

A la sazón los franceses ocupaban la isla de Sicilia, cometiendo toda clase de excesos y tropelias. Los sicilianos se sublevaron contra los franceses dando lugar á las famosas *Vísperas Sicilianas*; pero temerosos de la venganza, llamaron en su auxilio á Pedro III de Aragón.

¿Qué derechos tenía don Pedro para socorrer á los sicilianos?

Debeis saber que antiguamente, en casi todas las invasiones y conquistas, no imperaba más derecho que la fuerza; pero en esta ocasión tenemos que Pedro III era casado con Constanza hija de Manfredo, rey de Sicilia, á quien destronaron los franceses, protegidos por el Papa que dió aquella corona á Carlos de Anjou.

Vuela don Pedro á Sicilia con una poderosa escuadra, destruye á los franceses y es proclamado rey, sin ser obstáculo para él la excomunión del Papa.

Irritado el Pontífice, declara á don Pedro fuera del trono y predica una cruzada en contra de este rey; y ahí teneis

un ejército de 200 mil hombres que se dispone á franquear los Pirineos; pero el monarca aragonés se adelanta con un puñado de almogávares y consigue detenerlos, mientras su escuadra, al mando de Roger de Lauria, destroza la escuadra francesa.

Murió don Pedro después de haber firmado en 1283 el *Privilegio de la Unión*, base de las libertades aragonesas, distribuyendo, al igual que su padre, sus dominios entre sus dos hijos, don Alfonso y don Jaime.

Cúpole á don Alfonso III los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia; pero despojó á su tío don Jaime del reino de Mallorca, bajo el pretexto de haber éste auxiliado á los cruzados en contra de su padre. Casi todo el reinado lo empleó Alfonso III luchando contra la Francia que á todo trance pretendía la corona de Aragón, y contra el Papa que pretendía despojar á su hermano de la corona de Sicilia, y contra su tío don Jaime que intentaba recobrar la soberanía de las Baleares.

Después de haber conquistado la isla de Menorca á los moros, murió Alfonso III sin hijos, dejando en su testamento los

reinos de Aragón, Valencia y Cataluña y señorío de las Baleares á su hermano Jaime, que fué segundo de Aragón, y á su otro hermano Fadrique el reino de Sicilia.

Ahora vereis como crece el poder marítimo de Aragón; pero todavía quedaban algo enmarañadas las cuestiones en este reino.

Largo tiempo guerrearon la Sicilia, don Jaime y don Fadrique, hijos de Pedro III, cuya isla recogió al fin el segundo, pero muy empobrecida por las guerras.

A vuelta de otras luchas que sostuvo Jaime II contra franceses y castellanos, bajo su reinado se verificó la célebre expedición de almogávares al imperio griego de Oriente.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Recordad como Jaime el Conquistador repartió sus estados. ¿Se contentó Pedro III con gobernar sus dominios? ¿Qué sucedió en Sicilia? ¿Con qué derecho el monarca aragonés se dirigió á dicha isla?

El Papa excomulgó á don Pedro. ¿Qué hizo mas el Papa? ¿Que hizo don Pedro? Hablad sobre el Privilegio de la Unión.

Sucedió á Pedro III su hijo Alfonso III llamado el *Franco*. Decid como empleó este monarca casi todo su reinado.—Conquista de Menorca. ¿Quién fué el sucesor de Alfonso III? Nombrad la empresa mas notable que se realizó bajo el reinado de Jaime II de Aragón.



EL REINO DE ARAGON

II

Catalanes y aragoneses van á lanzarse ahora á una empresa muy grande, ofreciéndose al emperador Andrónico quien se hallaba acosado por los turcos.

Ocho mil soldados, mandados por Roger de Flor, se alejan de su patria, ocupan la Grecia, penetran en Asia y marchan de triunfo en triunfo por el Oriente.

Casóse Roger con María, sobrina de Andrónico, y fué tal el denuedo con que combatía este héroe, que recelosos los griegos, ó envidiosos mas bien de sus victorias, Miguel, sobrino del emperador, lo hizo matar á traición en un banquete. ¡Ved aquí el pago que dió Andrónico al que le salvó su imperio!

Fijaos bien en eso. Lo que hoy es Turquía y Grecia, formaba en aquel tiempo el imperio bizantino. Su capital era Constantinopla.

¿Qué hacen los fieros almogávares al tener noticia del asesinato de Roger?

Vuelven sus armas contra los griegos, pelean como leones, uno contra diez, y paseando sus banderas victoriosas por todo el imperio.

¡Terrible fué la venganza de los catalanes! Acaudillados primero por Beranguer de Entenza y después por Rocafort, caen sobre los imperiales, devastan sus campos y penetran á degüello en sus ciudades.

Dueños de varias plazas y extensos territorios de lo que hoy es Grecia y Turquía, después de trece años de lucha, fundaron los nuestros el principado de Atenas, en cuya capital tremoló durante un siglo la bandera aragonesa.

Se abrió la navegación y el comercio por los mares de Oriente, llegando en el siglo XIII la importancia de Aragón hasta el punto de constituir uno de los estados más poderosos.

Dejemos el reinado de Alfonso IV el *Benigno* que solo ofrece de notable una guerra marítima contra la república de Génova, sostenida por la posesión de Cerdeña y por la rivalidad en el comercio del Mediterráneo, y entremos en el reinado de Pedro IV de Aragón.

Este Pedro se llama el *Ceremonioso* porque era muy amigo de la etiqueta, y también se le denomina el del *Puñal*, porque con esta arma rasgó el pergamino que contenía el Privilegio sobre las libertades aragonesas.

Pedro IV todo lo sacrificaba al poder y al deseo de ensanchar sus dominios. De caracter violento, pero solapado y astuto; habil político y amante de gobernar, su reinado fué fecundo, lo mismo en guerras que en discordias.

Comenzó con desavenencias con su madrastra, hermana de Alfonso XI de Castilla, lo cual dió origen á crudas guerras con el hijo de éste, Pedro el Cruel.

Se dirigió contra el rey de Mallorca á quien hizo perder el trono y la cabeza, porque éste no quiso reconocerle por dueño.

Recordad que Mallorca fué cedida por Jaime el *Conquistador* á su segundo hijo don Jaime, y desde entonces Mallorca tuvo sus reyes, pero feudatarios de Aragón.

Tanto quiso humillar don Pedro al de Mallorca, que éste rompió el feudo y levantó su gente en la isla; pero los partidarios de don Pedro ganaron la batalla en la que cayó mortalmente herido el mismo don Jaime III, y allí mismo se ordenó cortarle la cabeza. Las Baleares quedaron entonces incorporadas á la corona de Aragón.

Pedro IV quiso acabar también con las libertades aragonesas. Se levantaron los

nobles en su reino, pero fueron derrotados en la batalla de Epila, y el despótico monarca ordenó echar en la boca de los principales el bronce derretido de la campana que convocaba la Unión.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Fijaos en el imperio cristiano de Oriente. Quien gobernaba allí.—Cual fué la causa de la expedición de catalanes y aragoneses. Hablad de Roger de Flor y de la venganza de los catalanes.—Qué beneficios trajo dicha expedición.

Qué hechos notables encontramos en el reinado de Alfonso IV el Benigno.

Pedro IV el *Ceremonioso*. ¿Por qué se le llama así?—También se le conoce por otro nombre.—Qué clase de hombre era ese Pedro IV.

Sostuvo muchas guerras. ¿Contra quién? Decid lo que sucedió en Mallorca.—Al intentar destruir el Privilegio de la Unión los principales señores de Aragón se levantaron contra el rey. Decid lo que sucedió.



EL REINO DE ARAGON

III

Después de Pedro IV, el cetro de Aragón fué empuñado por manos ineptas. Juan I, llamado el *Cazador*, fué mas amigo de las fiestas y de la caza que del gobierno de sus estados. Hasta las Cortes de Monzón trataron de reprimir su con-

ducta. No merece que la historia recuerde apenas su nombre. ¡Tan poco tenemos que agradecerle!

Muerto sin sucesión ese Juan I, la corona de Aragón recayó en su hermano Martín el *Humano*, que era el rey de Sicilia, por cuyo motivo ambos reinos se fusionaron. Murió este rey, sin haber dejado tampoco sucesores.

No faltaron pretendientes á la corona de Aragón. Ocho fueron nada menos los que aspiraron á gobernar aquel reino, lo cual hubiera dado margen á desgracias sin cuento, si los catalanes, de acuerdo con los aragoneses y valencianos, hubieran sido menos patriotas.

Resolvióse elegir tres personas por cada provincia, tres jueces que fallasen en esta causa de elegir un rey. Era el año 1412. Reunidos estos nueve jueces en la ciudad de Caspe, formando á modo de Parlamento, al cabo de sesenta dias de deliberar, quedó elegido rey de Aragón el infante de Castilla D. Fernando de Antequera, que hemos encontrado ya rigiendo la minoría de Juan II.

Fijaos bien en este ejemplo de sensatez y elevada justicia. Un pueblo que no se deja arrastrar por influencias y ofrece la

corona al mas digno de sus pretendientes.

Cuatro años duró el reinado de don Fernando, el cual, en un principio, tuvo necesidad de luchar contra el conde de Urgel, uno de sus rivales, que no se había conformado con el fallo del Parlamento de Caspe; dió el gobierno de Sicilia al príncipe D. Juan y contribuyó á terminar el cisma llamado de Occidente.

A la muerte de D. Fernando recayó la corona en su primogénito Alfonso V apellidado el *Magnánimo*. ¿Sabeis por qué es llamado así? Por su afición á las letras y por la protección que dispensó á los sabios y artistas que huían de Constantinopla, tomada por Mahomet II en 1453, quien, después de un formidable asalto, hizo degollar á 40 mil de sus habitantes, estampando su mano ensangrentada en el templo de Santa Sofía.

Alfonso V de Aragón conquistó Nápoles, por haberle engañado pérfidamente su reina D.^a Juana, la cual le había prometido nombrarle heredero, si la libraba de las intenciones de la ambiciosa casa de Anjou.

Recordareis que D. Fernando de Antequera tenia otro hijo llamado D. Juan, quien gobernaba la Sicilia, y como su

hermano Alfonso V no dejase hijos legítimos, ese don Juan, segundo de su nombre en Aragón, fué llamado para gobernar este reino.

Mas habia de por medio un hijo bastardo de don Alfonso, á quien éste legó los estados de Nápoles y Sicilia. Dicho vástago se llamaba Fernando. Dejémosle pasar y entremos en el reinado de Juan II.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Después de Pedro IV encontramos en Aragón un rey que no servía. Hablad de su sucesor Martín el *Humano*. ¿Qué sucedió después en Aragón?—El Parlamento de Caspe fué un acto magnífico. ¿Por qué?

Decid como gobernó D. Fernando de Antequera.—Decid en que se mostró magnánimo Alfonso V.—Como fué que el reino de Nápoles se incorporó á la corona de Aragón.—Considerad el engrandecimiento de dicho estado.



ARAGON Y NAVARRA

Juan II de Aragón, al subir al trono, estaba casado con D.^a Blanca de Navarra que le aportó en matrimonio dicho reino. Tuvieron tres hijos: Carlos, príncipe de Viana, Blanca y Leonor.

D. Juan gobernaba la Navarra á nombre de su mujer y del príncipe heredero; pero murió doña Blanca, y D. Juan contrajo segundas nupcias con D.^a Juana Enriquez, de la que tuvo un hijo llamado Fernando. Este fué con el tiempo el marido de Isabel la *Católica*. Fijaos bien en esto.

Esta D.^a Juana Enriquez no podia ver con buenos ojos al príncipe de Viana, presunto heredero de la corona de Aragón y de Navarra, y lo indispuso contra el padre, hasta el punto de hacerle encerrar en una fortaleza.

Irritados los catalanes, sacan á D. Cárlos de su encierro y alzan banderas á su favor, y ahí teneis una guerra entre los partidarios del padre y los del hijo; padre desnaturalizado este D. Juan II de Aragón.

Muere el desgraciado príncipe de Viana, con indicios de haber sido envenenado por su madastra; pero antes de morir lega sus derechos al trono de Navarra á su hermana Blanca. Esta fué envenenada, dicen que por su hermana Leonor. Muerta ésta al poco tiempo, heredó la corona de Navarra su hija Catalina, casada con Juan de Labrit, los cuales dieron fin á dicho reino.

En pocas palabras vereis ahora como empieza y como acaba el reino de Navarra.

El territorio llamado la Vasconia comprendia las provincias Vascongadas y Navarra, cuyos habitantes, de caracter indomable, resistieron á todas las invasiones. La Vasconia fué, pues, un centro de resistencia contra los árabes.

Hácia el año 778, el célebre emperador Carlo Magno, intentó someter la Vasconia; pero los francos quedaron derrotados en la memorable batalla de Roncesvalles.

Estaba á la sazón la Navarra regida por Condes, héroes legendarios que nos recuerdan famosas batallas. Entre otros se encuentra Iñigo Arista, Garcia Gimenez, Fortun, Sancho Garcia, Sancho Garcés, hasta Sancho Abarca que ya fué tomando el título de rey.

Siguieron después como reyes, Garcia el *Temblón*, Sancho el *Mayor*, Garcia III, Sancho el de *Peñalen*, Sancho Ramirez, hasta que quedaron unidas las coronas de Navarra y Aragón.

Hijo de Sancho Ramirez fué Pedro I quien á su muerte dejó su reino á Alfonso el *Batallador*, y muerto éste sin sucesión, dejó en su testamento el trono de Aragón

y Navarra á la órden de los Templarios.

No se sometieron los aragoneses y los navarros á estas disposiciones, eligiendo los primeros por rey á Ramiro II el *Monje*, y los segundos á García Ramirez en 1134.

Siguieron á éste, Sancho el *Sabio*, Sancho el *Fuerte*, Teobaldo I, Teobaldo II y Juana I que se casó con Felipe el *Hermoso*, rey de Francia, reuniendo su hijo, Luis Hutín, ambas coronas: la de Francia y la de Navarra.

Durante un corto tiempo la Navarra estuvo incorporada á la Francia, hasta Juana II que se casó con el conde de *Evreux*, separándose definitivamente ambas coronas.

Siguió después Carlos el *Malo*, íntimo amigo de Pedro el *Cruel*, con lo cual pudieramos decir «Dios los cria y ellos se juntan».

A Carlos el *Malo* sucedió Carlos el *Noble*, quien dejó el trono á su hija doña Blanca, esposa de Juan II de Aragón.

Ahora bien, ¿cómo quedó incorporado este reino á la corona de Aragón y Castilla?

De la siguiente manera. Habiéndose negado los últimos reyes, Catalina y Juan

Labrid, á que atravesara sus dominios Fernando el *Católico* para ir contra la Francia, el Papa excomulgó á dichos reyes y les privó de la corona, dejando aquel reino á merced de quien lo conquistase, emprendiendo esta campaña las tropas españolas.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

El reino de Navarra se incorpora á la corona de Aragón. ¿Cómo fué?—Juan II, de su primera mujer tuvo tres hijos. ¿Cuáles fueron?—Se casa de nuevo y tiene un hijo. ¿Quién era éste?—Hablad del príncipe de Viana.

De que estaba formada la antigua Vasconia.—¿Qué le sucedió á Carlo Magno cuando trató de invadirla? La Navarra en un principio estaba gobernada por Condes. Nombrad algunos.—Citad el nombre de algunos reyes.—Testamento de Alfonso el *Batallador*. Los navarros y aragoneses no se conforman. ¿Qué hacen?

Decid como fué que la Navarra se incorporó á la Francia. Hablad de Carlos el *Noble* y de su hija D.^a Blanca. ¿Quiénes fueron los últimos reyes de Navarra?



ESTADO SOCIAL EN LA EDAD MEDIA

I

LA IGLESIA Y EL PUEBLO

Es menester detenernos de vez en cuando para estudiar la marcha de la civilización en nuestra patria.

¿Qué sabeis vosotros de la Edad Media? ¿Conoceis el modo de vivir de aquellas gentes? ¿Os gustaría restituiros al pasado de nuestra historia? ¡Aquellos tiempos! ¿Qué sabeis de aquellos tiempos?

Ni vuestra edad, ni lo reducido de este libro, ni altas razones de educación, permiten historiar cumplidamente el estado social de nuestra patria, durante las épocas que venimos relatando.

Muchas virtudes resplandecian en la Edad Media; pero quizás no tantas como liviandades y miserias.

Por la Religión y la Patria—ya lo hemos dicho—se peleaba heroicamente y se llevaban á cabo gloriosísimas empresas.

El clero, buena parte por su ilustración, y por su valioso concurso en la guerra de la Reconquista, influia poderosamente en todos los negocios públicos. Se puede decir que no había en aquel entonces más que dos profesiones honrosas: la del guerrero y la del clérigo. A cada paso se levantaba un castillo ó una iglesia: los conventos y monasterios eran en gran número.

La Iglesia era para nuestra patria en aquella edad la depositaria de toda la vida social, la fuerza motriz de todas las em-

presas y la directora de todos los pensamientos. La influencia del Papa se extendía á los más graves asuntos del reino.

Nada existía entonces que no estuviese adherido á la Iglesia; élla en sus buenos tiempos recogía toda la enseñanza, alentaba todas las artes y fomentaba la resignación en las clases desvalidas, que bien la necesitaban para vivir con vida tan arrastrada y miserable.

Porque lo que es el pueblo, se puede decir que casi no existía. Fuera de algunos oficios reglamentados en las ciudades y constituidos cada uno de ellos en sociedades llamadas *gremios*, que se movían con muchas trabas, la población de los campos, que era muy numerosa, vivía sometida al señor de tal ó cual castillo y á veces á los abades de tal ó cual monasterio, puesto que algunas comunidades religiosas tenían fueros y privilegios feudales y hasta abusaban de ellos.

Fuera de las extorsiones, tributos y gabelas que oprimían á buena parte del pueblo en la Edad Media, la dignidad personal estaba deprimida; no había seguridad en los caminos ni en los poblados, porque el bandolerismo invadía comarcas

enteras. Solo la Iglesia abria sus puertas al desvalido, y el convento en muchas ocasiones lo recogia y amparaba.

Pues y las leyes? ¿Acaso no había leyes protectoras?

Las leyes eran casi siempre parciales. Como legislación general habia varios códigos: el *Fuero Juzgo*, desde los visigodos; los *Fueros de León*, los *Usatjes* en Cataluña y las *Partidas*, obra de Alfonso el *Sabio*; pero en las ciudades se formaron los Municipios con más ó ménos franquicias, y en el campo se puede decir que no imperaba mas ley que la voluntad del señor de la comarca.

En orden á los castigos subsistia una penalidad terrible: los azotes, la mutilación, el despeñamiento, y hasta en muchos castillos se levantaba la horca para recordar á los vasallos la obediencia que debian á su señor.

Parece inconcebible que haya almas nobles que no rebosen de santa indignación al leer ó al recordar escenas tan sangrientas y repugnantes, como las que tenian lugar en la Edad media, en todas las naciones de Europa.

¡Por cuán tristes períodos ha pasado la humanidad!

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Decid cuando empieza y cuando termina la Edad media en España.—Cuáles eran los dos poderosos móviles que impulsaban á nuestros guerreros. Fijaos bien en lo que representa la Religión y la Pátria.

El clero influía en todos los negocios públicos. ¿Por qué? ¿Qué papel desempeñaba la Iglesia en aquellos tiempos? Decid como estaba constituido el pueblo y como vivía.—Hablad de la falta de seguridad personal en despoblado. ¿Dónde encontraba refugio y amparo el desvalido?

Las leyes no protegían al pueblo. ¿Qué leyes había entonces?—¿Cuáles eran los castigos que imperaban?—¿Quisiérais vivir en aquellos tiempos? ¿Por qué no?



ESTADO SOCIAL EN LA EDAD MEDIA

II

COSTUMBRES Y SUPERSTICIONES

El estado social de la Edad media, observado con ojos que solo se fijan en las miserias actuales, parece reflejar un matiz muy bello, con cierta pureza y sencillez de costumbres. Sin embargo, Dios nos libre de vivir como entonces vivía la gente.

El espíritu religioso hizo que se propagase el culto de las imágenes, hasta fuera de los templos, en la vía pública; y era

entonces de ver en tal ó cual esquina una lámpara ó farolillo que alumbraba de noche una santa imágen, lo cual no era obstáculo, empero, para que al pié mismo de aquellos retablos y á favor de la debil luz de las lámparas se diesen de estocadas dos ó más caballeros ó se perpetrasen horribles asesinatos.

Se crearon *Hermandades* de la *Paz y Caridad* para dar cristiana sepultura á los cadáveres que se encontraban en medio de las calles, y aun á los cuerpos de los mismos ajusticiados, cuyos miembros á veces se exponían en las encrucijadas de los caminos para que sirvieran de terrible escarmiento.

¿Sabeis en qué estado se hallaba la enseñanza en aquellos tiempos? Fuera de muchos conventos cuyos monjes estaban consagrados al cultivo de las letras, se fundaron algunas universidades y bibliotecas; pero la masa general del pueblo vivía en completa ignorancia y hasta muy afamados guerreros no sabían leer y escribir.

Las supersticiones formaban parte integral de las costumbres en la Edad Media.

De los romanos procedían las ideas de

creer en dias faustos y aciagos y los augurios sobre la aparición de ciertas aves é insectos; los germanos nos trajeron las creencias en brujas y en espíritus propios de su país, y los árabes y los judíos motivaron las necedades de la astrología, pretendiendo leer el porvenir de los hombres en la disposición en que estaban colocadas las estrellas. Hasta los reyes se sometían á estos augurios.

El valor, aquel valor denodado de nuestros guerreros, se malgastaba con la vida en los torneos. Nosotros sostenemos, con mengua de la civilización, las plazas de toros; pero nuestros antepasados, para lucir su gallardía ante una dama ó para dar muestras de serenidad y bravura, tenían á gala luchar cuerpo á cuerpo los mas nobles caballeros, asestándose furiosos mandobles y malogrando no pocas existencias.

Pero en punto á liberalidad y nobles sentimientos aquellos guerreros daban muestras patentes á cada paso. No siempre se luchaba entonces por una ambición, sinó por defender la patria. La fiebre por el oro se manifestaba mayormente entre los judíos.

A la defensa de la Religión y la Patria

obedecían aquellas instituciones llamadas *Ordenes militares* de Calatrava, Santiago y Alcántara, especie de milicias religiosas consagradas á la guerra y cuyos caballeros que las formaban debían prestar juramento de servir á Dios y al Rey, amparar viudas y desvalidos, socorrer al pobre y honrar á los ancianos. Estas *Ordenes* llegaron á poseer muchas poblaciones y riquezas, y sus grandes maestros tenían tanta influencia como los monarcas mismos. A estas instituciones se unieron las de los *Predicadores* y *Mercenarios*, con la misión de pedir limosnas para rescatar á los cautivos.

Las ciudades y las villas presentaban un aspecto muy pobre. Ceñidas de murallas, calles estrechas y tortuosas, sin ventilación apenas, cadáveres de animales insepultos, cementerios en las mismas poblaciones, falta de aseo personal, desconocimiento de la higiene. ¿Qué se podía esperar de esta *policía urbana*, mas que el desarrollo de muchas enfermedades?

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Todas las cosas vistas de lejos nos engañan casi siempre.—Así es que en vista de nuestras miserias las de aquellos tiempos nos parecen que eran inferiores. ¿Es así?—Relatad algunas costumbres de lo que sucedía en las calles de las ciudades.

¿Qué objeto tenían las hermandades de la Paz y Cari-

dad?—¿Qué podemos decir del estado de la enseñanza en aquellos tiempos?—Hablad de las supersticiones de nuestros antepasados.—Decid algo de los torneos. ¿Qué sucedía en aquellos espectáculos?

Las *Ordenes Militares* fueron una necesidad; pero después se declararon abusivas. Decid cuales eran y que se exigía á sus miembros.

Las poblaciones no presentaban el aspecto de ahora. Decid como estaba constituida una población de la Edad Media.



ESTADO SOCIAL EN LA EDAD MEDIA

III

ELEMENTOS DE CIVILIZACIÓN

En el siglo VIII estaba ya muy corrompida en España la lengua latina, y empezó á formarse el castellano, ó *romance*, que se llama así, por ser en su mayor parte hija de la romana.

El idioma que hablaban los árabes influyó mucho en la formación de nuestra lengua. Los españoles que durante largo tiempo vivieron entre ellos y que adoptaron sus costumbres y su lengua, (de donde vino el llamarles *muzárabes*), al ponerse en contacto con sus hermanos en religión, á medida que se extendía la

reconquista, los dos dialectos se fundieron en uno solo, que mas tarde había de formar el idioma castellano.

San Fernando empezó á premiar las mejores composiciones é inauguró el arte dramático, siendo los templos los lugares destinados á las representaciones.

Su hijo Alfonso el *Sabio* hizo que decayese la lengua árabe y se desarrollase la castellana, ordenando adoptar el romance, ó castellano antiguo, en los documentos públicos, pues anteriormente se redactaban en latín.

En castellano se escribió ya el famoso Código de las *Siete Partidas*; pero se ve allí el castellano en estado de formación, hasta en el siglo xv en que aparece robusto y sonoro.

La enseñanza abrazaba entonces las facultades de Teología, Cánones, Derecho, Medicina, Gramática, Retórica y Música. Las ciencias naturales solo eran conocidas de los árabes y de los judíos.

Por entonces empezaron á prestarse los libros de las iglesias, porque la falta de pergamino no permitía muchas copias, y en cuanto al papel, apenas se conocía cuando llegó del Oriente.

Ilustraron aquellos siglos el célebre

filósofo Ramón Llull, que fundó los estudios de Mallorca; Alfonso el *Tostado*, uno de los mas fecundos escritores; Pedro Lopez de Ayala, conocido poeta; el Arcipreste de Hita, Juan de Mena y muchos otros sabios.

Las bellas artes, especialmente la escultura y arquitectura, adquieren rápido desarrollo. Se aplicó la arquitectura en la construcción de las soberbias catedrales y suntuosos palacios; pues los señores empezaban á abandonar sus castillos para vivir en sociedad.

El comercio de Cataluña se desarrolla rápidamente por los mares de Levante. Acuden á España buques de todas las naciones del mundo.

La riqueza de nuestras catedrales favorece algunas artes, y á pesar de que el lujo cunde y los judíos abren sus arcas á los nobles para prestarles á crecidísimo interés, la platería, los bordados, los muebles de adorno y los carruajes lujosos ocupan muchos brazos en las ciudades.

En toda España se perfecciona el trabajo de la piedra para la arquitectura. Prosperan principalmente los tejidos, los trabajos de cuero, la carpintería y la herrería.

Prospera la agricultura con los privilegios concedidos á los que poblasen terrenos conquistados y con los conocimientos adquiridos de los moros, que eran los que mas y mejor conocian el arte de cultivar los campos. Muchos monjes poseian huertas que eran verdaderos vergeles.

Pero con todo cundia la desmoralización en todas las clases sociales. Las continuas rebeliones de los nobles contra los monarcas, disminuyeron el prestigio de la autoridad real; la vida licenciosa de muchos reyes trascendia á todas las esferas y gerarquias; menudeaban los robos, los asesinatos y los crímenes contra la honestidad.

Las clases humildes casi siempre eran víctimas de tales excesos.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Por supuesto que no se ha hablado siempre el idioma castellano como se habla ahora. ¿Cómo se hablaba en tiempo de los romanos?—¿Por qué se llamaba *romance* al castellano antiguo? La lengua árabe influyó en la formación de la nuestra. ¿De qué manera? ¿Qué les debe la lengua castellana á S. Fernando y á Alfonso el Sábio?

Decid las principales ciencias que abarcaba entonces la enseñanza.—Hablad de los hombres ilustres de aquellos tiempos.

¿Conoceis las bellas artes? ¿En donde brillaba más la escultura y arquitectura?—Que otros trabajos ocupaban brazos en España?—Discurrid sobre la agricultura y los que se ocupaban en ella. ¿De donde procedía la desmoralización?



ESTADO SOCIAL EN LA EDAD MEDIA

IV

UNA RAZA PROSCRITA

Los judíos andaban dispersos por todo el mundo, y en cada pueblo eran el blanco de todos los odios y las víctimas de inhumanas persecuciones. No es necesario ser cristiano; basta ser hombre para condenar las crueldades.

Esta raza proscrita, arrojada en medio del mundo en expiación del mayor de los crímenes perpetrado por sus mayores, se propagó por nuestra España, donde sufrió también toda clase de amarguras.

Pacientes y sufridos al parecer, amontonaban odios que emplearon en fomentar la invasión de los árabes. ¿Cómo habian de sentir amor á un país donde se veian agobiados y escarnecidos?

Los judíos vivieron entre los árabes como entre los españoles, y en todas partes solo atendian á sus instintos de acaparar riquezas. Cuanto mas cundia la desmoralización y el lujo, tanto mas llenaban sus arcas los judíos. Ellos fomentaron el comercio, á la par que extendieron la usura.

Además del influjo que les daban las riquezas con su genio activo é industrioso, mientras los españoles se hallaban en su mayor parte ocupados en los azares de la guerra, ellos cultivaban los ciencias y las artes, sobresaliendo en la astronomía, matemáticas, medicina y administración, á la par que desempeñaban los cargos de arrendadores y cobradores de impuestos y rentas públicas, apoderándose de los oficios mas lucrativos, todo lo cual, con su religión y su historia, les daba un carácter odioso.

Aunque vivian en barrios apartados en las ciudades, llamados de la *judería*, asistían como médicos á la nobleza y á los reyes, y no hubo califa notable que no tuviese un consejero judío, ni monarca cristiano que no los consultase.

Pero una excitación fanática, una causa cualquiera, la mas absurda de las fábulas bastaba para que el populacho feroz se arremolinara en los barrios donde vivian aquellos desgraciados, y saquease sus viviendas, y se entregase á una bárbara matanza, sin respetar á los ancianos, á las mujeres y á los niños. ¡Cuántos judíos, aterrados por el degüello, pedían á voz en grito el bautismo para

librarse de sus insaciabiles perseguidores!

¿Qué alma humanitaria podría autorizar tan bárbaros atropellos?

Los judíos no tenían patria; en todas partes aceptaban las leyes y costumbres del pueblo en que vivían, y aunque mañosos y disimulados generalmente para ponerse á cubierto de la envidia y la saña, constituían un pueblo indefenso que en muchas ocasiones compraba su libertad y sus derechos á peso de oro.

El más degradado de los españoles podía insultarles á mansalva, motejándoles con el dicterio de «perro judío», y hasta los niños les escarnecían y tuteaban. Sin embargo, reyes como S. Fernando y Alfonso el Sábio y más tarde Isabel la Católica les protejieron, y muchos nobles en mas de una ocasión sacaron la espada en su defensa.

El odio popular hacía los judíos se extendía también hacía los conversos ó *judaizantes*. Los habia que para librarse de tantas humillaciones y martirios, abjuraban de la fé de sus padres y se hacían cristianos; pero cristianos en apariencia, porque en el interior de sus casas prestaban culto á sus creencias.

De poco les valían á los conversos tales

añagazas. Se expiaban sus gestos y palabras, y la mas leve sospecha bastaba para acusarlos de *judaizantes*.

En suma: los judios constituyeron un pueblo codicioso y avaro que se nutrian en odio al país que los vejaba y perseguía. Concertaron á veces con los enemigos de nuestra patria para perdernos; pero también en otras proporcionaban recursos á nuestros reyes para atender á los gastos de la guerra.

Trajeron á España la ciencia oriental y la cultura de muchos países del globo, y dieron grande impulso á las ciencias y á las artes y sobretudo al comercio; pero se hicieron temibles con su influencia y á veces con sus conspiraciones.

Las bárbaras crueldades de que fueron objeto en España, como en otros países, imprimieron á aquella época un caracter de crueldad y fanatismo, en medio de las empresas caballerescas y de nobles impulsos que se acometian.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

¿Cual era la suerte de los judios en España?—Decidme, ¿no puede ser un judío hombre de bien?—Pues ¿qué pensais sobre estas persecuciones?—Los judíos no podian sentir amor al país donde vivían. ¿Por qué?

Enumerad los defectos y las ventajas que poseian los judíos.—¿Dónde vivían? ¿cómo eran tratados?—Hubo reyes que los protegieron. ¿Cuáles fueron?

El odio popular se extendía á otra clase. ¿Quiénes eran los judaizantes?—A veces los judíos abjuraban de la fé de sus padres. ¿Por qué?—¿Seguían las doctrinas del cristianismo?—Considerad que es un grave error el hacer cristianos por fuerza.

Los judíos constituían un peligro para España. ¿De qué manera?—Pero á ellos les debemos algo. Decidlo. Aborreced las bárbaras crueldades y dad entrada en el corazón á sentimientos humanitarios.



COMO CAYERON LOS ÁRABES

Ya conocéis el primer período de la dominación árabe en España. Cuando la mayor parte de las naciones europeas se constituían viviendo casi exclusivamente para la guerra, en nuestra península los árabes derramaban en aquel período su cultura y su saber.

Córdoba y Sevilla fueron, en los buenos tiempos de los árabes, dos ciudades de las más florecientes del mundo, y también en Toledo, Valencia, Almería y Málaga se desarrollaban las ciencias y las artes, lo mismo que la industria y la agricultura.

La fama que conquistaron las academias, escuelas y bibliotecas establecidas en España por los árabes, atraían á nues-

tro país á personas de las más remotas regiones. En los tiempos del califa El-Hakem, allá en el siglo x, el imperio árabe-español había llegado á su más grande apogeo.

Pero se derribó el califato de Córdoba, y aunque brillaron por algún tiempo los numerosos estados independientes que formaron después los árabes, las guerras civiles que entre ellos se sostuvieron, despertaron ambiciones; cundieron los saqueos, los incendios y los asesinatos, de cuyas resultas hubieron de aprovecharse los cristianos para ensanchar sus fronteras.

Tarde comprendieron los árabes que su falta de unidad y sus discordias debían acarrearles su ruina. Entonces fué cuando reconociéndose impotentes para luchar contra los cristianos, invocaron el auxilio de una rama belicosa, hermanos de raza, que vivían en Africa: tales fueron los *almoravides*.

Llegan los almoravides en 1086 formando un ejército numeroso al mando de Jusef, que desembarcando en Algeciras, y llevados de su ardoroso afán de pelear contra los cristianos, avanzan en demanda de nuestro rey Alfonso VI; se encuentran

ambos ejércitos en Zalaca, se traba una formidable batalla de la que salen derrotados los cristianos, y es proclamado Jusef emir de los emires. Entonces los almoravides se hacen dueños de toda la España árabe.

Comienza una nueva dinastía; pero los almoravides con sus demasias, andando el tiempo, se hacen odiosos. Alzase en Africa el partido de los *almohades*, ó unitarios, declaran la guerra á los almoravides, y en 1180 se apoderan, no solo de la España árabe, sinó que tratan de recobrar el reino cristiano.

Os acordareis de la desgraciada batalla de Alarcos, en la cual los cristianos sucumbieron en los tiempos de Alfonso VIII; pero también recordareis con orgullo el memorable encuentro en las Navas de Tolosa, en que abatimos el poder de los árabes.

La estrella de Mahoma se eclipsa en España: esta batalla es la crisis del poder de los árabes que en adelante decae rápidamente. S. Fernando por una parte y Jaime I de Aragón por otra, dan buena cuenta de ello.

Perdidas Córdoba y Sevilla, el territorio de los árabes en España quedó reducido á

Jaen, Granada, Almería y Málaga. Granada constituyó entonces la capital del mermado territorio de los árabes, al mismo tiempo que el principal emporio de su relativa grandeza.

No por esto terminaron las guerras entre moros y cristianos, si bien con largos intervalos de tregua que rompian casi siempre estos últimos, deseosos de llevar á cabo la completa liberación de España.

Granada era teatro de asesinatos y revueltas. Cae la familia reinante, y la de la raza de los *benemerines* viene á sentarse en el trono granadino.

Continuaba la guerra, á veces con grandes y notables sucesos, y en otras con los ordinarios asaltos, correrías y algaradas en las fronteras, acometiendo á veces los cristianos empresas arriesgadísimas.

En el reinado de Juan II de Castilla recrudeció la guerra. Tribus enteras armadas con flechas y lanzas habian descendido de las Alpujarras; los ulemas del reino habian predicado la guerra santa para inflamar al populacho; todos los caballeros de Granada acudieron al combate, y acampado el ejercito cristiano en la falda de Sierra Elvira, dióse en 1.º de Julio de 1431 la memorable batalla de

Higueruela, en la que salieron vencedores los cristianos, obligándose el rey de Granada á pagar un tributo todos los años al de Castilla.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

El primer período de la denominación árabe en España fué fecundo en cultura y saber.—Hablad de sus ciudades mas importantes y de la fama de sus escuelas.—Pero ¿qué sucedió con la caída del califato de Córdoba?

Cuando fueron llamados los almoravides y que hicieron.—Quienes les declararon después la guerra y que hicieron los almohades.—Hablad de la batalla de Alarcos y de las Navas de Tolósa.—A que quedó reducido el territorio de los árabes en España después de la batalla de las Navas.

No terminaron por esto las guerras entre moros y cristianos. ¿Quienes tomaban casi siempre la ofensiva y por qué. Decid como continuaron las guerras.—Hablad sobre la batalla de Higueruela en el reinado de Juan II.





EDAD MODERNA



EL GOBIERNO DE LOS REYES CATOLICOS

A la muerte de Enrique IV el *Impotente*, España era presa de calamidades é infortunios.

La más espantosa anarquía y una desenfrenada licencia cundia en todas partes, junto con la relajación de costumbres.

Es proclamada reina de Castilla en Segovia la infanta D.^a Isabel, casada con D. Fernando, príncipe heredero de Aragón y de Sicilia; pero se alza un partido á favor de la *Beltraneja* que apoya el rey de Portugal, á título de presunto esposo de aquella desgraciada princesa.

Capitaneaba este partido en España el arzobispo de Toledo, y le seguían algunos magnates mal avenidos con los propósitos de D.^a Isabel que iba á mermar las prerrogativas de aquella nobleza turbulenta, porque no queria que en Castilla hubiese mas reyes que los monarcas mismos.

Vereis alzarse sobre el trono de S. Fernando una mujer fuerte y amante de la justicia, la cual se hizo amar de los pueblos por las medidas salvadoras que dictó, ya desde el principio de su reinado.

Tanto monta, fué la divisa de Isabel y Fernando, decididos á gobernar sus respectivos reinos de Castilla y Aragón, pues al unirse los dos corazones, se unieron los dos reinos, y desde entonces comienza la suspirada unidad en nuestra patria.

Los partidarios de D.^a Juana se agitaban sin descanso: la guerra, aunque concentrada en las orillas del Duero, ardía en todas partes, pues los nobles se la hacian mutuamente por seguir tal ó cual partido.

El rey de Portugal se hallaba en Toro, y allí se trabó una gran batalla en la que se disputaba los derechos al trono de Castilla; pero nuestro animoso rey Fernando, al frente de un ejército compuesto de castellanos y aragoneses, deshizo las huestes portuguesas,

y su mismo rey tuvo que apelar á la fuga. La infortunada doña Juana se retiró á un convento.

Entretanto continuaban en casi todas las regiones de España las discordias intestinas. La reina instituyó un ejército llamado la *Santa Hermandad*, el cual, dividido en cuadrillas, se derramó por toda Castilla para acabar con los crímenes y desórdenes que en las mismas ciudades y mayormente en los campos se cometían.

¿Cómo habian de mirar con buenos ojos los soberbios magnates la institución de la Santa Hermandad que en nombre de la reina invadía todos sus dominios?

Mientras D. Fernando, llamado por su padre Juan II de Aragón, en los últimos días de su reinado, se encontraba en Cataluña, doña Isabel recorría las provincias de Extremadura y Andalucía para apaciguar aquellas comarcas, y en todas partes, presidiendo ella misma los tribunales, administraba recta justicia. ¡Gran mujer aquella á quien la España debió su salvación y su honra!

Os acordareis de aquellas *Ordenes Militares* que debieron prestar algunos servicios, en un principio, á la causa de la Religión y la Patria; pero que después, adquiriendo fuerzas, llegaron á ser un obstáculo para el trono,

de manera que sus grandes maestros, cuya elección costaba tanta sangre, se consideraban tan poderosos como los mismos reyes. Pues bien; Doña Isabel, con su talento y su prudencia, los fué despojando de sus prerrogativas.

Apaciguadas todas las rebeliones y calmados todos los trastornos, se pensó en dar estabilidad y firmeza á las leyes, y se pensó igualmente en establecer un tribunal que velase por la pureza de la fe católica, á cuyo tribunal se le llamó la *Santa Inquisición*.

El odio inveterado del pueblo hacia los judíos, fué causa de que se estableciera este tribunal, no sin protestas de muchas personas y repugnancia de la misma reina. Al fin empezó á funcionar en Sevilla en 1480 y despues en todas las grandes ciudades del reino, con tanto ó mas rigor que el que se desplegaba en otras naciones.

Este tribunal se encargó de castigar los delitos contra la Religión y aun las sospechas de heregía, cuyas víctimas si persistían en sus creencias, eran inmoladas en los autos de fé, infundiendo aquellas prisiones y aquellos castigos un terror tan grande en todos los ánimos, que hasta los mismos nobles solicitaban el ser considerados como alguaciles del Santo Oficio.

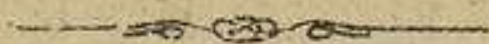
La Inquisición llegó á tener en España un poder incontrastable. Estaba por encima del poder de los reyes.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Estado de España en tiempos de Enrique el *Impotente*. Es proclamada en Segovia Isabel primera. Hablad de esta gran reina y de la guerra con los partidarios de la Beltraneja. La batalla del Toro decidió la entronización de los reyes Católicos.

¿Por qué creó la reina la institución de la Santa Hermandad?—Don Fernando tuvo que ausentarse ¿para qué?—¿Qué hizo doña Isabel durante la ausencia de su esposo?

Hablad de las Ordenes Militares. ¿Por qué las despojó la reina de sus prerrogativas? Los reyes Católicos autorizan el establecimiento de la Inquisición.—Que se proponían sus fundadores?—Discurrid sobre la Inquisición.



LA CONQUISTA DE GRANADA

Todavía se contemplaba una hermosa región en España que pertenecía á los moros: tal era el reino de Granada, objeto de todas las aspiraciones de los reyes católicos.

Estaba sentado á la sazón en el trono granadino el príncipe Abul Hacen, que en 1466 había sucedido á su padre Aben Ismail, el que se había comprometido á pagar un tributo á los reyes cristianos.

Hacía algunos años que aquel tributo no se pagaba, y lo que es más, Abul Hacén se habia declarado enemigo de los españoles, penetrando en tierras fronterizas.

Don Fernando le envió un emisario para recordarle el pago de aquel tributo. ¿Sabeis lo que contestó el orgulloso rey moro? *Las fábricas de Granada ya no labran moneda, sinó acero contra los cristianos.*

Tales palabras exasperaron el ánimo de nuestros monarcas y de nuestros guerreros, y todos se apercibieron para la guerra. Esta estalló á la noticia de que los moros habian asaltado de noche la villa de Zahara, pasando á cuchillo ó llevándose cautivos á sus habitantes.

Villa por villa, dijeron los cristianos de Andalucia, y colocado al frente de los suyos el marqués de Cadiz, asaltó también de noche la hermosa y rica Alhama, población situada en el corazón del reino granadino, á ocho leguas de la capital y centro de fabricación y deleitables baños, de que iban á gozar los reyes y la corte de Granada.

Poco después cayeron en poder de D. Fernando otras ciudades y pueblos que á corta distancia de Granada se alzaban florecientes; cayó Almeria y Guadix, cayó Málaga después de un terrible asedio, hasta que al frente de

Granada acampó el ejército cristiano, y como se declarase un incendio y quemase las tiendas, prendiendo el fuego hasta en la que habitaban los reyes, se edificaron allí mismo de piedra, labrando los muros de una ciudad que se llamó *Santa Fé*.

Todas estas victorias de los cristianos debidas al arrojo de nuestros guerreros, entre los que descollaban Gonzalo Fernandez de Cordoba y Hernán Perez de Pulgar, no solo traian sobresaltados á los moros de Granada, sinó que motivaban graves discordias entre ellos.

El rey Abul-Hacén andaba desprestigiado entre los suyos, y un tumulto popular lo destronó, colocando los abencerrajes en el trono á Boabdil, príncipe harto débil para contrarrestar el impulso de nuestros guerreros.

Mientras tales escenas ocurrian en Granada, allá junto á la Vega donde estaban acampados los cristianos, se veia vagar entre los nuestros á un hombre de mediana edad y estatura, preocupado su ánimo con un solo y único pensamiento. ¿Sabeis quien era ese hombre humilde que andaba confundido entre los soldados, y que muchas veces era objeto de burlas y de chanzas? Pues nada menos que el gran Cristobal Colón, el hombre que llevaba un mundo en su cabeza y busca-

ba ocasión de hablar á los reyes Católicos.

Después de varios combates entre los moros de Granada y los ejércitos sitiadores, que iban cada dia estrechando el círculo del reino granadino, talando campos y destruyendo pueblos; apurado Boabdil con tantos desastres y perdidos sus principales caudillos, celebró con Gonzalo de Córdoba (que habia entrado de oculto á Granada) una capitulación, prometiendo rendir la plaza en el término de dos meses, si antes no recibia auxilio.

Pero Boabdil temió por su vida y aceleró la entrega de Granada antes del plazo. Así fué que en 2 de Enero de 1492 entregó las llaves de la ciudad, y cuatro dias después verificaron su entrada solemnemente Fernando é Isabel con su brillante séquito.

Con la conquista de Granada terminó aquella guerra de ocho siglos, y el lábaro santo de la Cruz se alzó en todo el territorio español.

Aquellos árabes eran al fin españoles y amaban sus tierras. Los reyes católicos les otorgaron poder vivir en ellas, conservando su religión, sus trajes y sus costumbres; pero muy pronto tuvieron que arrepentirse, ordenando que los moriscos que no se hiciesen cristianos fuesen expulsados. Muchos se tras-

ladaron al Africa, otros se sometieron y otros se sublevaron.

También se decretó la expulsión de los judíos que no quisieron bautizarse. Muchos de estos infelices emigraron á otros países donde fueron víctimas de mayores atropellos. Con estas medidas se abrigó la unidad católica; pero hubo de decaer la agricultura, la industria y el comercio de España

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Aún les quedaba á los moros el reino de Granada. ¿Quién reinaba allí?—Decid por qué D. Fernando declaró la guerra á Granada.—Hablad de la toma de Alhama. ¿Qué otras ciudades tomaron los cristianos?—Fundación de Santa Fé.

Hablad del arrojó de nuestros guerreros.—Situación de Boabdil.—Por el campamento cristiano vagaba un hombre. ¿Quién era?

Gonzalo de Córdoba entró de oculto en Granada. ¿Para qué? —Entrada de los reyes Católicos en la ciudad de Granada.—¿Cual fué la suerte de los árabes que quedaron en España?—La misma suerte les cupo á los judíos. ¿Qué resultó de aquí?



EL DESCUBRIMIENTO DE LA AMÉRICA

Ningún reinado ha sido tan fecundo en gloriosos sucesos, como el de los reyes Católicos, gracias principalmente á los altísimos

sentimientos de aquella gran reina. ¡Loor á la magnánima Isabel!

Fuera del sublime acontecimiento de la redención del género humano, ninguno mas importante y glorioso que el descubrimiento de la América, y éste se realizó desde España, bajo los auspicios de los reyes Católicos.

Traspasar los límites del Océano, anchuroso mar nunca surcado, que se consideraba como un profundo abismo; poner en comunicación un mundo viejo con un mundo nuevo que ninguna persona conocida había visitado, es empresa magna y sublime que no causa extrañeza que en un principio se rechazara.

Cristobal Colón la concibió y la llevó á cabo, despues de grandes dificultades é infortunios.

¿Sabeis quién era Cristobal Colón? Era un marino italiano, natural de Génova, quien, despues de profundos estudios, llegó á imaginar la existencia de un nuevo continente. Pidió auxilio á su pátria y su pátria se lo negó. Fué á Portugal, visitó á varios personajes, y en todas partes fué rechazado el proyecto. Todos consideraban á Colón como un loco, ó cuando menos un visionario.

Hemos visto á Colón en el sitio de Granada. El guardian de un convento, el P. Marchena, lo habia recomendado á varios dignatarios de la corte de nuestros reyes; pero

sometido el gran proyecto á una junta de doctores en Salamanca, fué rechazado con desconfianza.

Pero Colón no cesa en su propósito. Pobre y quebrantado acude á la reina, y aquella alma grande le comprende y participa del entusiasmo del marino. Mas el tesoro real se hallaba exhausto: la guerra había dejado las arcas vacías.

D.^a Isabel estaba dispuesta á empeñar sus alhajas para proteger el pensamiento de Colón; pero tomó la empresa con cargo á la corona de Castilla, y en 3 de Agosto de 1492 salieron del puerto de Palos de Moguer tres carabelas: la *Pinta* y la *Niña*, mandadas por los hermanos Pinzones, y la *Santa María*, por el célebre genovés, con un total de 120 hombres.

¿Creeis que los gastos de aquella empresa ascendieron á muchos millones? Se evaluaron en *veinte mil duros*: hoy se gasta más dinero en una fiesta.

El genio de Colón se explayó en el vasto piélago de los mares. Pero pasaron muchos dias, más de dos meses, y ninguna tierra se descubria. Las tripulaciones comenzaron á desconfiar y hasta amenazaron con la muerte á Colón, si no ordenaba su regreso á España.

Llega el dia 12 de Octubre, y después de

setenta dias de navegación, la voz de ¡tierra! pronunciada con alegría y entusiasmo, reveló que Colón habia triunfado.

Arribaron á la isla de *Guanahani*, llamada desde entonces de *San Salvador*, y volviendo luego el rumbo hacia el S, descubrieron *Cuba* y *Santo Domingo*. ¡Qué perspectivas aquellas!

Deseoso Colón de comunicar tan fausta noticia á los reyes Católicos, se hace á la vela para España, y arrostrando furiosas tempestades, llega á Lisboa y de allí á Barcelona, donde se hallaban los reyes, quienes recibieron al insigne navegante con gran pompa y entusiasmo, dándole el título de Gran Almirante de las Indias Occidentales.

Al año siguiente realizó Colón un nuevo viaje, y ya nadie se oponia á la marcha de su gente, porque la incredulidad estaba vencida. Partió con 17 buques y descubrió las *Antillas menores*, *Puerto Rico* y *Jamaica*, y con este viaje empezó ya á morderle la envidia que hizo llegar á los oidos del rey la calumnia de que queria hacerse dueño de las islas descubiertas.

Emprendió Colón su tercer viaje en el cual descubrió la *Tierra Firme*, que creyó que era la estremidad del Asia, y nuevamente la envidia se cebó en él. Realizó el cuarto viaje con intento de buscar comunicación con las

Índias orientales, cual era su constante pensamiento, y el comisario regio D. Francisco Bobadilla, le prendió y mandó á España sugeto con grillos, contra lo que los reyes le habian ordenado.

Aunque siempre resplandecía la inocencia de Colón, muerta D.^a Isabel, los cortesanos influyeron en el ánimo de D. Fernando á que despojase al descubridor de la América de todos sus títulos, gracias y honores, y el gran Colón murió pobre y olvidado en Valladolid en 1507.

¡Cuán vergonzoso es este ejemplo para la humanidad de aquellos tiempos!

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Fuera de la redención, cual ha sido el acontecimiento mas grande.—Discurrid sobre la empresa de Colón.—¿Quién era ese hombre, á quien ofreció su proyecto.—En todas partes era rechazado.—¿Por qué?

Colón expone su proyecto á Isabel la Católica. ¿Qué hizo esta reina?—Hablád sobre la partida de Colón.—¿Qué sucedió durante el viaje?

Primeras tierras que descubrió Colón.—Regresó á España. ¿Qué llevaba?—Los reyes le reciben en Barcelona. Gran recepción y honores.—Que le sucedió á Colón durante el segundo viaje?—Y en el tercero?—Y en el cuarto? Hablad sobre la suerte de Colón, discurrendo sobre la ingratitud humana.



PERIODO DE TRANSICION

El reinado de los reyes Católicos fué un período de transición, durante el cual se abolicieron los privilegios feudales y casi todas las instituciones que caracterizaban la Edad Media.

Doña Isabel, por medio de la persuasión y la dulzura, creó un nuevo orden de cosas, transformando la sociedad española.

¿Habeis oido hablar de las revoluciones? Esos trastornos sociales llevados á cabo á costa de innumerables víctimas, pueden producir algunas reformas, pero asentadas sobre un montón de ruinas.

Isabel de Castilla produjo una revolución en su reinado; pero por medio de sabias y saludables medidas y casi sin derramar una gota de sangre. Ved aquí su mayor gloria.

Ya no se levantan aquellos castillos habitados por opulentos magnates, dueños de pueblos y de vasallos, cuyos señores turbaban á cada paso la paz del reino, poniendo en grave conflicto la autoridad real. Creó doña Isabel un ejército permanente para sostener la majestad del trono.

Con el descubrimiento de la América se opera un cambio en la vida de los pueblos.

La navegación y el comercio abren nuevos horizontes á la vida social.

¿Tendrá Isabel sucesores que continúen su obra de regeneración social y política para nuestra patria? Esto lo veremos más adelante.

Tuvo esta señora varios hijos: el príncipe don Juan que murió en sus mocedades; la infanta doña Isabel, casada con el príncipe de Portugal, perdida también en la flor de su edad; D.^a Juana, llamada la *Loca*, que se casó con D. Felipe, archiduque de Austria, y doña Catalina que contrajo matrimonio con el heredero de la corona de Inglaterra.

Arregladas las cosas en España, los monarcas hubieron de dirigir la vista á Nápoles.

Recordareis que en la historia de Aragón dejamos el reinado de Nápoles bajo el gobierno de don Fernando, hijo natural de Alfonso V y primo de nuestro rey Fernando el *Catòlico*.

Fijaos bien en esto, porque vamos á buscar el origen de las guerras de Italia.

Recordareis también que desde que Pedro III de Aragón hizo abandonar la Sicilia á su inhumano usurpador Carlos de Anjou, éste y sus sucesores no cesaron un momento en sus pretensiones sobre aquellos estados.

Así fué que Carlos VIII de Francia, sucesor del de Anjou, penetró en Italia con un ejér-

cito formidable, se apoderó de Nápoles y se hizo proclamar rey. Huyó el rey de Nápoles á Sicilia, y desde allí pidió auxilio á los reyes de España.

En vista de esto, nuestro rey D. Fernando envió una escuadra y algunas tropas á Nápoles, al mando aquellas de Gonzalo de Córdoba. La lucha fué tremenda. Al principio la suerte se mostró á favor de los franceses; pero la bravura y pericia de Gonzalo y el valor de la infantería española, hicieron que al poco tiempo, no solo el reino de Nápoles, sinó gran parte de Italia cayese en poder de España. Gonzalo de Córdoba conquistó en aquella guerra el título de *Gran Capitán*.

Falleció doña Isabel durante la mencionada guerra en 26 de Noviembre de 1504, designando como heredera de Castilla á su hija doña Juana, y como regente del reino á su esposo don Fernando, hasta que su nieto D. Carlos, hijo de aquella, estuviera en disposición de gobernar.

Isabel la Católica murió siendo llorada de todo el reino y admirada del mundo entero. ¡Gloria á la excelsa matrona que supo conquistar tantos corazones!

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Por qué llamamos período de transición al reinado de los reyes Católicos.—D.^a Isabel creó un nuevo orden de cosas. ¿De qué manera? Hablad de lo que hizo.

¿Qué cambio se produjo en el comercio con el descubrimiento de la América?—Hablad de los hijos que tuvo D.^a Isabel.—Discurrid sobre la causa que produjo las guerras de Nápoles.—En estas guerras sobresale la figura del Gran Capitan. ¿Qué hizo Gonzálo de Córdoba?

Murió la reina dejando por heredera á su hija D.^a Juana; pero nombró un regente. ¿Quién fué?—Hasta cuando habia de gobernar Castilla don Fernando?—Doña Isabel fué muy llorada de sus pueblos. Por qué?

PRINCIPIA LA CASA DE AUSTRIA

Tan pronto como hubo fallecido la reina doña Isabel, la que había sabido agrupar alrededor del trono hasta á los magnates mas discolos y turbulentos, algunos de éstos aspiraron á sacudir el yugo de la autoridad del rey don Fernando, regente de Castilla.

Don Fernando era muy habil político, á la par que muy rígido y celoso de la autoridad real; por esto trataban de alejarle de Castilla los codiciosos magnates, porque les servia de estorbo para su medro personal. ¿Qué les importaba á esos hombres la prosperidad del reino y el bien público?

Así es que se coaligaron algunos grandes personajes de la nobleza castellana, instiga-

dos por don Juan Manuel, ministro y secretario íntimo de don Felipe, para que este viniese á gobernar Castilla á nombre de su mujer doña Juana. Necesitaban un rey jóven y aficionado á los placeres que les abandonase la gobernación del reino. ¡Qué menguado patriotismo!

A la sazón el archiduque de Austria, Felipe el *Hermoso*, se hallaba en sus estados de Flandes en compañía de su esposa doña Juana, que le amaba con delirio. Era loca, pero loca de amor por su marido que la correspondía con infidelidades y desvios.

Doña Juana era la heredera de la corona de Castilla, y don Felipe queria gobernar en su nombre, apartando á su padre don Fernando. Tal enemistad la fomentaba don Juan Manuel, especie de angel malo que don Felipe tenía siempre á su lado.

Por fin, los regios esposos llegaron á España, con ánimo don Felipe de que las Cortes del reino, que entonces se reunían en Valladolid, declarasen la incapacidad de doña Juana, para gobernar sola. Mas no consiguió su intento.

En vano don Fernando llegó á celebrar una entrevista con su yerno con el fin de aconsejarle que atendiera al buen gobierno de Castilla y no á las miras de cuatro ambi-

ciosos; pero el Archiduque no quiso escuchar los consejos de aquel prudente monarca, el cual tuvo que retirarse á Aragón, por no provocar una guerra civil en Castilla.

El gobierno de Felipe I se redujo á deponer de sus cargos á los que habian seguido el partido de don Fernando y reemplazarlos con flamencos, ocasionando graves perturbaciones y escandalosas rapiñas en la administración del reino.

Murió Felipe al poco tiempo á consecuencia de un acaloramiento en el juego de pelota, al que era muy aficionado. Se formó un Consejo provisional de regencia cuyo presidente, el gran cardenal Cisneros, se impuso á los demás miembros, poderosos magnates que deseaban reproducir los tiempos de Enrique IV.

Con admirable entereza y patriotismo el cardenal Cisneros, conservó íntegro el gobierno de Castilla hasta entregarlo á don Fernando, nombrado nuevamente regente por las Cortes, en vista del extravío mental de doña Juana que no queria separarse un momento del cadaver embalsamado de su esposo.

Tan pronto como los asuntos de Italia se lo permitieron, llegó don Fernando para ocupar su segunda regencia y sometió duramente á los nobles levantiscos. Luego, por consejo de Cisneros, llevó la guerra al Africa donde

nuestras tropas conquistaron Orán, Argel, Tunez y Tremecén.

Entretanto ardía la guerra en Italia, que España sostenía, ya de concierto con el Papa, ya formando ligas con los franceses, ya rompiéndolas; consiguió Fernando ser reconocido soberano de Nápoles y extender su dominio en buena parte del territorio italiano.

Murió don Fernando el *Católico* habiendo dado muestras de haber sido un gran político, astuto y sagaz, pero careciendo de las altas prendas de doña Isabel. Fué ingrato con Cristóbal Colón y con el Gran Capitán.

La ingratitud ha sido casi siempre moneda corriente con que han pagado los reyes las altas virtudes de sus vasallos.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Muerta doña Isabel, los magnates castellanos pugnan por rebelarse. ¿Por qué? Algunos se coaligaron poniéndose de acuerdo con don Juan Manuel. ¿Quién era ese don Juan? La reina doña Juana vivía en Flandes, en compañía de su marido. ¿Quién era su marido? ¿Por qué vivía en aquellos estados?

Doña Juana y don Felipe llegaron á España. Decid lo que pretendía don Felipe. Cual fué su gobierno.—Como murió.—Hablad del Cardenal Cisneros y de la segunda regencia de don Fernando.—Este consigue ser reconocido soberano en Nápoles.—Murió don Fernando: emitid juicio sobre este rey.—Su ingratitud con dos grandes hombres ¿Quiénes fueron?



CARLOS I Y LAS COMUNIDADES

El ilustrado y virtuoso cardenal Cisneros es una gloria legítima para España. Aparte de su buen gobierno y sabia administración, fundó la célebre Universidad de Alcalá, dotándola de reputados profesores, á sus expensas. El por su parte llevaba una vida rayana en la pobreza.

Tal era el hombre á quien don Fernando antes de morir había encomendado la regencia de Castilla, hasta la venida del príncipe don Carlos.

Ese don Carlos, haciendo caso omiso de su madre que aun vivía; instigado por sus consejeros flamencos, se empeñó desde Gante en tomar el título de rey de España.

Gracias al cardenal Cisneros, fué proclamado D. Carlos en Castilla; pero no en Aragón, cuyos principales dignatarios manifestaron que no sería reconocido, sinó se presentaba en persona á prestar juramento de guardar los fueros y libertades del reino.

Ya desde un principio había enviado don Carlos á su preceptor y ministro Adriano de Utrech, para gobernar á España en su nombre; pero Cisneros se opuso para evitar un desbordamiento de general descontento.

No podían consentir los castellanos que viniesen á gobernarles ministros flamencos; pero como éstos gozaban del favor del monarca y explotaban todos los negocios en España, el descontento se hizo general.

Llega don Carlos, mozo todavía, y desconociendo el carácter y las costumbres de los españoles, empieza por ser ingrato á Cisneros, esquivando su presencia, por no escuchar sus sabios consejos. El virtuoso prelado murió, dicen que envenenado en Roa.

Vencidos los obstáculos que oponían las Cortes de Valladolid, en 1518 fué jurado rey don Carlos, juntamente con su madre doña Juana. España quedó inundada de flamencos que hicieron granjería de los cargos públicos. Todo esto iba amontonando odios y escitando impulsos de rebeldía.

Apenas el nuevo monarca habia empezado á gobernar, fué elegido emperador de Alemania por muerte de su abuelo paterno Maximiliano. Formó en seguida don Carlos el propósito de abandonar la España para irse á coronar emperador de sus nuevos estados y vivir allí algun tiempo, para lo cual reunió Cortes en Santiago, las cuales no le quisieron votar el dinero que pedía para tan largo viaje. Las reunió despues en la Coruña, y luego de recibir los subsi-

dios necesarios para el viaje, se ausentó de España.

Entretanto habia dejado de regente á su ministro Adriano, que era ya cardenal, y todos los cargos públicos á merced de la rapacidad de los flamencos.

El volcán reventó. En varias ciudades, los procuradores que habian votado los subsidios fueron ahorcados, ó víctimas del furor popular.

Al grito de «Viva el rey y mueran los malos ministros» se levantaron primero Toledo y Segovia, después muchas otras ciudades con el nombre de *Comunidades*, porque las alentaban sentimientos de justicia, y lo mismo la nobleza como el clero tomaron parte en ellas.

Eregida entre los comuneros una junta en Avila, llamada *junta santa*, comienza á gobernar á nombre de D.^a Juana y el monarca. El cardenal Adriano pone en pié de guerra los ejercitos reales y envia al terrible alcalde Ronquillo á Segovia, pero es derrotado por los segovianos. Las crueldades de este funesto personaje sublevaron á muchas otras ciudades.

Envía la Junta al rey un mensaje de queja; pero Carlos no atiende á las exigencias de los comuneros; en cambio manda asociar á la regencia algunos magnates de Castilla, y

entonces la nobleza se coloca al lado del monarca.

Faltos los comuneros del auxilio de la nobleza y no contando mas que con paisanos indisciplinados, fueron derrotados en los campos de Villalar, y hechos prisioneros Padilla, Bravo y Maldonado, murieron en el cadalso.

En Valencia y en Mallorca la sublevación tomó un caracter absolutamente popular con el nombre de *Germanías*, convirtiéndose en espantosa anarquía que fué vencida por la fuerza armada y los nobles. Empieza á desplegarse con rigor el régimen absoluto de los reyes.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

El cardenal Cisneros fundó la universidad de Alcalá durante su regencia.—Llega Carlos I á España. ¿Dónde fué proclamado? ¿Por qué no en Aragón?—Fijaos en el desacierto de don Carlos en traer ministros flamencos.—¿Por qué cundía el descontento entre los españoles?

Don Carlos es proclamado emperador de Alemania. ¿Por qué?—Quiere ir allá y pide dinero á las Cortes. ¿Qué sucedió? ¿A quién dejó de regente en España?

Estalló la guerra. ¿Cómo se llamó esta guerra? ¿Quiénes fueron sus principales gefes?—Hablad de la guerra de las Comunidades.—¿Por qué se debilitaron? ¿Cuál fué el fin de los comuneros? También en Valencia y Mallorca hubo una sublevación. ¿Qué nombre tomó? Decid lo que sucedió con las Germanías.

REINADO DE CARLOS I

Coronado don Cárlos, primero de España y quinto de Alemania, emperador de aquellos estados, muy pronto estalló una guerra entre él y su rival Francisco I de Francia. Este pretendia también el trono de Alemania y quedó desairado.

Principia el francés á romper las hostilidades invadiendo la Navarra, bajo el pretexto de proteger al hijo de Juan Labrit, rey destronado.

Aprovechó el rey de Francia la ocasión de haberse levantado los comuneros; pero éstos formaron causa común con las tropas reales para combatir á los franceses que arrojaron de España. ¡Conducta noble y patriótica!

Figuró en esta campaña un extraordinario personaje: don Ignacio de Loyola, capitán de los ejercitos españoles, que estaba de guarnición en Pamplona. Herido en una pierna, se retiró de la milicia para fundar otra que habia de librar sendos combates contra los enemigos de la Iglesia. Tal fué la *Compañía de Jesús*, ó por otro nombre, los *jesuitas*.

Entretanto andaba agitada la Alemania con las predicaciones de Lutero y ardía la guerra en Italia. Era necesario que Cárlos I

fuese un gran rey para vencer tantas dificultades.

Las doctrinas heréticas de Lutero, las cuales dieron principio al protestantismo, (porque sus partidarios protestaron contra la dieta de Worms que las condenaba) se propagaron rapidamente por Alemania y otros estados.

Cárlos I se constituyó en defensor del Catolicismo; los protestantes formaron la liga de Esmalkanda en la que entraron los reyes de Suecia y Dinamarca, el duque de Prusia y los electores de Sajonia y Cassel. A buen seguro que don Cárlos no hubiera transigido; pero la nueva guerra con Francia le obligó á reconocer en Alemania la libertad de cultos.

El primer encuentro importante que tuvieron los españoles y franceses en Italia, fué en la batalla de Pavia, defendida esta plaza por el valeroso Antonio Leiva. En esta encarnizada lucha cayó prisionero el monarca francés Francisco I, y conducido á Madrid fué encerrado en la torre de los Lujanes.

Recobró Francisco su libertad obligándose á renunciar sus pretensiones sobre Italia; pero al poco tiempo se alió con el rey de Inglaterra, con el duque de Milan y con el papa Clemente VII, saliendo de esta alianza la llamada *Liga Clementina*.

El ejército español, mezcla también de alemanes é italianos, estaba mandado en Italia por el contestable de Borbón. Los soldados hambrientos y enojados contra el Papa, obligaron al Contestable á ir á Roma que saquearon, haciendo prisionero á Clemente VII que fué encerrado en el castillo de Sant-Angelo. La paz de *Cambray* puso término á esta guerra.

La constante rivalidad entre Francisco I y Carlos V ocasionó treinta años de lucha. ¡Cuánta sangre derramada por la rivalidad de dos reyes!

La tercera guerra terminó con la paz de *Niza*, aconsejada por el papa Paulo III; y con la cuarta se alió el rey de Francia nada menos que con el pirata Barbarroja, mientras don Carlos perseguía los turcos y los protestantes, y en España se sublevaban los moriscos.

Tenian á la sazón los turcos un poder formidable, y constantemente amenazaban la Europa. Invadieron el Austria y llegaron á la vista de Viena; pero su escuadra fué ahuyentada por la nuestra, mandada por el célebre marino Andres Doria.

Feroces piratas infestaban el Mediterráneo bajo las órdenes de Barbarroja. En una de sus escursiones se apoderaron de los reinos

de Argel, Tremecén y Tunez; pero habiendo reclamado el rey de este último el auxilio de don Carlos, éste en persona fué allá con una escuadra poderosa, y restauró al rey destronado, dando libertad á 20 mil cautivos cristianos.

Desgraciadamente en una nueva expedición á Argel, una tempestad destruyó nuestras naves.

Cárlos I de España aspiraba á gobernar el mundo y hacia temblar los estados con su presencia, paseando personalmente las tierras y los mares.

Sufrió don Cárlos varios reveses, pero nunca dejó de ser infatigable. Pero ¿sabeis donde fué á parar aquella grandeza que llenaba los dos mundos? En un monasterio.

Quebrantado, al fin, el gran Carlos V, abdicó la corona en favor de su hijo Felipe II encerrándose en el Monasterio de Yuste para vivir desprendido de todos los negocios del mundo, como humilde monje, falleciendo en su celda en 21 de Septiembre de 1558, á la edad de cincuenta y ocho años.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Estalló una guerra entre Carlos I y Francisco I rey de Francia. ¿Cuál fué la causa?—Los franceses invadieron la Navarra mas fueron rechazados.—Hablad del capitán Loyola, hoy S. Ignacio.

Las doctrinas de Lutero cunden en Alemania. ¿Qué

hace Carlos I?—¿Qué naciones adoptaron el protestantismo?—Los españoles en Italia. Hablad de la batalla de Pavía. ¿Qué sucedió con la liga Clementina?—Treinta años lucharon españoles y franceses: ¿cuáles fueron estas guerras?

Hablad del poder de los turcos en aquella época.—El Mediterráneo estaba sembrado de buques piratas.—¿Qué hacían los piratas?—Carlos liberta 20 mil cautivos. ¿Cómo fué?—Desgraciada expedición á Argel.—¿Qué pretendía Carlos I?—¿Cuál fué su fin?



ESPAÑA EN AMÉRICA

I

Abierto el camino del Nuevo Mundo por Cristobal Colón, los españoles engrandecieron nuestros estados, conquistando países en América bajo el reinado de Carlos V.

Después de Colón, varios intrépidos navegantes exploraron las costas americanas. *Grijalva* reconoció las de Méjico, cuyo país conquistó seguidamente *Hernán Cortés*.

Era Cortés natural de Medellin, provincia de Badajoz. Se había trasladado á la isla de Cuba desempeñando allí un cargo de poca importancia, bajo las órdenes de *Velazquez*, gobernador de la isla.

Velazquez envía á Cortés con escasas fuerzas á conquistar á Méjico. Aquí teneis un

hombre de la raza de los héroes. Con 500 soldados, un centenar de marineros, 16 hombres montados y algunos cañones, dirige sus naves á someter un vasto imperio.

Porque el país mejicano constituía un imperio rico y floreciente, regido por Montezuma y treinta poderosos caciques que mandaban las comarcas. Allí se levantaban ciudades suntuosas como la ciudad de Méjico, provistas de palacios, templos, mercados, jardines y canales.

Los españoles quedaron asombrados al ver tanto lujo y magnificencia. Sin embargo, aquella civilización no era completa; profesaban los indios el paganismo é inmolaban víctimas humanas para tener propicios á sus dioses.

Por su parte los indios se llenaron de asombro y miedo al ver desembarcar á los españoles cubiertos de armaduras, y al oír el estruendo de sus cañones, y al contemplar los ginetes y caballos que creían ser monstruos de una sola pieza.

Desde luego consideraron á sus terribles huéspedes como hijos del Sol y bajados del cielo. Aprovechóse Cortés de tales impresiones para imponerse á aquellas pobres gentes.

Noticioso Montezuma de aquel suceso, envía cuantiosos regalos á Cortés, suplicándole que

no avance; pero éste habia ya *quemado sus naves* para que sus gentes no pudiesen volverse. Deteneos un instante ante esa sublime resolución. Entretanto fundó á *Veracruz* y se granjeó la amistad de algunos caciques, cansados de sufrir el yugo de Montezuma. Parte para la capital, llega á *Tlascala* y la vence, como venció á *Tabasco*, y lo que es más, hace aliados suyos á los *tlascaltecas*.

Engrosado su ejército, avanza hácia la ciudad de Méjico; sale á recibirle Montezuma rodeado de una corte y un fausto esplendoroso; se humilla ante nuestro héroe y le agasaja, conduciéndole con los suyos á un suntuoso palacio, esperando que se marcharía después de colmarle de riquezas.

Cortés exigió que se proclamara la soberanía de Carlos V en aquel país y que se aboliesen los ritos y sacrificios de la religión de los *aztecas*, hasta el punto de encarcelar á Montezuma. Parecía cosa de sueño: los indios estaban aterrados.

Envidioso Velazquez de la gloria de Hernán Cortés, envía un ejército al mando de Pánfilo Narvaez para prenderle. El conquistador, dejando en Méjico á Alvarado con 80 hombres, vuela al encuentro de Narvaez, lo vence y haciendo suyo su ejército, regresa á Méjico.

La ciudad estaba insurreccionada. Alvarado y los suyos habian cometido excesos, y los indios no pudieron aguantar más. Llegó Cortés, renuévase la pelea, y muere Montezuma porque intercedia por los españoles.

Los indios comprendieron que no se las habian con seres inmortales: por las calles de la ciudad corria la sangre; los españoles huyen favorecidos por la oscuridad de la noche; una lluvia de flechas los sigue; la mortandad fué espantosa. Esta fué la que llamaron *Noche triste*.

Al sexto día de caminar nuestros soldados entre privaciones y fatigas, les sorprendieron 40 mil indios en el valle de *Otumba*. ¿Qué hará Cortés en este nuevo y apurado trance?

Sabe que aquellos indios cifran la suerte de la batalla en su estandarte: arenga á sus tropas, acomete con un puñado de valientes y consigue arrebatár aquella enseña de las manos del general que lo empuñaba; huyen los indios despavoridos, y Cortés alcanza una gran victoria.

Tres navíos de España cargados de municiones y soldados han arribado al puerto de Veracruz. Con este refuerzo el audaz Cortés emprende de nuevo la conquista. Entra en la ciudad, el nuevo emperador *Guatimocin* fué hecho prisionero, quedando desde entonces

Méjico agregado á nuestros dominios con el nombre de *Nueva España*.

¡A cuántas consideraciones se presta esta conquista!

Hernan Cortés murió en su patria desatendido y olvidado de Carlos V, por quién había conquistado mas provincias en América que ciudades le habían legado sus abuelos.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Bajo el reinado de Carlos V se conquistaron varios países en América.—Decid quien emprendió la conquista de Méjico y como fué.—Hablad del estado en que se hallaba el país mejicano antes de la conquista.—¿Qué efecto produjo en los indios la llegada de los españoles?—Quien era Montezuma y que es lo que hizo.

Cortés quemó sus naves. ¿Por qué?—Fundó á Veracruz. ¿Qué hizo después?—Velazquez envidió su gloria. ¿Qué hizo Velazquez?—Cortés abandona á Méjico y vuela al encuentro de Narvaez. ¿Qué sucedió?—Cuando vuelve encuentra la ciudad insurreccionada ¿qué habia sucedido? Hablad de la *Noche triste* y de la Batalla de *Otumba*.—Le llegan á Cortés refuerzos de Veracruz. ¿Qué hace entonces este caudillo?—Conquista Cortés á Méjico pero en cambio muere olvidado. ¿Por quién?



ESPAÑA EN AMÉRICA

II

Preciso es confesar que los conquistadores españoles mancharon sus brillantes campañas en América con actos de inhumana bar-

barie. Afortunadamente á las conquistas de la espada siguieron las conquistas de la cruz.

La fiebre por el oro, mas que el patriotismo, les hacia acometer empresas arriesgadísimas; pero llevados de un espíritu indomable por las aventuras, á trueque de terribles penalidades llegaron á dilatar grandiosamente nuestros dominios en el Nuevo Continente.

Es de suma importancia conocer estas conquistas que hicieron de España el estado más poderoso del mundo y propagaron nuestro hermoso idioma en casi todos los confines de la América.

Aquellas naciones son nuestras hermanas: ni ellas ni nosotros debemos olvidarlo.

Se establecieron colonias españolas en la América central. De Panamá partió Francisco Pizarro á la conquista del Perú, en 1524, después de haberse asociado con Diego Almagro y Fernando Luque para dar cima á la empresa.

Era Pizarro, como Hernán Cortés, extremeño, natural de Trujillo, y habia sido en su juventud guardador de ganado, en términos que no sabia leer ni escribir.

Audaz como el solo, partió con poco más de ochenta hombres á descubrir territorios hacia el Sur, y fueron tantas y tales las penalidades que sufrieron, que la mayor

parte le abandonaron, quedando únicamente con trece individuos en una isla desierta.

Muy pronto recibió de Panamá una nave, y salió para el Perú, que descubrió á los veinte dias. Allí se encontró con un pais bien cultivado y rebosando vida y riqueza sus habitantes.

Entónces creyó conveniente trasladarse á España para pedir al rey los recursos necesarios para tan vasta empresa. Una vez de regreso á Panamá, no faltaron después aventureros que movidos por la sed de riquezas le acompañasen.

Llegó á Cuzco, su capital, donde gobernaba la raza de los Incas, y allí se hizo anunciar como embajador de un monarca poderoso,

Los peruanos tributaban culto al Sol; pero en lugar de sacrificios humanos le ofrecían conejos, harina y frutos. Atabalipa, soberano de aquel país, envió regalos á Pizarro y le salió al encuentro, como había hecho Montezuma con Cortés.

Comprende Pizarro que solo con una sorpresa conseguirá su intento. Invita al Inca á hacerse cristiano y á declararse vasallo de la España. Apenas repuesto Atabalipa de su justa indignación, Pizarro hace una señal á los suyos, se arrojan sobre aquel

montón de hombres indefensos y hacen prisionero al rey. No perdió ni un soldado en la matanza de cuatro mil indios.

Corramos con un velo las crueldades y atropellos que llevaron á cabo Pizarro y los suyos para acaparar riquezas que no sirvieron mas que para encarecer los demás objetos y fomentar muchos vicios. El Perú se quedó por España; pero malos recuerdos dejaron en aquel país sus conquistadores.

Pizarro empezó á sentir su castigo con la llegada de Almagro, quien le exigió una parte de las riquezas acaparadas. Se produjo una guerra civil entre Pizarro y Almagro, en la que el primero venció al segundo y lo condenó á muerte.

Después de haber fundado á *Lima*, murió Pizarro asesinado por el hijo de Almagro.

Pero dejemos á otros conquistadores con más ó ménos crueldades, bien que con un valor á toda prueba, avanzan por aquellas dilatadas comarcas, fundando aquí y allá ciudades y virreynatos dependientes de la corona de Castilla. Dia vendrá en que lo perderemos todo, por no haber sabido conservarlo. Entretanto veamos algo sobre las conquistas de la cruz.

El conquistador abre paso al misionero, pues la Religión no se propaga con

el hierro ni se hacen cristianos á la fuerza.

El ardiente celo de los misioneros católicos se puede decir que consolidó por algún tiempo en el Nuevo Mundo nuestras conquistas.

Así como no hay palabras para condenar á los que han convertido la religión del Crucificado, que es todo amor y caridad, en instrumento para saciar odios, venganzas y ambiciones, tampoco hay palabras para ensalzar la conducta de los franciscanos, agustinos, dominicos y jesuitas que fecundaron con su sangre aquellas lejanas comarcas.

La dulce piedad y una fé incontrastable eran las armas de los misioneros, y con ellas arrostraron todo genero de penalidades para convertir á los indios, que como hijos eran tratados.

Las misiones de los jesuitas en el Paraguay son la más hermosa página de su historia. Los discípulos de Loyola, llenos de fé, de tolerancia y abnegación en aquellas apartadas regiones, contribuyeron poderosamente á fomentar aquella naciente civilización.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

¿Cual era el principal móvil que impulsaba á nuestros conquistadores en América?—Las grandes conquistas hicieron de España el estado más poderoso.—Como se comprende que aquellas naciones son nuestras hermanas —Francisco Pizarro se dispone á conquistar el Perú.—

Decid quien era Pizarro y como se arregló para acometer esta empresa.

Decid lo que encontró Pizarro en el Perú.—Vino despues á España Para qué?—Emprendió de nuevo su marcha.—Cual fué su conducta al llegar á Cuzco?—¿Que sucedió á la llegada de Almagro en el Perú?

Cuales son las conquistas de la cruz.—La Religión se propaga. ¿De que manera?—¿Qué hicieron los misioneros católicos en aquellas regiones?—Aplaudamos su conducta. ¿Quienes fueron?—Los Jesuitas fomentaron la civilización en el Paraguay. ¿Como se presentaron?



EL TERRITORIO ESPAÑOL BAJO EL REINADO DE FELIPE II

Con razón decía Felipe II: *En mis estados nunca se pone el Sol.*

En efecto; su padre, Carlos V le legó en Europa, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Milán, Rosellón, Países Bajos y Franco Condado.

En Africa, Orán, Tunez, Ceuta, Islas Canarias, Fernando Pó, Anobón y Corisco.

En Asia, las islas Filipinas y algunas Molucas.

En América, la Isla de Cuba, Puerto Rico, varias Lucayas y otras Antillas; Méjico, California, Florida, parte de America central, el Perú, Paraguay, Chile y Tucuman.

Inmensas riquezas nos venian de América;

pero nunca se pensó en mejorar las condiciones de aquellos países por medio de un buen sistema colonial. Se explotaban y nada mas.

Los nuevos países de América no fueron considerados como descubrimientos, sinó como conquistas; y tampoco podían considerarse como colonias, sinó como dominios del rey que los otorgaba á quien mejor le parecia. ¿Qué se podía esperar de semejante régimen administrativo?

El oro y plata de las minas de Méjico y del Perú eran el objeto de todos los deseos, así de nuestros reyes como de los aventureros que salían de España para el nuevo Continente.

Lo mismo sucedía en otras naciones que habian mandado exploradores á los países americanos. Y como no bastasen estas riquezas para sostener guerras y despilfarros, se creó el monopolio de los productos coloniales y de los artículos que las colonias necesitaban.

En un principio la industria y el comercio de España adquirieron grandes elementos de vida; pero la abundancia del oro llegó á encarecer los objetos en España; y los comerciantes de países extranjeros hacían su agosto en el nuestro.

Las tierras conquistadas se distribuyeron á los soldados conquistadores con extrema

prodigalidad, y los indios, divididos en tribus compuestas de algunos centenares de familias, tuvieron por señores á los extranjeros. Esto ha sucedido en todas partes: los conquistadores de un país han sido los amos; buscad los siervos entre los conquistados.

Dos escuadras hacian el comercio de la España con la América: la una llamada de los *galeones* y la otra denominada la *flota*. La primera traficaba con Chile, Perú y Costa Firme; la segunda con Méjico. Ambas se reunian en la Habana y regresaban juntas cargadas de riqueza.

Tal era el estado de nuestras colonias cuando el hijo de Carlos V empuñó las riendas del gobierno. Recordad que Felipe II habló de *mis* estados, no de los *estados españoles*, porque los consideraba pertenecientes á la corona.

Tal es el caracter de la monarquía absoluta: todo es del rey; el rey manda y dispone de la nación como de una finca propia.

Sin embargo, durante el reinado de Felipe II prosperaron todavía nuestras colonias americanas, cuya tranquilidad no había sido turbada sinó por una guerra con los indomables indios araucanos, cuyas proezas dieron origen al magnífico poema de Ercilla.

La América española, con las inmensas

riquezas de sus minas, era la mejor joya de la corona de España y el principal sostén del poderío de sus monarcas.

Las posesiones de Ultramar se agrandan y se aumentan considerablemente con el descubrimiento de los mares del Asia y del hermoso archipiélago que en memoria de Felipe II tomó el nombre de islas *Filipinas*. Al célebre marino Magallanes se debe esta magnífica adquisición: él fué el primer hombre que intentó dar la vuelta al mundo.

La conquista de Portugal nos hizo adquirir sus importantes posesiones ultramarinas, como es el vasto territorio del Brasil.

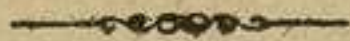
Sin embargo, con todas estas fuentes de riqueza, en España faltaba dinero: las guerras que sostuvo Felipe II consumían aquellas riquezas. Vamos á asistir á su reinado.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Enumerad los estados que poseía Felipe II.—Hablad de las riquezas que nos venían de América.—¿Cómo eran considerados aquellos países? Discurrid sobre el regimen de nuestras colonias.—Las tribus indígenas

Escuadras que hacían el tráfico entre España y América. ¿Cuales eran? Aquellos estados se consideraban como dominios del rey. ¿De qué manera?—Hablad de los indios araucanos.

Las riquezas de América sostenían el esplendor de la corona de España.—Descubrimiento de las Filipinas. Con todo, en España llegó á faltar el dinero.—¿Por qué?



UN REY ABSOLUTO

Felipe II inauguró su reinado en 1556, por abdicación de su padre Carlos V, y estableció su corte en Madrid, que desde entonces fué la capital de España.

Carlos V había celebrado una tregua de cinco años con Enrique II rey de Francia; pero este rey, ayudado por el Papa Paulo IV, intentó la conquista de Nápoles.

Nápoles pertenecía á España y era gobernado á la sazón por el duque de Alba quien penetró en la campiña de Roma.

Atemorizado el Pontífice, pide una tregua, la cual duró hasta que hubo recibido auxilio de Francia. Entonces se generalizó la guerra.

Mientras el francés duque de Guisa invadía á Nápoles, Filiberto duque de Saboya penetró en Francia y sitió á San Quintín. Los españoles en ambas partes triunfaron.

Con la gloriosa victoria de S. Quintín, Felipe II hubiera podido hacerse dueño de Francia; pero se conformó con edificar, en memoria de aquel suceso, un palacio-monasterio famosísimo, en la falda del Guadarrama. Tal es *El Escorial*.

Millares de obreros de todas las provincias trabajaron durante 22 años para levantar aquel soberbio edificio, desde donde Felipe II

había de dirigir toda su política avasalladora.

Porque era Felipe II un monarca que aspiraba como su padre á la dominación universal, con todas las cualidades de un gran político; pero de un caracter frío y severo, casi con las condiciones de un déspota. Este hombre no podía ser dominado por nadie y tenía que dominar á todos: era el verdadero prototipo de un rey absoluto. Nunca se ha visto á un rey tan celoso de la potestad real.

Esta clase de reyes, de que ya no hay ejemplo en los países civilizados, se consideraban casi como dioses en sus estados. Sus órdenes debían ser acatadas ciegamente; eran dueños de la vida y hacienda de sus vasallos.

Todas las guerras acababan por donde debieran empezar: por la paz. La guerra con Francia terminó con la paz de *Chateau Cambresis*, en la cual se estipuló el casamiento de Felipe II con Isabel de Valois, hija del rey de Francia.

Felipe II estuvo casado cuatro veces: primero con D.^a Isabel de Portugal, después con María de Inglaterra, luego con Isabel de Valois, y por último, con Ana de Austria.

De su primera esposa tuvo un hijo el príncipe D. Carlos que siempre estuvo en conti-

nua rebelión con su padre. Murió joven y víctima de sus arrebatos.

Era Felipe II el mantenedor del catolicismo en Europa, y su pensamiento dominante era extirpar la heregía protestante que cundía en sus estados de Flandes.

Como monarca absoluto, su política fué poco conciliadora en aquellos países. Sin tener en cuenta que en los tiempos de su padre los cargos conferidos á los flamencos en España ocasionaron un levantamiento casi general, dió á los flamencos, españoles que los gobernasen.

Cercenó las libertades de que gozaban aquellos países, entonces ricos y florecientes; prohibió el culto protestante; estableció un tribunal parecido á la Inquisición que en España estaba en todo su vigor, y viendo que su hermana Margarita de Parma, á quien tenia de gobernadora en los Países Bajos, no desplegaba suficiente energía, envió allí el duque de Alba, cuyo solo nombre fué causa de una emigración espantosa.

El duque de Alba instituyó un tribunal llamado *de la Sangre*, levantó cadalsos en todas partes y no dejó descansar el verdugo.

En pocos meses fueron víctimas del tormento, del cuchillo, de las llamas y de la horca mil ochocientas personas, y se expatria-

ron más de treinta mil, porque ni las mujeres ni las altas damas estaban exentas de aquellas terribles sentencias. Comprendió Felipe, al fin, que tanto rigor daba un aspecto harto sombrío á su reinado, y envió á Flandes á D. Luis de Requesens quien, empleando medios suaves, dió lugar á que el príncipe de Orange, gefe de los protestantes, se apoderase de Amberes; luego envió á su hermano natural Don Juan de Austria y, por último, á Alejandro Farnesio, quien recobró aquella plaza y otras varias que habian caído en poder de los rebeldes. Mas al fin se erigieron los Países Bajos en república y constituyeron la Holanda.

Entretanto varias naciones se habian declarado en favor de los protestantes y entre ellas Inglaterra, cuya reina Isabel I era enemiga irreconciliable de Felipe II.

Los ingleses habian causado mucho daño á España. Todo esto irritó el ánimo de Felipe quién mandó contra aquel reino en 1588 la poderosa escuadra llamada la *Invencible*, compuesta de 130 navios y 50 mil hombres de desembarco; pero una terrible tempestad la hizo naufragar. ¿Sabeis lo que contestó Felipe II al recibir tan infausta noticia?

Yo la envié á pelear contra los ingleses, no contra las tempestades.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Epoca en que principió á reinar Felipe II.—Traslada su corte. ¿Dónde?—Se suscita nueva guerra con Francia. ¿Cómo fué?—Hablad del duque de Guisa y de Filiberto de Saboya.—Fundación del Escorial.

Decid algo sobre el caracter de Felipe II.—¿Cómo se consideraban los reyes absolutos?—Hablad de los matrimonios de Felipe II y sobre el príncipe D. Carlos. ¿Cuál era el objeto de Felipe II tocante al catolicismo?—Hablad de su política en los Países Bajos y de las disposiciones con que afectó aquellos estados.—¿Por qué envió allí al duque de Alba?—¿Qué hizo en Flandes ese general?

Felipe II reconoce que aquel rigor y crueldad eran desusados.—Entonces envió otro personaje para el gobierno de los Países Bajos.—Qué hizo Requesens?—¿Qué resultó con Alejandro Farnesio?—Discurrid sobre la situación de aquel país.—Hablad de la guerra con Isabel de Inglaterra.—La escuadra Invencible.



EN PLENO PODERIO

Antes de los sucesos últimos que hemos narrado, en 1568 hubo en España una rebelión de las más sangrientas.

Recordareis que después de la conquista de Granada muchos moros abrazaron el cristianismo por fuerza, á trueque de no salir de España donde habían nacido.

Estos moros, llamados *moriscos*, practicaban en secreto su religión, su idioma y sus

costumbres; y como Felipe II quería sostener en todo su vigor la unidad católica, dictó medidas rígidas contra ellos.

Estas medidas hicieron estallar la sublevación, pues los moriscos, favorecidos por los turcos y los argelinos, soñaban todavía con su independencia.

Se refugiaron en las asperezas de las Alpujarras y eligieron por rey á don Fernando Valor, llamado entre ellos Aben-Humeya, resistiendo con un numeroso ejército al marqués de Mondejar; pero luego los sometió don Juan de Austria, tras un sin número de inauditas crueldades, por una y otra parte.

Terminada la guerra de los moriscos, don Juan de Austria fué destinado á otra guerra más tremenda y mucho más gloriosa para la cristiandad. ¿Quién no ha oído hablar de la célebre batalla de Lepanto?

Ya en el año 1558 la isla de Menorca fué saqueada por los piratas turcos, después de una heroica defensa por los habitantes de Ciudadela. El poder marítimo de esta raza iba en aumento. El sultán Selim II amenazaba la Europa.

Para contrarrestar este poder, formóse una liga entre España, Venecia y el pontífice Pío V, aprestándose una armada de 200 naves que, á las órdenes de don Juan de Austria, el

dia 7 de Octubre de 1571 se encontró en el golfo de Lepanto con la armada turca, mandada por Alí Bajá. Allí se dió la batalla naval más encarnizada que han visto los siglos.

Solo tres horas duró el combate; pero gracias al invicto don Juan, á la pericia del marqués de Santa Cruz y al valor de todos los cristianos, fué desecha la armada enemiga con pérdida de 130 galeras, 30 mil muertos, 10 mil prisioneros, además de rescatarse 15 mil cautivos cristianos condenados al remo. En este combate tan glorioso perdió una mano y poco después la libertad nuestro inmortal Cervantes. El poder formidable de los turcos quedó hundido para siempre.

Pero el acontecimiento más importante del reinado de Felipe II fué la incorporación á España del reino de Portugal. Deseoso don Sebastián, rey de aquel pais, de conquistar el Africa, empresa asaz atrevida, se puso al frente de una expedición, y al poco tiempo fué muerto en una batalla en Marruecos.

Ciñó después la corona de aquel reino el anciano cardenal don Enrique, muriendo sin sucesión. ¿Quien recogerá la corona de Portugal?

La pretendió Felipe II por derecho de su difunta madre D.^a Isabel, princesa de aquel reino; pero los portugueses lo rechazan. En-

tonces envía al célebre general duque de Alba por tierra y al no menos célebre marqués de Santa Cruz por mar, y ambos generales conquistan á Portugal, después de una breve y gloriosa campaña.

¡Considerad la grandeza y poderío de nuestra nación en tiempos de Felipe II!

Pero no podemos hablar de este rey que no hablemos de Antonio Perez, su secretario. Este desgraciado personaje era el hombre de confianza de Felipe II, quien sabía muy bien escojer á sus ministros, y en verdad que el talento político de Antonio Perez no era para menos.

Gozó Perez del favor del rey durante mucho tiempo, y lo perdió al propagarse la noticia de la muerte de Escobedo, secretario de don Juan de Austria. Antonio Perez lo hizo asesinar, obedeciendo á una orden superior.

Encarcelado el desdichado ministro, sufrió feroz tormento, confesándose siempre inculpable. Huye de la carcel y se refugia en Aragón, su patria; lo prende el Santo Oficio en Zaragoza, pero el pueblo lo pone en libertad.

Irritado Felipe II envia un poderoso ejército contra los zaragozanos, anula los fueros y privilegios de aquel reino, mandando degollar á don Juan Lanuza, el Justicia Mayor ó primer magistrado de Aragón.

Felipe II murió en 1598 á los 71 años, atormentado por una fiebre lenta que le consumía. Su cuerpo se cubrió en vida de úlceras y llagas pestilentes. Tuvo grandes dotes de gobierno; pero no quiso emplear nunca más que rigores implacables para atraer á los descarriados. Sin embargo, algunos historiadores le han llamado Felipe el *Prudente*.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Después de la conquista de Granada muchos moros se hicieron cristianos. ¿Por qué? ¿Qué resultó de esto?—Hablad de la sublevación de los moriscos.—¿Quien era D. Juan de Austria?

Hablad del poder marítimo de los turcos y del saqueo de Menorca.—¿Qué se hizo para contrarrestar ese poder.—Referid la batalla de Lepanto.

Hablad de la incorporación de Portugal á España. ¿Como fué?—¿Por qué pretendía Felipe II la corona de Portugal.

¿Quien fué Antonio Perez?—Decid como perdió el favor del rey.—Encarcelamiento, martirio y fuga de Antonio Perez.—Se refugió en Zaragoza. ¿Qué sucedió en aquella ciudad.—Decid cuando y como murió Felipe II.



DECADENCIA DE ESPAÑA

Vereis pasar el cetro de la monarquía, de manos fuertes que lo empuñaban, á manos débiles que van á empuñarlo ahora.

Felipe III, hijo de Felipe II y de su cuarta esposa Ana de Austria, contaba 21 años cuando subió al trono; descargando el peso de la gobernación en el duque de Lerma quien, á su vez, por falta de aptitud, se encomendó á su privado don Rodrigo Calderón. Este fué el verdadero árbitro de las cosas de España. No obstante, murió en la horca.

Felipe II había casado á su hija Isabel con el archiduque Alberto, dándoles los Países Bajos á título de reino. Este nuevo soberano hubo de proseguir la interrumpida guerra sitiando á Ostende que no pudo rendir en tres años de sitio, hasta que fué allá el marqués de Spínola para tomarla por capitulación, después de haber costado la vida á más de cien mil hombres. El marqués de Spínola fué uno de los mejores generales de aquellos tiempos.

Se firmó con los holandeses una tregua de doce años que se llamó *paz de La Haya*, durante la cual la Holanda se hizo fuerte y luego independiente.

Por consejo impremeditado de algunos personajes, Felipe III decretó la expulsión de los moriscos en 1600. Esparcidos por las diversas provincias de España, en barrios llamados *Morerias*, se les acusaba de estar en relaciones con los eternos enemigos de España,

considerándoles un peligro para la religión y la patria.

¿No hubiera sido mejor atraerlos y convertirlos? Los moriscos se dedicaban en España al cultivo de los campos y á no pocas industrias. España necesitaba entonces brazos útiles, porque las guerras habian alejado á los españoles del trabajo.

Cerca de un millón de estos infelices salieron hacinados en buques, camino del Africa, y muchos perecieron en la travesía. Por no querer partir, treinta mil se hicieron fuertes en las montañas; pero los que no perecieron al filo de la espada, fueron declarados esclavos. Esta medida empobreció la España.

Los bienes raíces de los moriscos, (porque se les permitió llevarse sus caudales), lejos de emplearlos Felipe III en las necesidades de la nación, los repartió entre sus favoritos. ¡Qué modo de gobernar!

A ello siguieron nuevas guerras, desórdenes en la administración pública y la miseria de los pueblos. El duque de Lerma se creó muchos enemigos, y para conjurar los odios, se fué á Roma de donde trajo el capelo de cardenal.

Peor suerte tuvo su amigo don Rodrigo Calderón, el cual desempeñaba el cargo de primer ministro, rodeándose de fausto y ex-

plendor. Este fué procesado y conducido á la horca en el siguiente reinado.

No obstante, Felipe III era de un natural bueno y piadoso; pero, á diferencia de su padre, se dejaba llevar por los malos ministros.

No hay peor desgracia para una nación como los malos gobernantes. Hubo algunos dechados de virtud y patriotismo; pero los favoritos de los reyes han sido casi siempre funestos para España.

Sube al trono Felipe IV á los 16 años y se entrega á la privanza de don Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares. Este si que merece el eterno baldón de la historia.

Al verse encumbrado el conde-duque de Olivares al cargo de primer ministro y favorito del joven monarca, trató de despertar sus pasiones y halagarlas por medio de fiestas y galanteos.

Tuvimos una guerra con Lombardia y nueva guerra con Flandes, donde, si bien el marqués de Spínola conseguía grandes victorias tomando á *Breda*, nuestro ejército sucumbia víctima de la miseria, mientras los holandeses y los ingleses arruinaban nuestro comercio destruyendo nuestros buques.

El imprudente Olivares atropella los fueros de los catalanes gravándolos con largos y

penosos alojamientos de tropas. El día del Corpus de 1640 se promueve un motín en Barcelona; los ánimos se inflaman y el virey, conde de Santa Coloma, es arrastrado por las calles; Cataluña pide auxilio á la Francia, que accede á la demanda, obligando al marqués de los Velez á levantar el sitio de Barcelona. Esta guerra duró diez años, con pérdida del Rosellón.

Al mismo tiempo se aliaron los portugueses declarándose independientes y proclamando al duque de Braganza. Perdimos á Portugal.

Para colmo de desdichas se subleva Nápoles y Sicilia, imitando el ejemplo de Portugal y Cataluña. Al frente de la revolución de Nápoles se colocó un pescador llamado Masaniello que trató de crear una república. Estas sangrientas revoluciones llegaron á ser dominadas.

Terminada la desastrosa guerra de los *Treinta años* entre católicos y protestantes, que acabó por la paz de Wesfalia en 1648, continuó España la guerra con Francia, hasta que en 1659 se firmó *la Paz de los Pirineos*, con la cual perdimos el Rosellón, si bien se concertó el matrimonio del rey de Francia Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV.

¡Desdichado fué este reinado bajo el punto de vista político, pues quedamos sin dinero y sin ejército y abatida la agricultura, la industria y el comercio! ¡Todo por los desahucios de un favorito!

Caras pagó sus torpezas este ministro. Llegó á perder la gracia del monarca, el cual trataba de entregar su cabeza que le pedían á voz en grito sus vasallos. La sola lectura del mensaje le privó á Olivares del juicio y después de la vida.

En los buenos tiempos de su privanza, el adulator favorito se empeñó que á Felipe IV le llamasen el *Grande*.

¡Qué sarcasmo! Grande era en efecto á semejanza del hoyo, que es tanto mas grande, cuanto más tierra le quitan.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Decid quien recogió la corona de Felipe II.—Felipe III descargó el peso de la gobernación ¿sobre quién?—Hablad del duque de Lerma y de don Rodrigo Calderón.

¿Cómo continuó la guerra con los Países Bajos?—Hablad de la Paz de la Haya y sus resultados.—Discurrid sobre la expulsion de los moriscos y las consecuencias de esta expulsión. ¿Que le sucedió al duque de Lerma y al de Calderón? Discurrid sobre los favoritos.

En el reinado de Felipe IV encontramos al conde-duque de Olivares. Hablad de este personaje.—Qué sucedía en Flándes? ¿Qué sucedió en Cataluña? Hablad de la sublevación de los catalanes.

Portugal se hace independiente. ¿Cómo fué?—¿Qué sucedió después en Italia?—España continúa la guerra con Flandes.—Hablad de la paz de los Pirineos.—Discurrid sobre el reinado de Felipe IV.

COSTUMBRES Y POSTRACION

La natural gravedad que imprimia á las costumbres españolas el carácter austero de Felipe II, fué desapareciendo hasta llegar en el reinado de Felipe IV á una desenvoltura escesiva, reflejo de las aficiones licenciosas de este monarca.

Desde que se propagaron las armas de fuego, dejaron de usarse las armaduras, peleandose á la ligera; pero aquel ejército invencible creado por los reyes Católicos, quedaba relajado en los tiempos de Felipe IV con la inmoralidad adquirida en las guerras de Flandes.

Las fiestas civiles y religiosas tomaron desde el reinado de Carlos V gran aparato de suntuosidad, empezando á desarrollarse la afición al teatro que llegó á constituir una diversión favorita en el reinado que acabamos de reseñar.

Felipe IV fundó un sitio real, como fué el palacio del Buen Retiro en Madrid, dotándolo de todo género de bellezas, á costa de muchos millones.

Aquello era la mansión de todos los placeres á que el monarca se entregaba, descuidando el gobierno de la nación.

Mientras la corte brillaba con inaudito

lujo, y los bailes, festines y diversiones se sucedían sin interrupción en el palacio del Buen Retiro, la nación se hallaba oprimida por excesivos impuestos.

Desde los tiempos de Felipe II la miseria se enseñoreó del pueblo en rápido aumento. Los conventos se veían asediados de pobres, las poblaciones de mendigos y en los campos menudeaban los malhechores.

El hambre llegó á ser un distintivo de varias clases sociales, como hidalgos, estudiantes y soldados; y muchos, por no trabajar, se metían en los conventos, algunos de los cuales llegaron á ser focos de holganza.

Perdieron los españoles la robusta fé de sus antepasados, desapareciendo aquellos grandes sentimientos religiosos y patrióticos para dar lugar á una bastarda mogigatería, pues el mismo rey Felipe IV alternaba los actos de devoción con los devaneos, y en los autos de fé se procuraba hermanar unos con otros, celebrando con pompa los crueles castigos llevados á cabo contra los herejes. ¿Quereis nada más miserable que las costumbres de aquella época?

Sin embargo, formaban la corte de Felipe IV los ingenios más celebrados y los poetas más esclarecidos de aquellos tiempos, llevado el rey de sus aficiones á la literatura.

En este reinado encontramos á los pintores Velazquez y Murillo; á los escultores Alonso Cano y Montañés, y á los poetas Calderón de la Barca, Lope de Vega, Quevedo, Alarcón y muchos otros.

Pero todavía España habia de caer más, hasta llegar á su último grado de postración y miseria. Caminaba á su ruina con la rapidéz de un cuerpo esférico, puesto al borde de un plano inclinado.

Muere Felipe IV en 1665 y hereda la corona de España su hijo Carlos II, llamado el *Hechizado*; joven de caracter bondadoso, pero débil de cuerpo y de espíritu, que enagenó su voluntad á torpes cortesanos, los cuales le dieron á creer que estaba hechizado.

Solo contaba cuatro años Carlos II cuando subió al trono, bajo la regencia de su madre D.^a Mariana de Austria, la que confió el gobierno á su confesor el jesuita Nitard, hombre incapaz de tan alto cargo.

Otro don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, ambicionaba el mando, obligando á la reina á que desterrase aquel ministro, lo mismo que á su favorito don Fernando de Valenzuela.

Don Juan se encargó del gobierno; pero no pudo evitar dos guerras con Luis XIV de

Francia que ambicionaba nuestras ya escasas posesiones en los Países Bajos.

Llega Carlos II á mayor edad, y nombra á Don Juan ministro universal, pues el infeliz monarca no servia para gobernar.

No mejora con D. Juan la situación del reino, y es sustituido por el duque de Medinaceli y éste por el conde de Oropesa; pero la España camina siempre á su ruina. ¡En este reinado llegó á contar solo con cuatro millones de habitantes!

Empiezan las intrigas entre el Austria y la Francia para asegurar la corona de España, al ver que Carlos no tiene hijos; pero lo más indigno é irritable fueron los tratados que hicieron las demás naciones para repartirse como un botin nuestra desdichada España que había dado leyes al mundo con sus victorias.

Tuvimos una tercera y una cuarta guerra con Francia. Al fin Luis XIV nos devolvió todas las plazas conquistadas en Cataluña, porque aspiraba á colocar en el trono español á un nieto suyo: Felipe de Borbón.

A todo esto el pobre Carlos II, rodeado de agentes intrigantes y de algunos clérigos fanáticos que á pesar de los buenos deseos del cardenal Portocarrero, le sometian á ridículos exorcismos, con indignación de la

corte, acabó sus días tristemente en el año de 1700 nombrando sucesor á Felipe de Anjou, con lo cual se cierra el catálogo de los príncipes de la casa de Austria y empieza el de la casa de Borbón.

A la muerte de Carlos II España estaba desmembrada y pobre: no teníamos ni un navio, ni un general, ni un sabio, ni un político. Todo se habia perdido, menos el caracter nacional.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Las aficiones de Felipe IV se reflejaron en la sociedad española. ¿Cuáles eran? Hablad del ejército de aquella época, de las fiestas y actos religiosos.—Felipe IV fundó el Buen Retiro. ¿Qué sucedia en aquel sitio de recreo?

Vino la miseria y el hambre. ¿Cómo fué?—Se corrompió el sentimiento religioso. ¿De qué manera?—Sin embargo, en el reinado de Felipe IV florecieron las letras. ¿Quiénes fueron sus mas notables cultivadores?

Murió Felipe IV. ¿Quién heredó la corona? Hablad de Carlos II el Hechizado, de su madre D.^a Mariana de Austria y de su tio D. Juan. ¿Quiénes fueron los principales gobernantes?—Discurrid sobre la decadencia de España en los tiempos de Carlos II el Hechizado.



YA NO HAY PIRINEOS

El Austria vió burladas sus esperanzas de sentar en el solio español á un individuo de su raza.

Felipe duque de Anjou era nieto de María Teresa, hermana de Carlos II y casada con el poderoso monarca francés Luis XIV.

Este, al despedirse del recién nombrado rey de España, mozo á la sazón de 18 años, le dijo: *De hoy mas, Francia y España deben ser consideradas como una sola nación: YA NO HAY PIRINEOS.*

Cara nos costó esta alianza.

Felipe V es recibido con gran pompa en Madrid; pero apenas sentado en el trono, el Austria, coaligada con Inglaterra, (eterna enemiga de la Francia) Holanda y Portugal, le disputan sus derechos para entregar la corona de España á Carlos, archiduque de Austria.

Esta guerra se llamó *guerra de sucesión*, la cual duró trece años.

A Felipe V se le llamó el *Animoso*, porque en esa guerra acudía á todas partes al frente de sus tropas, sin descansar un momento.

España y Francia unidas luchaban contra el Austria, Inglaterra, Portugal y Holanda. El teatro de esta guerra estaba en varios puntos, pero principalmente en España. ¿Qué nos importan las peripecias de los ejércitos de una y otra parte? A veces vencedores, otras veces vencidos, mucha sangre derramada, muchos pueblos arruinados, el luto, la

miseria... ya sabemos todo esto, ¿Y todo por qué? Para satisfacer ambiciones y egoismos.

En España hubo dos partidos: el de los franceses y el de los austriacos. Se proclamaron dos reyes: Felipe de Borbón y Carlos de Austria.

Entretanto perdimos á Gibraltar. Los ingleses nos lo tomaron, sorprendiendo la guarnición de aquella ciudad, fortaleza inexpugnable. Desde entonces los ingleses son dueños de un importante sitio en nuestra propia casa. Esto es vergonzoso para todo buen español.

Las batallas de Almansa y Villaviciosa decidieron la suerte por Felipe de Borbón. Se firmó la paz de Utrech en 1713, mediante la cual cedió España la isla de Menorca y Gibraltar á Inglaterra; la isla de Sicilia al duque de Saboya; los Países Bajos, el Milanésado, Nápoles y Cerdeña á la casa de Austria.

Solo entonces pudo gobernar tranquilamente el nieto de Luis XIV, á trueque de perder vastos dominios. He aquí una paz comprada muy cara.

Felipe se había casado con la princesa María Luisa de Saboya. La corta edad de la reina hizo necesaria una mujer que la guiase. Tal fué la princesa de los Ursinos, persona

de gran talento que influyó poderosamente en el ánimo de los reyes de España.

Murió la reina, dejándole á Felipe dos hijos: Luis y Fernando. Se pensó en casarle de nuevo, eligiéndole para esposa á Isabel de Farnesio, hija del duque de Parma.

Intervino en este matrimonio el abate Alberoni, después cardenal, hombre sagaz y de un talento político extraordinario.

Agradecida la nueva reina á Alberoni, hizo que don Felipe le confiase las riendas del gobierno, mandando desterrar al mismo tiempo á la princesa de los Ursinos.

Alberoni reformó el ejército, rehizo la marina y acometió empresas magnas. Iba á reconquistar los estados perdidos; pero formándose una *cuadruple alianza* entre las naciones que habian firmado el tratado de Utrech, Felipe tuvo que someterse á este tratado. Entonces Alberoni tuvo que ser desterrado, despues de haber casi regenerado la España.

Cansado Felipe de una vida agitada como la que había llevado, y presa de melancolía, fundó el palacio de S. Ildefonso, ó la Granja, y se retiró en él con su esposa, abdicando á favor de su hijo Luis.

Este reinado fué corto. La conducta de este rey y de su jóven esposa no era apropiado

para gobernar un Estado. Murió Luis, y don Felipe volvió á gobernar.

Felipe V en su nuevo reinado consiguió por medio de su embajador Riperdá que el Austria le reconociese por rey de España, y se firmó el *Tratado de Viena*.

Isabel de Farnesio quiso asegurar una corona para su hijo don Carlos, que fué más tarde Carlos III. Entonces pasó á ser duque de Parma y Toscana. Por otro tratado de Viena, celebrado cuatro años mas tarde, renunció á los dos ducados, quedándose con los reinos de Nápoles y Sicilia que acababa de conquistar al frente de 30 mil españoles.

Felipe V murió en 1746 después de haber reinado 45 años. Antes de morir promulgó la *Ley Sálica*, por la cual, contra las costumbres de Castilla, se excluía á las hembras de la corona.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Quien era Felipe V. Explicad la frase: *Ya no hay Pirineos*. ¿Cómo se promovió la guerra de sucesión?—¿Qué potencias estaban aliadas contra España y Francia?—Decid como perdimos á Gibraltar.

La suerte se decide á favor de don Felipe. ¿Cómo fué?—Hablad del tratado de Utrech y de los dominios que perdimos.

Primer casamiento de Felipe. ¿Qué papel representa la princesa de los Ursinos?—Segundo casamiento. ¿Quién era Alberoni y que hizo?

Felipe se retira en S. Ildefonso.—Reina su primogénito Luis.—Vuelve Felipe á reinar. Hablad del tratado de Viena y de Isabel de Farnesio, lo que hizo por su hijo D. Carlos.

PROSPERIDAD Y DESARROLLO

Vamos á asistir ahora á un período de paz y desarrollo intelectual, que preparó la famosa época de Carlos III.

De aquí en adelante vereis como España se consolida, y que si no alcanza el poderío de los tiempos de Carlos V y de Felipe II, en cambio abre sus puertas al progreso material y á los adelantos intelectuales. Apreciad estas mejoras que esparcen la vida, muchísimo más que las conquistas que hacen cundir la desolación y la muerte.

Sucesor de Felipe V fué el hijo que le quedaba de su primera mujer, Fernando VI. De carácter dulce y bondadoso este rey, consideraba la guerra como un azote; pero por desgracia heredó en más alto grado la enfermedad de su padre: la melancolía.

La España era feliz: las bendiciones del pueblo ensalzaban el nombre de su pacífico monarca, que en medio de su postración tenía el consuelo de verse rodeado de personas que se desvelaban por la prosperidad del reino, y sobre todo de su buena esposa, doña Bárbara de Portugal.

Tres hombres, la Cuadra, el marqués de Villaria y el marqués de la Ensenada gobernaron la España por cuenta y á nombre de

Fernando VI. Toda la administración del reino recayó en manos de este último que, hijo de oscuro labrador de la Rioja, se elevó á primer ministro. ¿Qué importa la humildad de la cuna, cuando se posee un gran talento y una brillante educación?

El marqués de la Ensenada colocó á la marina española al nivel de las mejores de Europa; simplificó las contribuciones, prohibió la exportación de la moneda, mejoró la agricultura, trajo á España artes y ciencias y realizó grandes economías, en términos que las arcas del Tesoro estaban repletas de metálico.

Las fundaciones debidas á la iniciativa del marqués de la Ensenada fueron en gran número. La Academia de S. Fernando en Madrid, la de Buenas Letras en Sevilla, el Observatorio Astronómico de Cádiz, el arsenal de Cartajena... ¡Cuántas obras útiles se llevaron á cabo!

A pesar de esto, sucumbiendo don Fernando á la influencia de Inglaterra, de la que Ensenada era acérrimo enemigo, fué destituido este ministro, é iba á caer en mayor desgracia tal vez, si un cantante no le hubiera dado la mano. Este cantante era Carlos Farinelli.

Farinelli con su voz angelical se apodera-

ba del ánimo del monarca, disipándole su melancolia y llegando á ser su favorito. Era un artista extraordinario; pero aprovechó siempre su talento en bien de Fernando y de sus pueblos. Fué uno de los pocos hombres que no abusaron de la privanza.

Bajo este corto reinado (pues solo duró trece años), se llevó á cabo el célebre Concordato de 1753 que consolidaba los intereses de la nación con los de la Santa Sede.

Murió Fernando VI sin sucesión, y entonces fué proclamado rey de España el hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, bajo el nombre de Carlos III, cuyo reinado fué uno de los más prósperos y mas fecundos en grandes reformas que registra la historia de España.

No hay mas que recorrer nuestro país en cualquier dirección, para hallar recuerdos de este monarca en obras de utilidad. Carreteras, canales, puentes y calzadas; poblaciones enteras, sociedades y corporaciones científicas y literarias, y sobre todo la gran colonización de la Sierra Morena, antes foco de bandidos, que don Pablo Olavide, bajo la protección de Carlos III, trasformó en poblado y campos de cultivo.

¡Qué diferencia entre aquella España de los siglos pasados, á la España de los

tiempos que rápidamente recorreremos!

Durante el advenimiento de los Borbones se suavizó la dureza de los siglos anteriores; las guerras fueron menos bárbaras, el trato social mas expansivo y más realzada la dignidad personal.

En los tiempos de Carlos III brillaron lumbreras en la ciencia como el P. Feijóo, el P. Florez, Gregorio Mayans, Masdeu, Conde, Jorje Juan, Cavanilles y muchos otros sabios.

La Marina llegó á poseer 67 navios y 37 fragatas en activo servicio.

Pero reseñemos el reinado de Carlos III.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Vemos como se prepara una época de progreso para España.—Quien fue el sucesor de Felipe V.—Describid el caracter de Fernando VI.—De qué hombres ilustres se rodeó?—Hablad del marqués de la Ensenada. ¿Cómo mejoró la España? Nombrad las fundaciones que llevó á cabo.—Perdió el favor del rey. Decid como fué.—¿Quién le sostuvo? Hablad de Farinelli.

¿Qué es el Concordato? Fernando VI murió sin sucesión. ¿Quien heredó la corona?—Hablad de Carlos III y de los recuerdos que dejó sn reinado.—¿Quien pobló la Sierra Morena?—Decid como influyó el advenimiento de los Borbones en España.—Hablad de algunos sabios que florecieron en la época de Carlos III.—Estado de nuestra marina.

REINADO DE CARLOS III

No todo fueron medidas acertadas las que promovió Carlos III.

Cuando este rey vino de Nápoles donde reinaba, para ocupar el solio español, trajo consigo á su primer ministro y secretario, el marqués de Esquilache.

En su calidad de extranjero este ministro, y desconocedor del altivo carácter y costumbres de los españoles, se empeñó en mejorar la Hacienda por medios inconvenientes, uno de tantos imponiendo contribuciones á los bienes del clero y hasta pretendiendo reformar el traje de los individuos del pueblo, que era entonces la capa larga y el sombrero redondo, para sustituirlo con capa corta y sombrero de tres picos.

En esto ocurrió la carestía de los artículos de primera necesidad, y se hizo circular la noticia de que Esquilache empobrecía nuestro país para comprar grandes territorios en Italia.

El pueblo se amotinó por las calles de Madrid dando lugar á sangrientas colisiones con las tropas durante muchos dias, hasta que Carlos III, para evitar mayores males, se vió obligado á destituir á Esquilache, mandándole á Italia.

Se acusó de instigadores de este motín á los jesuitas, y sin valerles los servicios que habian prestado así en España como en América, Carlos III los expulsó de nuestra pátria, como habian sido expulsados de otras naciones. Muchos de los respetables desterrados estuvieron á punto de fallecer, antes de llegar á puerto de salvación.

Uno de los primeros cuidados de Carlos III fué contribuir á la realización del gran proyecto de Luis XIV que debía unir á todos los borbones reinantes. En su consecuencia celebró el llamado *Pacto de Familia*, en virtud del cual todos los reyes de la casa de Borbón, que entonces eran los de Francia, España, Nápoles y Parma, tenían que prestarse ayuda y protección.

¡Pacto fatal y funesto para la nación española que ligó su suerte á la de Francia, y por la cual se vió comprometida en terribles guerras!

Las colonias inglesas de América, ó sean las que hoy son los Estados Unidos, se habian rebelado contra la metrópoli para hacerse independientes, y Francia, para ir contra Inglaterra, proteje á los anglo-americanos, arrastrando con esto á España, en virtud del malhadado *Pacto de Familia*.

Considerad ahora el ejemplo que daba Es-

paña para que en su día se rebelasen nuestras colonias americanas.

En América se entablaron grandes combates, mientras los españoles reconquistaron á Menorca en 1782, conservando sus bríos para apoderarse de Gibraltar que sitian las escuadras combinadas de España y Francia; pero sin resultado.

Reconocida la independencia de los Estados Unidos en 1783, se firmó la paz, cediendo la Inglaterra la Florida y la isla de Menorca á España.

Comienza España una nueva guerra contra Argel. La escuadra española bombardeó la plaza; pero no pudo destruir aquel asilo de piratas, dueños de todo el Mediterráneo.

Por dos veces intentó España apoderarse de Argel, pero siempre tuvieron que retirarse los españoles descalabrados.

Carlos III se dedicaba entretanto á mejorar el aspecto de la nación y reformar las costumbres, empresa digna de un gran rey.

A la sombra de la paz, el conde de Florida-Blanca, al frente del ministerio, y el de Campomanes á la cabeza del Consejo de Castilla, realizaron, á fuer de ilustrados ministros, grandes mejoras en todos los ramos. También merece particular mención, por cuanto contribuyó á los adelantos de nuestro país, otro

varon ilustre como era el conde de Aranda.

Estos tres varones fueron los más poderosos auxiliares del gran rey Carlos III.

Después de la paz de 1763 la Europa quedó tranquila durante algunos años, hasta que en 1792, poco después de la muerte de Carlos III, la gran revolución francesa, primero con sus radicales reformas y después con sus horrores, vino á conmover y á transformar la sociedad.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

No todo fueron medidas acertadas en el reinado de Carlos III.—Decid quien era Esquilache y lo que sucedió.—Se acusó del motín á los jesuitas.—¿Qué medidas se dictaron contra ellos?

Decid en que consistía el Pacto de Familia.—Las colonias inglesas de América se declaran independientes.—España es arrastrada por la Francia.—¿Qué sucedió?—Hablad de Argel.

Carlos se consagró á fomentar muchas cosas buenas. ¿Cuales fueron?—Hablad de sus ministros y de sus obras.—¿Qué sucedió en Francia poco después de la muerte de Carlos III.



UN MONARCA DÉBIL

Vereis ahora á España á punto de perder su independencia por la debilidad de su monarca y el funesto gobierno de su favorito.

Sucesor de Carlos III fué su hijo Carlos IV quien, por consejo de su padre, conservó á su lado al conde de Floridablanca, el cual prosiguió las reformas económicas del anterior reinado.

Pensó Floridablanca conjurar los peligros que ofrecía la revolución francesa para España, y por tal motivo aconsejó al monarca declarar la guerra á Francia; pero éste no hizo caso, retirándose este ministro para ser sustituido por el conde de Aranda.

Solo cuando imperó en la nación vecina el reinado del Terror que á título de libertad tantos escesos llevó á cabo, haciendo bajar del trono á Luis XVI para subir al cadalso, entonces y contra el parecer de Aranda, Carlos IV declaró la guerra á la revolución francesa.

El nuevo ministro cayó por ésto y vino á reemplazarle el jóven don Manuel Godoy.

Recordad la lista de los favoritos de los monarcas y en casi todos encontrareis las mismas condiciones de audacia y hasta de cinismo, unido todo á la ambición desenfrenada. Godoy agradó á la reina María Luisa, mujer caprichosa, y como su esposo Carlos IV era harto débil de carácter, el favorito subió desde simple guardia corps á primer ministro y príncipe de la Paz. Príncipe de la Gue-

rra debiera titularse, aparte de algunas reformas que introdujo, como después veremos.

Godoy provocó ciegamente la guerra contra la Francia. Las armas de la República marchaban victoriosas é invaden nuestra Península por Cataluña y por Vizcaya; nos toman por una parte á Rosas y á Figueras, y por otra Fuenterrabia, Pasajes y San Sebastián y amenazan invadirlo todo.

Entonces fué cuando se firmó la vergonzosa paz de Basilea que le valió á Godoy aquel pomposo título, y desde entonces su influencia fué ilimitada: se inventaron nuevos honores para el favorito, se le destinaron palacios y hasta se creó una guardia especial para su persona. El sabio Jovellanos trató de vituperar esta conducta y fué desterrado.

Entretanto era la corte y los sitios reales un espectáculo continuo de diversiones y costosas cacerías y desórdenes que esquilman el tesoro y corrompian las costumbres del pueblo.

¡Pobre España! Pero debia llegar á un estado más vergonzoso todavía.

El sistema político de la corte de Madrid cambió radicalmente. Primero la guerra con Francia, después la humillante paz de Basi-

lea y, por último, un monstruoso tratado de alianza con la república francesa. ¿Puede concebirse nada más informal y más estupendo? Todas estas torpezas eran ocasionadas por don Manuel Godoy.

Inglaterra armó en seguida sus escuadras contra España y destruyeron la española en el cabo de S. Vicente, bombardearon á Cádiz, atacaron las Canarias y reconquistaron Menorca.

Para vengar este ultraje, se reunieron las escuadras española y francesa en Trafalgar en 21 de Octubre de 1805, la primera mandada por nuestro almirante Gravina y la segunda por Vilanueva. Dirijía la escuadra inglesa el almirante Nelson.

El combate fué encarnizado y terrible. Después de una larga lucha, nuestra flota fué vencida. Nelsón murió en el combate; Gravina falleció poco después á consecuencia de sus heridas, mientras el almirante francés nos abandonó pérfidamente.

Esta fatal derrota ocasionó la muerte de nuestra marina y los disturbios de América acabaron por hundirnos del todo. ¡Héroes de Trafalgar, dormid en paz, que el león español sacudirá su melena!

Napoleón I, que de general de la República se había erigido dictador, y de la dictadura

pasó al imperio, paseaba su estandarte victorioso por toda la Europa.

Ese genio colosal de la guerra fijó sus ojos en España, y á fin de preparar el camino envió un embajador á Madrid para atizar el odio que existía entre Godoy y Fernando, el heredero de la corona. Al mismo tiempo formó con el primero un tratado que se llamó de *Fontainebleau*, mediante el cual Portugal había de ser dividido en tres provincias, una de ellas había de ser para Godoy, con carácter de principado.

A pretexto de proteger á Godoy contra la justa saña de sus enemigos y de los asuntos de Portugal, manda Napoleón ocupar por sus tropas (que á título de aliados habían entrado en España), un gran número de nuestras plazas, con lo cual y con la noticia de que la familia real había determinado marchar á Méjico, estalla el descontento popular en un motin en Aranjuez contra Godoy, cuya vida corrió grave peligro.

A consecuencia de este motín, abdicó Carlos IV á favor de su hijo Fernando, que era á la sazón el ídolo del pueblo.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Carlos IV.—¿Qué sucedió con los ministros Aranda y Floridablanca? Muchas naciones declaran la guerra á Francia. ¿Por qué?—Hablad de Godoy; quien era y como se encumbró.

Un ejército de la República penetra en España. ¿Cuál

fué el tratado de paz? Hablad de los entretenimientos de la corte de Carlos IV.—Amistad con Francia. Que nos ocasionó? Hablad de la memorable batalla de Trafalgar.

Napoleón I. ¿Quién fué este personaje? Fijó sus ojos en España. ¿Para qué?—¿Qué es lo que hizo?—Considerad las desgracias provocadas por la ambición de Godoy. Estalla un motín en Aranjuez. — ¿Por qué? ¿Qué sucedió á consecuencia de todo esto?

EL DOS DE MAYO

El pueblo de Madrid, reunido en la plaza de Palacio, victoreó al nuevo rey, y en la mayor parte de las ciudades se hicieron regocijos públicos.

Todos los embajadores felicitaron al nuevo soberano, á escepción del de Francia. Era que Napoleón maquinaba una perfidia.

Las tropas francesas se paseaban por España, pues aun no se había roto la alianza. El general Murat era el gefe absoluto de aquellas tropas, que á la sazón ocupaban los alrededores de Madrid.

Murat no quiso reconocer á Fernando y le aconsejó que fuese á recibir á Napoleón, quien trataba de venirse á España para arreglar los asuntos de la familia real.

Fernando obedece porque no quiere indis-

ponerse con el emperador, árbitro entonces de los destinos de Europa.

Dejando Fernando en Madrid una junta de gobierno, se dirige á Burgos y de allí le hacen viajar hasta Bayona para celebrar una entrevista con Napoleón I en sus mismos estados.

Entretanto Murat exige de la junta de gobierno en Madrid la libertad de Godoy que también se fué á Bayona, mientras Cárlos declara por consejo de Murat, que su abdicación fué forzosa y que el continúa siendo rey de España, y con esto se dirige también á Bayona con su perversa esposa María Luisa que estimaba más á Godoy que á su propio hijo. ¡Cuánta perfidia!

Hallábanse las cosas en el punto que solo se necesitaba un motivo cualquiera para que estallase la ira reconcentrada del pueblo de Madrid.

Amaneció el día 2 de Mayo de 1808, día memorable en los fastos de nuestra historia. Corre el rumor de que se van á llevar á Francia á los infantes Antonio y Francisco y que este, que era un niño, lloraba porque no quería marcharse.

Dispuestos estaban los coches á las puertas del palacio; Murat había mandado un edecán con la orden de marcha, cuando se oyó la voz

de una pobre anciana que dijo: «Válgame Dios! que se llevan á Francia todas las personas reales!»

El pueblo no pudo aguantar más, y corren algunos hombres presurosos á cortar los tiros de los coches para impedir la marcha.

El destacamento de la guardia imperial hizo fuego contra la multitud indefensa que, lejos de retroceder, avanza; y el fuego de la revolución se extiende con la celeridad del rayo.

Madrid entero se levanta contra los franceses, y cada casa es una fortaleza, y cada madrileño un soldado, y cada soldado español es un héroe. Armanse como pueden los habitantes de Madrid, hombres, mujeres y niños, y llenos de ira y de desesperación atacan á los franceses en las calles y en las plazas, unos cuerpo á cuerpo y hasta saltando por encima de los caballos para derribar al gineete, y otros arrojando piedras, muebles y hasta agua hirviendo desde lo alto de las ventanas.

Monta Murat á caballo rodeado de su guardia, y en todas partes se oye el redoble de los tambores y trompetas, y cien combates se traban á la vez en distintos puntos, y todas las calles de Madrid están erizadas de bayonetas, y horroriza el pisar tanto cadáver.

Dos oficiales de los nuestros, dos héroes, Daoiz y Velarde con un puñado de valientes defienden el Parque de artillería y dan armas al paisanaje para luchar. Al fin perecen; pero la historia conservará siempre sus nombres como el de los primeros heroicos mártires de la independencia española y de la gloria nacional.

Tres horas duró la sangrienta lucha. Se impuso la paz, á condición de que depusiesen los madrileños todas sus armas; pero Murat después quiso vengar la muerte de sus soldados y ordenó una larga serie de fusilamientos.

Entretanto ¿qué sucedía en Bayona? Reunido Napoleón con la familia real de España y el indispensable Godoy, obligó á Fernando á que abdicara la corona á favor de su padre, quien la transmitió al emperador. Para nada se contó con la nación española. Pasma tanta insolencia.

Pidió Carlos á Napoleón un asilo en Francia, porque no quiso volver á España y Napoleón le dió el palacio de Compiègne con sus inmensos sotos y bosques y una dotación de 30 millones de reales, conservando Fernando el título de alteza real y una renta de 80 mil duros y residencia en el castillo de Valencey. También agració á los infantes, á trueque de

renunciar sus derechos. ¿Puede concebirse mayor vileza y descaro que semejante venta?

Pero la nación española fué más firme y más honrada que su rey y que sus príncipes. Vamos ahora á asistir á una epopoya nacional.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Decid como fué recibido el nuevo rey Fernando VII. Habia franceses en España. ¿Por qué?—¿Quién los mandaba?—¿Qué hizo Murat? Sigamos á Fernando VII.—¿A donde se dirige? Murat exige la libertad de Godoy.—Considerad la ira que se acumulaba en el pecho de los españoles. ¿Por qué?—Esa ira estalla. Decid como fué.

¿Qué hizo el pueblo de Madrid?—Decid lo que pasaba en las calles de la capital de España el 2 de Mayo de 1808.—Hablad de Daoiz y Velarde.—Se acordó la paz.—¿Qué resultó después?

Hablad de lo que sucedía en Bayona.—Considerad la conducta de Carlos IV —¿Cómo se entabló la venta de España? Pero los españoles no se venden. Comparad su conducta con la de sus reyes y de sus príncipes.



GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Con la celeridad del rayo corrió por todos los ámbitos de la nación española la noticia del 2 de Mayo en Madrid, y todas las provin-

cias se conmovieron, al igual que con las ondulaciones de un mismo temblor de tierra.

En cada provincia se organiza un gobierno provisional y patriótico y se declara la guerra al tirano invasor. ¿Qué importa que ciento cincuenta mil franceses ocupen la España, cuando late en todos los pechos españoles un mismo ardiente deseo?

Mientras Carlos IV, María Luísa y Godoy se solazan en Compiègne, y Fernando con sus hermanos se divierten en Valencey, la nación española se alzaba como un solo hombre y acudía á las armas y derramaba su sangre para restaurar en el trono á Fernando VII.

Asturias que otro tiempo había dado el primer grito de guerra contra la invasión agarena, lo dá ahora contra las huestes de Napoleón I y contra su hermano José Bonaparte á quien éste había nombrado rey de España.

A los pocos dias los gaditanos se habian apoderado de la escuadra francesa.

El paisanaje, mal armado en Cataluña, derrota á los franceses en las montañas del Bruch, y el general Castaños los acosa y los destruye en Bailén, á consecuencia de cuya memorable acción huye de Madrid el hermano de Napoleón.

La Inglaterra, siempre enemiga de Francia, ofrece auxiliar á España contra el usurpador, por tierra y por mar, y envia un ejército á las órdenes de Wellington y en nuestras aguas numerosos buques.

Alarmado Napoleón viene á España consiguiendo algunas victorias, y se detiene en las inmediaciones de Madrid, reitegrando á su hermano en el trono; pero el Austria declara la guerra á Francia, y Napoleón, tiene que abandonar la España con parte de su ejército.

Eran los franceses muchos en número y curtidos en cien batallas, y los españoles estaban diseminados sin orden ni concierto. Zaragoza y Gerona, gobernada la primera por el general Palafox y la segunda por don Mariano Alvarez de Castro, resisten un sitio horroroso, renovando los ejemplos de Sagunto y de Numancia. Solo entraron en dichas ciudades los franceses, cuando estuvieron convertidas en cementerios.

En diversos puntos de España se propaga la guerra. Los batallones de Talavera, de Chiclana, de Albuera, de Ciudad Rodrigo, de Arapiles y de San Marcial recuerdan nuestras victorias; pero también los franceses con su fuerza numérica nos hicieron sufrir varios descalabros.

Fuerzan nuestros enemigos el paso de Sierra Morena y ocupan toda la Andalucía, á escepción de Cádiz donde funciona la Junta central. La defensa de la isla de León y de Cádiz era cada dia más gloriosa, no habiendo podido entrar en ella los franceses.

Los guerrilleros por su parte no se daban punto de reposo en varias comarcas de España, porque en todas ellas se hacia una guerra de exterminio contra los franceses.

José Bonaparte abandona de nuevo la capital del reino donde entran el general Wellington y los aliados, en tanto que las Cortes de Cádiz proclaman la Constitución de la monarquía. Era el 19 de Marzo de 1812.

Este año de 1812 fué terrible para España, puesto que el hambre hizo muchas víctimas. La falta de producción, por haberse convertido en defensores de la patria casi todos los españoles; la paralización del comercio y de todas las fuerzas productoras ocasionó tal carestía en los artículos de primera necesidad, que en muchos puntos tuvieron que alimentarse de raíces.

La estrella de Napoleón se eclipsa. Quebrantadas sus tropas á consecuencia de la desastrosa campaña de la Rusia, y mermadas las fuerzas que tenía en España, véanse obligados los generales franceses á evacuar pri-

mero las provincias de Andalucía y emprende la retirada hacia las del Norte, hasta que la victoria de San Marcial y la toma de San Sebastián por los ingleses acabaron con aquella heroica guerra de seis años en la que perecieron treinta mil franceses.

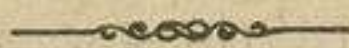
JUICIO Y RAZONAMIENTO

Decid como se propagó la noticia del 2 de Mayo por todas las provincias.—Que hizo Asturias.—Que hicieron los gaditanos.—Los catalanes derrotan á los franceses.—Como y en donde,

¿Qué hace la Inglaterra?—Napoleón vino á España. ¿Qué hizo?—Considerad la fuerza numérica del ejército francés, su disciplina y su armamento.—Hablad de las heroicas defensas de Zaragoza y Gerona.

Hablad de la guerra en diversos puntos de España.—Los franceses fuerzan el paso de Sierra Morena. ¿Qué hacen?—Decid algo de nuestros guerrilleros,

Quien era José Bonaparte Que hizo.—Hablad dei año 1812. ¿Por qué fué memorable?—Decid como fué que el ejército de Napoleón abandonó la España.—Fin de la guerra de la Independencia



ESTADO SOCIAL DE AQUELLOS TIEMPOS

Durante el reinado de la casa de Borbón en España, nuestra nación se puede decir que entró en la vida moderna.

Casi todas las fórmulas de la sociedad hubieron de variar á efecto de las innovaciones

que, procedentes de Francia, tomaron carta de naturaleza en nuestro suelo, como también parte de la desenvoltura en las costumbres.

Se suavizaron, sin embargo, las guerras, se estimuló el trato social y se fundaron muchos establecimientos científicos, literarios y de beneficencia.

A pesar de los desaciertos políticos que se cometieron bajo el reinado de Carlos IV, la mayor parte ocasionados por la ceguera y ambición de su ministro don Manuel Godoy, bajo este reinado y por iniciativa del mismo favorito, se realizaron importantes mejoras.

Godoy abrió nuevos horizontes á la enseñanza pública, creando muchas escuelas de instrucción primaria y otras especiales para diversas carreras; envió al extranjero numerosos pensionados para traer á la Península útiles conocimientos y estimuló á varios escritores para el fomento de las ciencias, letras y artes. En esta parte honró el título de príncipe de la Paz.

Otra de las reformas que llevó á cabo este ministro en materia de costumbres públicas, fué la abolición de las corridas de toros y novillos á muerte; pero esta reforma chocó de frente con una de las más antiguas y arraigadas aficiones del pueblo español y

aumentó la impopularidad del ministro.

Carlos III había mandado eregir los seminarios conciliares, abriendo también varios institutos como el de San Isidro de Madrid; pero la enseñanza estaba sujeta á muchas rémoras y en ella no tenían cabida las ciencias modernas.

En la época de Carlos IV se multiplican los establecimientos de enseñanza, y además de la universidad de Alcalá, Salamanca y Cervera que de mucho tiempo funcionaban, se fundaron escuelas de matemáticas y se abrieron clases de ciencias físico naturales que estaban como divorciadas de nuestro país.

Un escritor insigne, un carácter patriótico y honrado, D. Gaspar de Jovellanos, se puso á la cabeza del movimiento material é intelectual del reino, desempeñando importantes comisiones; pero un dia, sin formación de causa, se vió preso y desterrado á Mallorca, donde sufrió largos años de cautiverio. ¿No es bien triste lo que ha pasado en España con los bienhechores de la Nación? ¿Qué terrible mano oculta anduvo siempre en ello?

Jovellanos declamó contra las costumbres de aquella época, pero con prudencia y medida. Eran las costumbres entonces muy peores que las nuestras. El teatro estaba plagado de representaciones viciosas mucho

mas que ahora, y los juegos que mirados de lejos deben parecernos inocentes se veian contaminados por torpes accidentes.

La decantada religiosidad del siglo pasado y de á principios del actual, se manifestaba principalmente con rosarios, procesiones y otros espectáculos en que á veces cundia más el escándalo que la unción evangélica. Uno de los escritores de más prestigio, Mesonero Romanos, testigo imparcial de las postrimerias de aquella época, pinta unos cuadros desconsoladores.

Cualquiera que hubiese recorrido nuestras provincias entonces, hubiera conocido en casi todos los pueblos la falta de natural alegría y una perezosa acción en casi todas las clases sociales. Los reglamentos de policía eran contrarios á la vida expansiva de los pueblos. Aquí se prohibian músicas y serenatas; allí se obligaba á todos los vecinos á encerrarse en sus casas al primer toque de *la queda*; en unas partes no se podía salir á la calle sin luz; en otras se dispersaban las romerias al toque de oración; y esto que hubiera podido redundar en bien del recato público, servia para dar pábulo á las malas artes de falaces encubridores.

Sin embargo, en aquella época florecieron ingenios como *Mayans*, *Masdeu* y *Conde* en

historia; *Meléndez*, *Iriarte*, *Samaniego*, *Cienfuegos* y *Moratin* en literatura; *Ortega*, *Burriel* y *Cavanilles* en ciencias naturales; y mas antes ei *P. Feijóo*, que en el Teatro Crítico dió el golpe de gracia á las groseras preocupaciones de aquella época.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

El reinado de los borbones influyó en nuestro modo de ser. ¿De qué manera?—Godoy ocasionó muchas desgracias á la nación española; pero también llevó á cabo algunas reformas. ¿Cuáles fueron?

¿Qué hizo Carlos III en favor de la enseñanza?—Hablad del impulso que recibió en el reinado de Carlos IV.—¿Quien se puso á la cabeza del movimiento científico y literario en España?—Hablad de Jovellanos.

Decid algo acerca la religiosidad de aquella época.—Hablad del modo de vivir de aquellas gentes.—Haced mención de algunos hombres ilustres que florecieron entonces.



LIBERALES Y ABSOLUTISTAS

Napoleón I y los suyos renunciaron á la posesión de España, y Carlos IV, retirado en Roma, abdicó definitivamente á favor de Fernando.

Reconocido Fernando VII rey de España por el mismo Napoleón se traslada á la península y uno de sus primeros actos fué

abolir la Constitución proclamada en Cádiz, disolver las Cortes, restablecer la Inquisición y proclamarse rey absoluto.

Entonces empezó una serie de persecuciones y castigos contra los partidarios del sistema liberal que originaron varias sublevaciones, obligando al rey á transigir con algunas reformas.

Con esto se declararon independientes nuestras colonias de América. El ejemplo de los Estados Unidos emancipándose de Inglaterra, y el abandono en que se tenían aquellos inmensos territorios que aspiraban á un nuevo orden de cosas, hizo que se desprendieran de la madre patria.

Un ejército que estaba dispuesto en Cádiz para ir á contener aquellas insurrecciones en América se subleva en Cabezas de San Juan, en Enero de 1820, al grito de Riego y Quiroga que proclaman la Constitución del año 12, propagándose el movimiento.

Atemorizado Fernando VII empezó por abolir la Inquisición y restablecer el sistema constitucional en el que gobernó durante tres años.

Nunca se instalan las reformas sociales y políticas sobre todo cuando son radicales ó poco oportunas, sin provocar serias perturbaciones en cualquier país.

En España había un gran partido contrario al régimen liberal, y era el partido absolutista. Uno y otro bando se entregan á vituperables excesos, haciendo cundir en todas partes la anarquía, hasta el punto de tener que intervenir las demás naciones en las cosas de España; pues reunido un congreso en Verona se acuerda enviar el duque de Angulema con un ejercito de cien mil hombres.

¿Qué interés tenían las demás naciones en los asuntos de España? Pues impedir que se propagaran las ideas revolucionarias; pero las intervenciones siempre cuestan muy caras.

El de Angulema tomó á Cádiz, afirma á Fernando en el trono, implantando de nuevo el régimen absolutista en Septiembre de 1823 y se ordenan multitud de fusilamientos y se llenan las cárceles y presidios de liberales y hasta de meros sospechosos.

Los absolutistas moderados dirigidos por Zea, llegan á maldecir aquella obra de exterminio; mientras los *exaltados*, cuyo gefe era Calomarde, se empeñan en restablecer la Inquisición y recrudecer los castigos. Riego y el Empecinado, y mas tarde Torrijos y Mariana Pineda, murieron en el cadalso, y luego el general Besieres con todos los oficia-

les que se sublevaron en Cataluña, donde tuvo que ir el mismo don Fernando para apaciguar la insurrección.

¡Ved cuanta sangre derramada y cuantas víctimas para entronizar uno ú otro sistema de gobierno!

Murió la virtuosa reina Amalia, tercera esposa de Fernando, quien contrae después matrimonio con María Cristina de Borbón, princesa de Nápoles, por cuya influencia se publicó la derogación de la *Ley Sálica* que Carlos IV habia hecho sin haberla publicado. Recordareis que la *Ley Sálica* fué publicada por Felipe V, en virtud de la cual se excluía á las hembras del trono.

Porque Fernando que no había tenido sucesión en los anteriores matrimonios, en 30 de Octubre de 1830, su cuarta esposa dió á luz una niña que fué mas tarde Isabel II.

Murió Fernando en 1833, siendo proclamada Isabel II, bajo la regencia de su madre D.^a María Cristina de Borbón. Esta publica en seguida una amnistía, en virtud de la cual los liberales presos ó desterrados vuelven á sus hogares y se propone gobernar bajo un régimen abiertamente constitucional.

Entonces los partidarios del régimen absoluto vuelven los ojos al infante don Carlos hermano de Fernando VII, quien protesta

contra las disposiciones testamentarias de su hermano, y apoyado por un gran partido acuden á las armas.

Se enciende la guerra civil, una de las mas sangrientas que registra la historia, entre los partidarios de D.^a Isabel y los de su tio don Carlos, ó entre liberales y absolutistas.

En el primer periodo se desarrolló esta guerra principalmente en las provincias Vascongadas y Navarra, y en el segundo en Cataluña y Valencia, con inauditas crueldades por ambas partes *durante siete años*. El convenio de Vergara, celebrado entre Maroto, general carlista y Espartero, gefe de las tropas de la reina, dió fin á esta lucha fraticida.

Nosotros no hacemos mas que apuntar los hechos de este período, manteniendo el fiel de la balanza.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Fernando VII es reconocido rey de España. ¿Cuales fueron sus primeros actos? ¿Qué sucedió?—Nuestras colonias de América se emancipan ¿Por qué?—Hablad de la sublevación de Riego. ¿Qué hizo Fernando VII entonces?

En España había entonces dos grandes partidos. ¿Cuales eran?—Estos partidos se disputan encarnizadamente el poder. ¿Qué resulta de esta lucha? Hablad de la invasión del ejército francés. Decid como estaban organizados los absolutistas. ¿Cuál fué la suerte de muchos liberales?

Nuevo matrimonio del rey.—¿En qué consistía la Ley Sálica?—Nacimiento de Isabel II.—Muere Fernando en 1833. ¿Qué sucedió después?—Hablad de la guerra civil. ¿Qué pretendían los partidos contendientes?—Decid como finalizó esta guerra en el Norte de España.

DURANTE EL REINADO DE ISABEL II

Terminada la guerra dinástica iba á comenzar la guerra política.

Pero no terminó aquella guerra con el convenio de Vergara. Cabrera se resistió por espacio de diez y ocho meses en el Maestrazgo y Cataluña, hasta que después de la toma de Berga por Espartero, los restos del carlismo se vieron obligados á retirarse á Francia.

Los liberales, mas divididos que nunca, entablan luchas de otra clase; la sangre corre por las calles; se suceden las conspiraciones, y Cristina abdica la regencia y ocupa su lugar el general Espartero.

La regencia del general Espartero es fecunda en sublevaciones, hasta que la nación española, cansada de tantas guerras y trastornos, se levanta en masa en 1843 y hace retirar de España al regente, declarando de mayor edad á Isabel II.

Continúa la lucha de los partidos políticos: el conservador, ó *moderado*, cuyo gefe es el general Narvaez, y el *progresista*, que reconoce la gefatura del general Espartero.

En 1846 se casa Isabel con su primo don Francisco de Asís, y después de varias complicaciones, una de las cuales origina el

alzamiento de Cabrera en Cataluña, conocida por la guerra de los *matinés*, cae Luis Felipe de Francia y la Europa entera se conmueve, pero Narvaez enfrena la anarquía.

Permanece en el poder el partido moderado hasta 1854 en que el general O' Donell, sublevado contra el ministerio, después de la batalla de Vicálvaro, publica el famoso manifiesto de Manzanares redactado por Cánovas del Castillo, y la revolución se hace general.

El general San Miguel detiene las oleadas revolucionarias que pretenden arrasar la dinastía; se llama á Espartero y se le entrega de nuevo las riendas del gobierno que comparte con O' Donell.

Se reunen las Cortes Constituyentes en 8 de Noviembre de 1854, las cuales sancionan el reinado de Isabel II y la tolerancia religiosa dentro de la unidad católica.

El antagonismo entre Espartero y O' Donell provoca una crisis en 1856, y la reina se inclina á favor de este último quien se encarga del ministerio, teniendo que desarmar la milicia nacional que se habia sublevado.

A poco le sucede Narvaez, cuando nace en 1857 el príncipe Alfonso, y vuelve otra vez O' Donell en 1858 y crea un tercer partido llamado *Unión Liberal*, uniendo de esta

suerte algunos moderados y progresistas notables y fecundizando la España con algunas materiales reformas.

Llega el año de 1859, y á consecuencia de algunos insultos inferidos al pabellón español por los moros del Riff, se declara la guerra á Marruecos, comenzando esta gloriosa campaña el 17 de Diciembre, con la cual se distrajo la atención de las estériles luchas de los partidos, para dirigirla hácia una cuestión de honra é interés nacional.

Grande entusiasmo produjo en toda la España los triunfos alcanzados contra los moros, que fueron vencidos en la famosa batalla de Castillejos por el valiente general Prim, y en otras batallas en las que se distinguieron los generales Echagüe, Zabala, Ros de Olano y otros; dirigida la campaña por el general en jefe O' Donell, quien después de haber entrado en Tetuan ajustó la paz, haciendo pagar á los moros una contribución de guerra.

Isabel II es proclamada en la isla de Santo Domingo en 1861; pero los dominicanos trabajan por su independencia, y después de muchos sacrificios en hombres y dinero, tuvimos que abandonar aquella isla en Mayo de 1865.

Entra en el poder Narvaez y Gonzalez Bra-

vo, y sus medidas dan lugar á varias sublevaciones y pronunciamientos militares. Ocorre la guerra con el Perú y después con el Perú, Chile y el Ecuador. El general Pareja, gefe de la armada, se suicida; pero toma el mando Mendez Nuñez de quien son aquellas palabras: «España prefiere honra sin barcos, que barcos sin honra», y en 2 de Mayo de 1866 en el ataque del Callao la marina española se cubre de gloria.

Sube al poder Gonzalez Bravo y destierra á varios generales, y con ellos al duque de Montpensier, casado con la hermana de la reina, y desde el extranjero dirijen éstos los trabajos de la revolución. Topete dió el grito en Cadiz, al frente de la marina; Prim llega á Gibraltar y subleva la escuadra surta en Cartajena, y Serrano se pone á la cabeza de las tropas sublevadas.

Estaba al frente del gobierno el general Concha y envia á Novaliches contra los sublevados, encontrándose ambos ejércitos en el Puente de Alcolea, en 28 de Septiembre de 1868.

Los revolucionarios ganan la batalla, y no quiso continuar la guerra el general Novaliches, porque en todas las capitales de España iba á estallar la revolución al grito de *¡Abajo los Borbones!*

JUICIO Y RAZONAMIENTO

La guerra civil continuaba en el Maestrazgo. ¿Quiénes eran sus principales generales?—Sube al poder el partido liberal. ¿Qué sucedió?—Hablad de la regencia del general Espartero.

Isabel II es declarada mayor de edad. ¿Qué partidos se disputan el poder?—Matrimonio de la reina.—Se levanta en armas el general Cabrera.—Quien era O' Donell y que hizo.—¿Cómo fué que compartió el poder con Espartero?—Hablad de la separación de estos generales.

Sube el general Narvaez al poder.—Nacimiento del príncipe Alfonso.—¿Cómo se formó el tercer partido de la *Unión Liberal*. Hablad de la guerra de Africa y del entusiasmo que produjo.—Haced mención de los generales que se trasladaron al Africa.

Isabel II es proclamada en Sto. Domingo. ¿Qué sucedió?—Suben al poder Narvaez y Gonzalez Bravo.—Hablad de la guerra con el Perú y Chile.—¿Quién era Mendez Nuñez? Citad una frase celebre de este hombre. ¿Quien siguió después en el poder? ¿Qué sucedió durante el gobierno de Gonzalez Bravo?—Hablad de la sublevación de varios generales y de la batalla de Alcolea.



DESPUÉS DE LA REVOLUCION

El grito de *¡Abajo los Borbones!* resonó por todos los ámbitos del territorio español, y no hubo ciudad, no hubo pueblo que no se sintiera transportado al quinto cielo, creyendo haber encontrado con la revolución de Septiembre, el remedio á todos los daños y la solución á todos los problemas sociales.

Se formó un gobierno provisional y se reunieron unas Cortes Constituyentes en las que estaban representadas todas las opiniones del país.

Muy pronto las leyes promulgadas en aquellas Cortes levantaron masas de descontentos. Las tendencias á constituir una nueva monarquía promovieron la insurrección de los que aspiraban á la república federal; mientras la otra rama de los borbones que dió origen á la primera guerra civil, promovió otra no menos sangrienta que principió en las provincias del Norte al grito de ¡Viva Carlos VII!

Sonaron los nombres de varios candidatos para ocupar el trono de España, siendo elegido por fin D. Amadeo de Saboya, hermano del actual rey de Italia. Antes de su llegada á España, fué asesinado el invicto general Prim que tanto habia trabajado para esta elección, y cuyo crimen ha permanecido oculto.

Don Amadeo, durante el poco tiempo que duró su reinado, no dió que sentir á los españoles; pero conoció que el país no tenía predilección por un rey extranjero, y abdicó la corona porque, segun dijo, no podía labrar la felicidad de España.

Constituyóse la Asamblea soberana y precipitadamente se proclamó la República, el

dia 11 de Febrero de 1874, siendo su primer presidente Don Estanislao Figueras.

Entretanto recrudecia en el Norte y en Cataluña la guerra civil, gastando la mayor parte de nuestros generales; se alteró el orden en Barcelona, y cuando los grandes intereses de la patria estaban en peligro, se introdujo en el ejército la mas desordenada indisciplina.

Muchos generales se retiraron á sus casas, negándose á apoyar la República, la cual, sin elementos valiosos, perturbada de aquí y de allá, con los carlistas que dominaban una tercera parte de España, con insurrectos en Cádiz, en Málaga y en Cartagena que pretendían fraccionar en cantones el territorio español, por cuyo motivo se llamaron *cantonales*; con insurrección en la isla de Cuba, ya sin fuerzas el gobierno, pasó de la gefatura de Figueras á Pí Margall, y de éste á Salmerón, y luego á Castelar quien, con todo su gran prestigio de elocuente tribuno, no pudo conseguir llevar á puerto de salvación la nave destrozada de la República española.

Al punto en que habían llegado las cosas, cundiendo en todas partes el descontento y los pujos del anarquismo, el general Pavia, rodeando el edificio del Congreso de fuerza armada, disolvió las Cortes el 2 de Enero de

1874, con aplauso de casi todo el país que iban á dominar los republicanos mas exaltados. Decidióse conservar la forma republicana, bajo la presidencia del general Serrano; poco después se rindió Cartajena, presa de los cantonales; mientras los partidarios de D. Carlos conseguían algunos triunfos en el Norte de España.

Llega el 27 de Diciembre del mismo año de 1874, cuando el general Martínez Campos dió en Sagunto el grito de ¡Viva Alfonso XII! cuyo viva fué secundado por el ejército, y con esto quedó restaurada la dinastía de los borbones en la persona del joven monarca, quien hizo su entrada primero en Barcelona, desde donde partió para Valencia, efectuándola en Madrid el 14 de Enero de 1875.

Se restablecieron las relaciones con las demás potencias que se habían negado á reconocer la República; la aristocracia madrileña volvió á la vida política; se pacificó la guerra civil en Cataluña, y poco después partió don Alfonso al Norte para restablecer la paz en aquellas provincias.

Todo cambió de aspecto en España: el rey inauguró con su presencia multitud de actos importantes, y después de haber recorrido varias provincias, trató de hacer política de atracción en todas partes, porque era verda-

deramente lo que se llama un rey *bien educado*.

Inauguró el gobierno de don Alfonso el importante hombre público D. Antonio Cánovas del Castillo, al que siguió después el no menos importante D. Práxedes Mateo Sagasta, y ambos políticos, bajo diferentes órdenes de ideas, han venido turnando en el gobierno hasta nuestros días.

Murió don Alfonso cuando la nación fundaba en él grandes esperanzas, dejando á su esposa, doña Cristina de Austria, amable y virtuosa señora, regente del reino, hasta la mayor edad de su hijo Alfonso XIII.

JUICIO Y RAZONAMIENTO

Quedó derribado el trono de los Borbones en España. ¿Cuándo y como fué?—Decid lo que sucedió después de la revolución —Hablad del gobierno provisional y de los descontentos que hubo. ¿Por qué?—¿Que ocasionó todo esto?

Que sucedió antes de la llegada de D. Amadeo?—Quien era este rey y por qué renunció al trono?—Se proclamó la república: decid lo que sucedió; hablad de la guerra carlista, de los cantonales, de la insurrección cubana y de los diversos presidentes de la república.

Disolución de las Cortes. ¿Como fué?—Entrada de don Alfonso. ¿De qué manera se hizo?—Hablad de este nuevo rey y del cambio de aspecto en España.—Muere don Alfonso. ¿Quién se halla encargado del gobierno desde entonces?



¡¡VIVA ESPAÑA!!

Era el año 1869. Los continuos desaciertos de nuestros gobiernos tenían exacerbada á una gran mayoría de los habitantes de la isla de Cuba y Puerto-Rico, preciosas islas codiciadas de propios y extraños.

Los eternos enemigos de la integridad de nuestra patria, aprovechándose de los conflictos en que estaba sumida en aquella época, trataron de arrebatarnos aquellos pedazos magníficos de nuestro territorio, al grito de *¡Viva Cuba y Puerto-Rico libres! ¡Muera España para siempre en América!*

Abortó la sublevación en Lares de Puerto-Rico; pero no así la de Yara en la isla de Cuba. Al frente de ésta se colocó don Carlos de Céspedes, proclamando la independencia de aquel territorio.

A Céspedes se unieron varios cabecillas y entre ellos Máximo Gomez y Maceo, y muy pronto en el departamento oriental de aquella isla, ardió la guerra, acompañada de robos, incendios, saqueos y asesinatos.

Después de más de diez años en que varios generales españoles, dirigiendo con más ó menos suerte la campaña, no pudieron estirpar á los rebeldes que se ocultaban en las espesuras de aquellos bosques ó maniguas, favorecidos con armas y bagajes de los Estados Unidos; cansada y empobrecida la España con la costosa expedición á Méjico y la funesta guerra de Santo Domingo, amen de las

guerras civiles en nuestra Península, se confiaron las operaciones de Cuba al general Martinez Campos, y éste hubo de negociar la paz con los insurrectos, que se firmó en la villa de Zanjón en 10 de Febrero de 1878.

Así terminó aquella desastrosa guerra que costó á nuestra nación mas de 140 mil hombres y sobre 700 millones de duros.

No quisieron mostrarse insensibles á este movimiento los enemigos de España en las islas Filipinas. El grito de emancipación resonó desde Cavite, en 1872, por varios puntos del archipiélago, y militares indígenas y hasta curas de aquel país se sublevaron, extendiéndose la insurrección hasta en Joló con cuyo sultán se entendió el general Malcampo para negociar la paz.

Reciente es todavía nuestra campaña contra las indomables kábilas de Marruecos; reciente es también la insurrección de los indígenas en la isla de Mindanao que tras rudos combates ha pacificado el valiente general Blanco; y mucho más reciente la guerra en la isla de Cuba que en los momentos en que escribimos estas líneas se halla encendida por casi todo el territorio cubano, convirtiendo aquellos campos tan hermosos y tan exhuberantes de riqueza, en tristes cuadros de desolación y de ruinas.

Un puñado de aventureros, mas amigos de la ambición y el medro que de la independencia de Cuba, han conseguido levantar en armas numerosas partidas de gentes mal avenidas con la sumisión á España, entre las que predominan, por odio de raza, los negros y mu-

latos, cuyas partidas, obedeciendo á las disposiciones del tristemente célebre dominicano Máximo Gomez, amparados en sus mangas, sin atreverse á dar batallas campales, rompen, talan, incendian y destruyen, reproduciendo en muchas ocasiones las escenas vandálicas de los bárbaros.

¡Y estos hombres se atreven á decir que aman á Cuba, y encuentran apoyo y hasta simpatías en muchas repúblicas americanas, hermanas nuestras; y sobre todo en los Estados Unidos de donde sacan todos los recursos!

La nación española se impone toda suerte de sacrificios para conservar este pedazo de nuestro territorio nacional, sobre todo con la sangre de sus hijos. ¡Gloria eterna al ejército español y á los voluntarios españoles, cuyo valor, cuya abnegación y heroismo infunde admiración á todo el mundo; y baldón eterno también á los que han provocado esa guerra maldita, sean cubanos ó españoles!

En estos momentos no hay bandos ni partidos políticos: España no tiene mas que una aspiración: la defensa de su territorio. También los españoles residentes en las repúblicas americanas, sobre todo en la de Méjico, vienen dando gallardas muestras de patriotismo. Ante ese espectáculo que ofrecen nuestros soldados en Cuba y nuestros compatriotas de allende los mares, al grito de ¡Viva España! trabajemos en cultivar y fomentar el patriotismo, con la inteligencia, con el brazo y con el corazón, sin que nos sirvan de obstáculo los malos gobiernos que la han precipitado á

su ruina. ¡Viva España! Amemos á nuestra patria y prometamos defenderla, cultivarla y embellecerla; porque nuestra patria no la forman los gobiernos ni los reyes, sinó una entidad mas alta y mas augusta: es la madre que nos sustenta. ¡Viva España!

Ciudadela de Menorca 1.º de Febrero de 1896.

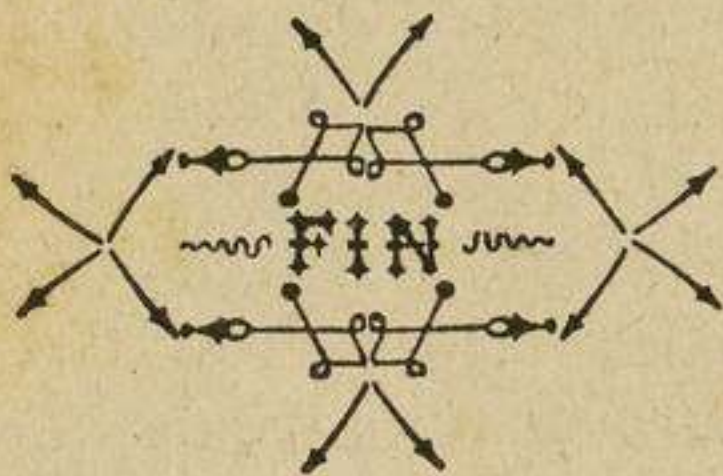
JUICIO Y RAZONAMIENTO

Considerad la situación de España cuando se declaró la primera guerra de Cuba. ¿Cómo fué? ¿Quién se colocó al frente de la insurrección?—Donde se concentró la guerra?—Cómo se hacia?—Quién la terminó y de que manera?

También los indígenas de Filipinas se levantaron contra España. ¿Cómo fué?—Recientemente hemos tenido que deplorar varias guerras. ¿Cuáles han sido?

Hablad de la actual guerra de Cuba.—Fijaos en el modo de guerrear de los insurrectos y discurreid sobre el espíritu que les anima —Por qué en muchos países de América se favorece la causa de los insurrectos?

Paraos á examinar los sacrificios de la madre patria. ¿Cuáles son?—Los malos gobiernos la han precipitado á su ruina. ¿De que manera? ¿Qué haremos para levantarla?



ÍNDICE

	<u>PÁGINAS</u>
¡España!	7
Los primeros españoles.	11
Fenicios y Griegos	14
Paso á los cartagineses.	18
Anibal y Sagunto	21
Los romanos en España	24
Viriato y Numancia	28
Dominación romana.	31
El Cristianismo y los bárbaros	34
Nueva civilización	39
La España goda	42
La España árabe	46
De como gobernaron los árabes.	49
Principia la España restauradora	52
Estado social	55
Los españoles se dividen	59
Reinos que se forman y principios de unión.	62
Dos grandes reyes	66
El reino de Castilla I. II. III. IV.	70
El reino de Aragón I. II. III.	82
Aragón y Navarra	92
La iglesia y el pueblo	96
Costumbres y supersticiones	100
Elementos de civilización	104
Una raza proscrita	108
Como cayeron los árabes	112
El gobierno de los reyes Católicos.	117
La conquista de Granada	121
El descubrimiento de la América	125

	<u>PÁGINAS</u>
Período de transición.	130
Principia la casa de Austria	133
Carlos I y las Comunidades.	137
Reinado de Carlos I	141
España en América I y II	145
El territorio español bajo el reinado de Felipe II. .	454
Un rey absoluto	158
En pleno poderío	162
Decadencia de España	166
Costumbres y postración.	172
Ya no hay Pirineos	176
Prosperidad y desarrollo.	181
Reinado de Carlos III	185
Un monarca débil	188
El dos de Mayo.	193
Guerra de la Independencia	197
Estado social de aquellos tiempos.	201
Liberales y absolutistas	205
Durante el reinado de Isabel II	210
Después de la revolución.	214
¡Viva España!	219



Varias publicaciones de D. Juan Benejam
que se hallan de venta en esta imprenta y
en casa del autor.

El pueblo ilustrado que comprende: la Naturaleza y sus fenómenos; el Globo que habitamos; la Vida de los seres; la Humanidad sobre la tierra. 4 ptas.

La enseñanza racional. Pequeños cursos y ejercicios sobre diversas materias de instrucción. 4 ptas.

El Lenguaje en acción. Diccionario aplicado á la composición de la frase, sinónimos, modismos y un curso de Curiosidades de la Gramática. 4 ptas.

La Tierra. Bosquejos de la vida rural. 1'25 „

Gramática educativa. (Segunda edición)
Curso racional de educación por medio de lecturas y procedimientos lógico-gramaticales 1'25 ptas.

Lecturas educativas. (1.ª edición) para ambos sexos. En este libro campean todas las formas de la prosa. 1 pta

Nuevos Ejercicios de Aritmética ó mas bien la Aritmética por la lectura. Escrita bajo la forma cíclica y aplicable á todas las secciones. 1 pta.

El País de la Gramática. Juguetes cómicos en dos cuadros á propósito para ser representado en todas las escuelas por muchachos que sean, y para servir de texto de lectura. 0'50 ptas.

La Escuela Racional. Revista pedagógica para fomentar la enseñanza bajo el punto de vista racional y educativo, así en la Escuela como en la Familia. Van publicándose en series, cada una. 4 ptas.

Queda abierta la suscripción á esta revista.

Un año.

4

SM

521